

86-1 (46.85) (082.2)

POETAS CANARIOS.

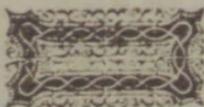
Es propiedad.

# POETAS CANARIOS.

---

Coleccion de escogidas poesias de los autores  
que han florecido es estas islas  
en el presente siglo,

RECOPIADA POR D. ELÍAS MUJICA.



SANTA CRUZ DE TENERIFE.

---

Imprenta de Miguel Miranda, Sta. Rosalia, 19

1878.

Núm. 578

# BOLETIN DE LA COMISION DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

Agfa

Agfa

Agfa

Agfa

Agfa

## VII

» Manuel Calzadilla . . . . .	1
» Manuel Rodriguez Perez . . . . .	1
» Manuel Garcia Rodriguez . . . . .	1
» Manuel Gonzalez. . . . .	1
» Manuel Garcia Calveras. . . . .	1
» Manuel I. Baez . . . . .	1
» Manuel Orozco . . . . .	1
» Manuel A. Manrique . . . . .	1
» Miguel Villalba Hervás . . . . .	1
» Miguel Palazon . . . . .	1
 D. Nicolás Izquierdo . . . . .	 1
 D. Pablo Pebrer . . . . .	 1
» Pablo Ferreira . . . . .	1
» Pedro M. Ramirez . . . . .	1
» Pedro Castro . . . . .	1
 D. Rafael Calzadilla . . . . .	 1
» Ramon Gil Roldan . . . . .	1
» Rafael Belza . . . . .	1
» Romualdo Real. . . . .	1
 D. Sabino Berthelot. . . . .	 2
» Santiago Cifra y Rios . . . . .	1
» Sebastian Ramos . . . . .	1
» Sixto Martin Fernandez . . . . .	1
 D. Tomás Francisco Trinidad . . . . .	 1
» Tomás de Lara Calzadilla . . . . .	1
 Excmo. Sr D. Vicente Clavijo . . . . .	 1

(LAGUNA.)

D. Arquipo Cullen . . . . .	1
» Alonso Perez . . . . .	1
» Antonio Leal . . . . .	1
» Antonio Tristan. . . . .	1
 Sres. Bencomo Hermanos. . . . .	 1
D. Benjamin A. Renshaw . . . . .	1

## VIII.

D. Emilio Garcia y Oramas . . . . .	1
» Elias Zerolo . . . . .	1
D. Florentino Montañés y Blanco . . . . .	1
» Fernando Suarez Saavedra . . . . .	1
» Francisco María Pinto . . . . .	1
» Francisco Guerra . . . . .	1
D. Gabriel Izquierdo y Ascárate . . . . .	1
D. Honorio Gonzalez . . . . .	1
D. José Tabares Bartlett . . . . .	5
» Juan Vergara . . . . .	1
» Julian Sedrés . . . . .	1
» Juan Fernaud y Delgado . . . . .	1
» José Maria Espósito . . . . .	1
» José Melque . . . . .	1
D. Lázaro Sanchez Rivero . . . . .	1
D. Manuel Ossuna . . . . .	1
D. Quintin Benito y Benito . . . . .	1
D. Ramon Martínez Ocampo . . . . .	1
» Rafael Hernandez . . . . .	1
» Ramon Arocha . . . . .	1
» Silvestre Machado . . . . .	1
» Santiago Beyro y Martin . . . . .	1
D. Valeriano Santos . . . . .	1
Ilmo. Sr. Obispo de Tenerife . . . . .	1

### (OROTAVA.)

D. Andrés Reyes . . . . .	1
» Alonso Mendez y Guardia . . . . .	1
D. Domingo Perdomo Morales . . . . .	1

## IX

D. Abelardo A. Garcia Borges . . . . .	1
D. Francisco Roman . . . . .	1
» Francisco Alvarez y Gonzalez . . . . .	1
D. Juan Monteverde Bethencourt . . . . .	1
» Juan Jacinto del Castillo . . . . .	1
» José Gutierrez y Barlet . . . . .	1
D. Miguel B. Espinosa. . . . .	1
« Marcos Perdigon . . . . .	1
» Manuel Pestano . . . . .	1
» Miguel Rodriguez . . . . .	1
D. Nicandro Gonzalez . . . . .	1
D. Lucio Diaz . . . . .	1
» Luis Bethencourt . . . . .	1
» Luis Otazo . . . . .	1
D. Sebastian Martin Fernandez . . . . .	1

(PUERTO DE LA CRUZ.)

---

Srta. D. <sup>a</sup> Ana de Ventoso . . . . .	1
D. Bonifacio Garcia. . . . .	1
» Benjamin J. Miranda . . . . .	1
D. Francisco Yanes. . . . .	1
D. Manuel Palenzuela . . . . .	1
» Maximiano Aguilar . . . . .	1
D. Luis Rodriguez . . . . .	1

(Icon.)

---

D. Antonio Gutiérrez Ramos . . . . .	1
» Antonio Soler . . . . .	1
» Agustín E. Hernandez. . . . .	1
D. Diego García de la Vega . . . . .	1

# X

D. German M. Flores . . . . .	1
D. José Lucas Martín Pérez . . . . .	1
D. Miguel Fajardo y Real . . . . .	1
» Miguel Fleitas . . . . .	1

## (TACORONTE).

---

D. Mateo Alonso del Castillo . . . . .	1
» Manuel P. de Torres y Franco . . . . .	1

## (GUIMAR.)

---

D. Remigio Rodríguez . . . . .	1
--------------------------------	---

## (GRANADILLA.)

---

D. Juan Frias y Peraza . . . . .	1
----------------------------------	---

## (LAS PALMAS.)

---

D. Amaranto M. de Escobar . . . . .	1
» Agustín Millares . . . . .	1
» Andrés García . . . . .	1

D. Benigno Navarro . . . . .	1
» Baltazar Champseur . . . . .	1
» Basilio S. Espino . . . . .	1

D. Cirilo García . . . . .	1
----------------------------	---

D. Domiciano Siliuto . . . . .	1
« Domingo Oliva . . . . .	1

D. Eduardo Rodríguez . . . . .	1
» Eufemiano Jurado . . . . .	1
«El Liceo» de Arucas . . . . .	1

D. Francisco Torres . . . . .	1
» Francisco Vila . . . . .	1

## XI

» Felipe Mendez . . . . .	1
» Felipe S. Espino . . . . .	1
» Francisco Elias . . . . .	1
» Francisco Javier Leon y J6ven. . . . .	1
D. Gregorio de Leon y Bravo . . . . .	1
» Gregorio Chil y Naranjo . . . . .	1
D. Ildefonso Medina . . . . .	1
« Isidro Brito . . . . .	1
D. Juan Padilla. . . . .	1
» Juan Maria de Leon . . . . .	1
» Jos6 Benito y Dominguez . . . . .	1
» Jos6 Placeres Rodriguez . . . . .	1
» Jos6 Rafael Gonzalez . . . . .	1
» Jos6 Boissier y Fernandez . . . . .	1
« Jos6 Moreno. . . . .	1
» Juan de Leon y Castillo. . . . .	1
» Juan B. Ponce de Leon Garcia. . . . .	1
D. Lorenzo Ruiz y Guzman . . . . .	1
» Luis Baez y Navarro . . . . .	1
D. Manuel Sarmiento . . . . .	1
« Miguel Peñate y Santana . . . . .	1
» Manuel Ponce de Leon. . . . .	1
» Manuel Cerdeña. . . . .	1
» Manuel Gonzalez Azofra . . . . .	1
« Manuel Aleman. . . . .	1
» Nicol6s Clavijo . . . . .	1
» Nicol6s Navarro Doreste . . . . .	1
» Nicol6s Massieu. . . . .	1
D. Pedro Goiri . . . . .	1
» Pablo Romero . . . . .	1
D. Rodrigo de la Puerta . . . . .	1
D. Tom6s Garcia Guerra . . . . .	1
» Tom6s de Z6rate y M6rales . . . . .	1
» Urbano Cabrera. . . . .	1

## XII

- D. Vicente Llorente y Matos . . . . . 1  
» Vicente Suarez Naranjo . . . . . 1

### (PALMA.)

---

- D. Antonio Lugo y Garcia . . . . . 1  
» Antonio Rodriguez Lopez . . . . . 1
- D. German Perez . . . . . 1
- D. Leon Felipe Fernandez . . . . . 1
- D. Manuel Perez Abreu . . . . . 1  
» Manuel Abren Lecona . . . . . 1  
» Manuel Hernandez Perez . . . . . 1
- D. Tomás Ramos . . . . . 1

### (GOMERA.)

---

- D.<sup>a</sup> Cesarina Bento . . . . . 1
- D. Domingo Moreno Gonzalez . . . . . 1  
» Daniel Pulido . . . . . 1
- D. Fernando Bento . . . . . 1
- D. José Ramon Mendoza . . . . . 1  
» Juan Ascanio y Trujillo . . . . . 1
- D. Manuel Casanova . . . . . 1  
» Manuel Roldan y Mora . . . . . 1
- D. Ramon Ayala Dávila . . . . . 1  
» Ramon Fernandez . . . . . 1  
» Ramon Bento . . . . . 1

### (PARIS.)

---

- D. Patricio Estévez . . . . . 1



## À NUESTROS ABONADOS.

---

Al comenzar la publicacion de este libro, ofrecimos á nuestros suscritores un prólogo del reputado literato el Sr. D. Antonio Dominguez y con este objeto dejamos el espacio suficiente; pero una cadena de circunstancias han impedido á esta Empresa obtener el manuscrito que no pudo terminar á su tiempo el Sr. Dominguez, y ha llegado el momento de concluir esta publicacion sin que podamos llenar este deber, siendo hoy mayor la imposibilidad de hacerlo, por hallarse dicho Sr. en el Estranjero, con objeto de visitar la Exposicion de Paris.

Bajo este concepto rogamos á nuestros abonados nos dispensen esta parte de nuestro programa, plenamente convencidos que han sido vanos cuantos esfuerzos hemos hecho para cumplir nuestro ofrecimiento.

---

Nótase en nuestra obra, que hemos colocado en medio de los Poetas nacidos en nuestro Archipiélago algunos que precisamente no han visto la luz en nuestras islas, pero los pocos que figuran con esta circunstancia han merecido á nuestro juicio este puesto, teniendo en cuenta la residencia de casi toda su vida entre nosotros y sus acreditadas pruebas de acendrado amor á las Canarias.





## ERRATAS MAS NOTABLES.

---

PÁGINA.	LÍNEA.	DICE.	LÉASE.
—	—	—	—
48	4	al	<i>el</i>
92	28	mi	<i>un</i>
92	28	tus	<i>sus</i>
94	26	esparece	<i>esparce.</i>
103	21	hablar	<i>alar</i>
109	29	doblar	<i>doblad</i>
145	41	lánguidas	<i>liquidas</i>
154	35	pupilas	<i>mejillas</i>
172	5	lo hacia	<i>lo que hacia</i>
221	37	encuentras	<i>encuentres</i>
222	22	aplauden	<i>aplaudan</i>
273	17	vo,	<i>vos</i>

---



MARIA VIERA Y CLAVIJO.

(NATURAL DE LA OROTAVA.)

AÑO 1801.

---

AL ARCEDIANO D. LUIS DE LA ENCINA Y PERLA,

EN SU PARTIDA PARA AREQUIPA.

---

SONETO.

Tu talento tan rico y tan profundo  
En Canarias no cabe ¡oh grande Encina!  
Y por inspiracion toda divina  
Fué preciso buscarle un nuevo mundo.

El cielo con misterio muy profundo  
A una vasta region hoy te destina  
Donde por tu bondad y tu doctrina  
Admiren á un obispo sin segurdo.

La indiana Mitra, sin apetercerla,  
Ciñe tus sienes para hallarla honrada;  
Y la canaria Catedral al verla

Llama á la de Arequipa afortunada:  
Ella cual concha le vá á dar su *Perla*,  
Y la *Encina* cual palma es exaltada!



¡Fieréz del hado injusto!  
Despojar á los pueblos de su gloria!  
No de atroz láuro que empañó la historia  
Con el sangriento acero;  
Mas sí del hombre justo,  
De aquel varon sincero  
Emblema del candor y del decoro,  
Del grande Encina que triunfó del oro.  
Suspende, corta, impía  
Musa tu vuelo; del Exelso viene  
El don tamaño que Arequipa obtiene;  
Un don que mas gloriosa  
Torna á la pátria mia:  
La oliva misteriosa  
Sus sienes toman de celeste mano  
Quizá á sorpresa del ingenio hispano.  
Canta á la vez mas vana,  
Une tus ecos á la lira suave  
Que en otra zona con acento grave  
Y en opuesto hemisferio  
Entona asáz ufana  
Del español imperio  
La mas brillante palma, cuando elije  
Sacros pastores cuales Pablo exige.  
¿No ves cuan conmovida  
La nueva Hipona de region Limeña?  
Ya de su antiguo nombre se desdena  
Y al electo africano  
Con lengua agradecida  
Desde un clima lejano  
Loa, y ensalza, y á su Aurelio espera,  
Y en pos la fama recorrió la esfera.  
A par del otro polo  
Encumbra aquel redil afortunado:  
Dí, que esmalta una *Pera* su cayado:  
Sus minas envilece  
Y es inferior Pactolo  
Cuanto rico aparece:  
Dí, que á su impulso del peñasco duro  
Raudales brotan de homenaje puro.  
¡Feliz mil veces sea  
La nave que trasporta ese tesoro  
Hechizo amable del canario coro!  
Del cedro mas fragante

Que el Líbano hermosea  
Y orlada de diamante  
Fabricarla quisiera mi deseo....  
Ya en alas de los céfiros la veo.  
¡Oh cielos! ¡Quién tuviera  
El alto númen que influyó en Horacio  
Triste y lloroso cuando vé del Lacio  
Salir su gozo todo!  
Hoy mi Virgilio oyera  
Cantar del mismo modo:  
Yo en grata y dulce salva espresaría  
La viva llama que en mi pecho ardía.  
No es á tu alumno dado  
Al lírico imitar tan dulcemente  
Ni menos trasmitir de gente en gente  
Su llanto cariñoso,  
Que vierte alborozado  
Y ofrece presuroso.....  
Cantó su gratitud: cante otra lira  
Dignas bellezas que mi gozo inspira!

# RAFAEL BENTO Y TRAVIESO.

(NATURAL DE SANTA CRUZ.)

AÑO 1810.

---

## A LA SRITA. LEONOR DEL CASTILLO,

AL DEDICARLE UNOS HIMNOS RELIGIOSOS.

---

### SONETO.

Dulce Leonor: la cándida azucena,  
El arrayan y la purpúrea rosa  
Dones de Flora son ¡ay! que enojosa  
A las niñas regala en faz serena.

Pero la tierra está de flores llena,  
De gracias y placer tu boca hermosa,  
Y el gran Apolo en cítara armoniosa  
Don mas grandioso darte ya me ordena.

La suerte echada repetir intenta,  
Y quiere que tu alma en mis cantares  
La bondad del gran Dios contemple atenta:

Si con lábio inocente recitares  
Los himnos que mi musa te presenta,  
Vida hallarás, no muerte en los altares!

---

## ODA.

—

La humanidad santísima gemía  
En infame abandono, conculcada  
Por la soberbia planta del potente,  
Y al cielo mismo en su vengauza plugo  
Negar a los humanos  
La virtud de acorrer á sus hermanos.  
¡Oh edad! oh férrea edad! edad de luto  
Y vilipendio! edad en que los hombres  
Se odiaban: nunca seas  
Contada entre las épocas del mundo,  
Cual si hubieses pasado  
Antes que el caos fuese iluminado.  
¿Qué pudo hacer que el hombre enriquecido  
De dones celestiales, se trocara  
En tirano feroz, desde que puso  
Su incierta planta en sociedad funesta,  
La fraternal concordia  
Tornando en vil y bárbara discordia?  
Nació con la ambicion, y la insaciable  
Sed de mandar, la bárbara dureza  
Del corazon. El hombre envilecido  
Bajo el azote de su infiel hermano,  
Odió su despotismo,  
Y dió lugar al pérfido egoismo.  
De entonces comenzó la dura guerra  
A desolar el Orbe: el mónstruo insano  
Del fanatismo levantó su frente,  
Y tú, sagrada humanidad, luciste  
Al erizado polo  
Dó vivia el mortal errante y solo.  
Allí tal vez en tímido silencio  
Siglos viviste, al corazon humano  
Tornando tierno, compasivo y débil...  
Débil mas bien, que bárbaro insensible...  
Cuales hoy son, y fueron  
Los que en malvada sociedad vivieron.  
Mas no siempre el Olimpo sacrosanto  
Del linage mortal en el oprobio  
Se complació. Tambien de tarde en tarde

Al través de los siglos perezosos,  
A honrar la especie humana  
Nace algun ser que como flor temprana,  
Que troncha en su furor cierzo bramante  
Súbito falta, y su morir es gozo  
Para el malvado pérfido egoísta,  
Que en sí mismo cifrando el mundo entero,  
Deja morir... tirano!...

Ante sus ojos á su propio hermano.

Maldicion á tan mísero viviente!  
¡Gloria y honor á tí que das la vida,  
Heróico Llagas, al que arrebatado  
Por la onda voraz, yerto, insensible,  
Solo la muerte espera  
En la arenosa, trémula ribera.

Tú de la santa humanidad guiado,  
En noble angustia palpitando el pecho,  
Conduces al exáuime en tus brazos,  
Y dásle, ardiendo en caridad sublime,  
Calor y movimiento,  
Ay! con tu mismo generoso aliento.

Ya respira y se mueve, y busca ansioso  
Al bienhechor que prolongó sus días,  
Y desterró de su enlutado albergue  
La viudéz, la orfandad, los crudos males  
Que siguen á la muerte.....  
Por bendecirle yá olvidó su suerte.

«Salve, te dice, bienhechor del hombre;  
«Héroe mas grande que los que han llevado,  
«A fuer de tigres, su ominosa fama  
«A los remotos términos del mundo!....  
«Salve, salve mil veces,  
«Tú que de humano el título mereces.

«Por tí mi esposa y el preciado fruto  
«De nuestro amor en calma bonancible  
«Rien y gozan del placer divino  
«De amar y ser amados..... salve, salve,  
«O celestial modelo  
«Del hombre bienhechor acá en el suelo.

Los que os llamáis señores de la tierra,  
Y con brillante pompa deslumbráis  
Al imbécil mortal, dejad el seno  
De esos palacios que el orgullo habita,  
Y venid presurosos

A presenciar portentos asombrosos.

Este, aunque estrecho, respetable albergue  
De un hombre honrado, es sacrosanto asilo  
De la beneficencia. El cariñoso  
Fraterno amor, la compasión benigna,  
Y la alegría pura,  
En él encuentran su mansion segura.

Entrad, tiranos; ese hermano vuestro  
Iba á espirar, y aquel le dió la vida.  
En su cárdeno labio está posada  
La ingénua gratitud, mientras riendo  
Su salvador le acalla,

• Porque en su misma accion el premio halla.

Vedle aclamado y bendecido; védle  
Insensible al loor, solo ocuparse  
En concluir la comenzada obra,  
Y volver al exánime á los brazos  
De hijos, madre y esposa  
Que lloraban su suerte desastrosa.

¿Tan sublime espectáculo os ofende  
Y os avergüenza acaso? ¡Que! ¿no sois  
Para imitar acciones tan ilustres,  
Que admirando callais? Vuestro silencio  
Al hombre generoso,  
Mas que vuestros aplausos es honroso.

Tornad pues á sumiros en delicias,  
Y en el olvido de los otros séres;  
Pero sed justos una vez siquiera,  
Y proponed á vuestros tiernos hijos,  
Si los amais con celo,  
Al benéfico Llagas por modelo.

La patria á su virtud reconocida,  
Sabrá darle solemne monumento  
En bronce y mármol, donde el hombre lea  
Accion tan grande que perpétua dure,  
Y á Llagas eternize,  
Y su nombre la Fama inmortalize.

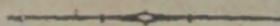
Védla ya en el Olimpo refulgente  
A la florida eternidad lanzando  
Su nombre en álas del comun deseo,  
Y el Ser Supremo en láuro inmarcesible  
Orlándole las sienes  
En abundancia de indecibles bienes.

La humanidad santísima se acoge

A su regazo, y en su seno ríen  
La tímida esperanza y la sensible  
Compasion, y gritando el genio eterno  
De la sonante fama,  
Al dulce Llagas bienhechor aclama.

Cunde su voz del uno al otro márgen  
Del mar de Atlante: en la tostada zona  
¡Llagas! resuena: en la feliz ribera  
Del Indio mar el eco le repite:  
Dó quier que viva el hombre  
Sonando irá de Llagas el renombre.

Así se premia la virtud..... Empero  
Mueren al fin los héroes que llenaron  
De admiracion al mundo, y no pudiendo  
La fama prolongar sus bellos días,  
El Dios de los mortales  
Vierte en su tumba flores eternas.



PRO. MARIANO ROMERO.

(NATURAL DE LAS PALMAS.)

AÑO 1820.

---

EN LA MUERTE DE LA POETISA

DOÑA MARIA MERCEDES LETONA DEL CORRAL.

---

¡Augusta imagen, manantial sublime  
De mi infausto dolor! presta á mi lira  
En su ilusion postrera,  
Que congojada llore y arda y muera  
Del hondo afan en la fogosa pira.

Vuelas á recordarme  
Tu primitivo ser, ¡ó cara sombra!  
¡Sombra elocuente de Mercedes bella!  
Dame lanzar mi lastimado acento  
Muy mas allá de la region del viento,  
Dó el alto Apolo su fulgor destella.

Dame á besar el encumbrado sólio  
Del sacro original que en simulacro  
Presentas á mi angustia; y que mi pecho  
Asido á su memoria

En suspiros y en lágrimas deshecho  
Viva de su renombre y de su gloria.

Yo que canté su triunfo y sus placeres  
Cuando tierno himeneo  
La dió por trono el alma de su amante;  
Yo que canté su ardor y su deseo  
Con ledo tono en lira resonante,  
Ya en éco lastimoso  
Ensayo amargos himnos sepulcrales,  
Para agravar tal vez del dulce Esposo

Las blandas quejas de sus crudos males.

El llanto desatad, tristes humanos,  
Los que disteis la forma á tal belleza  
En conyugal lazada.

Llorad, llorad sin fin, tiernos hermanos  
De su sangre y su amor. Sentid conmigo...  
¡Y cuanto sentireis!... Vuestra agonía,  
Tal vez penetrará su losa fría.

¡Ah! Tu también con presuroso vuelo,  
Dulce Victoria, te lanzaste al éter,  
Y en muda soledad nos has dejado.  
¡Nueva aflicción!... la sombra reclamaste,  
En la fulgente esfera,  
De Mercedes tu amante compañera,  
Y con doble puñal nos laceraste.

Llevo la fantasía  
A tú ardiente sufrir; vierto contigo,  
O sensible Teleo,  
Mi corazón en incesante lloro.  
Con lágrimas de amor llorar te veo  
La tumba de tu bien idolatrado:  
Y cual horrible piélago agitado  
Negra inquietud hirviendo en tus entrañas,  
Alzar las palmas al remoto cielo,  
Callado á tu dolor, sordo á tu duelo.

Horfandad y viudez, luto sombroso,  
Turbulento anhelar, odio al destino  
Que arrebató tu gloria, tu reposo,  
Tu dicha, tu existir, y... ¡cuanto, cuanto  
De soledad, de afán y de tristura  
Dominará tus luctuosos lares  
Dó zozobrando gimes sin ventura!  
Tus tiernos huerfanitos  
Mamá balbucirán; y á sus acentos  
En tu labio angustiado  
Un ay de amor responderá ahogado.

Tu amante generosa  
Fué cual Julia en espíritu y belleza,  
Pero mas elevada y virtuosa.  
En su faz derramó naturaleza  
Tu indestructible afán y tu esperanza,  
Entre la gravedad y entre las flores  
Que mueven la alabanza  
Inspirando respeto á los amores.

Sus esplendentes ojos,  
Bien como soles de inflamado estío,  
De dos negras diademas coronados  
A cuyo imperio tiembla el albedrío,  
Ya eclipsaron su luz omnipotente,  
Estinguiendo las glorias del humano  
Que probó la ventura  
De alentar en su influjo soberano.

¡Ayme, como confunde el polvo yerto  
El vicio y la virtud! Sepulcros vanos  
Osada erige la faláz lisonja  
Con sacrílegas manos,  
Del cándido pudor en las ruinas  
A la sensualidad de las Popeas,  
De las Aspacias y las torpes Frinas.

Plegue al piadoso Olimpo que no leas,  
Sensible caminante,  
Tal vez en sus altivos monumentos,  
Exaradas en pórvido y diamante  
Mas dignas inscripciones  
Que las que graba el engañado mundo  
Sobre la honrosa tumba de Mercedes,  
Beldad que el crimen no prendió en sus redes  
Al aliento letal del vicio inmundo.

¡Oh si la muerte el patrimonio fuera  
Del ímprobo no mas!... Tal vez trocará  
La errada senda que engañado sigue  
De la maldad odiosa  
Por la del fáusto bien: tal vez cifrará  
En la austera virtud menesterosa  
Su gloria y su placer: tal vez un día  
El orbe todo en insoluble lazo  
Una sola familia formaría.

El vulgo infiel de la humanal stirpe  
Acaso mira con desden insano  
La acción del justo que abrigó en su pecho  
Fraternidad y amor; y en la tormenta  
De sus ciegas pasiones,  
Sus mentidos deleites acrecienta,  
Y son maldad sus triunfos y blasones.

La imbécil cortesana  
En siniestros placeres sumergida  
Ni á justicia ni amor presta acogida,  
Y como nunca es fiel, nunca es humana.

No así Mercedes que en su casto fuego,  
Ardiendo solo por su esposo amante,  
Otra dicha no halló, ni otro socio  
Que en su sensible ardor serle constante.

Si desatado el Aquilon sañoso  
Rasga la esfera; y en su audaz violencia  
Yerma el Abril de su verdor selvoso:  
Húyete del campo el plácido rocío:  
Se inflama mas y mas el astro ardiente  
Que con amor paterno nos prodiga  
Vida y fecundidad; y enfurecido  
Agobia y quema la dorada espiga.

Y enrojecida lava  
Lanzan los montes espantando el cielo;  
Y luto y lloro y desolante duelo  
Por dó quier derramando,  
Van el dolor y la horridéz sembrando.

Y la ambiciosa guerra  
Bañando en sangre el cetro de la muerte,  
Hace gemir los polos de la tierra,  
Mientras vuela ominosa  
Trémula fiebre, y en la faz humana  
De mústia selva sin piedad imita  
El triste duelo y palidez hojosa...

Todas las plagas, todos los horrores  
Que cual sedienta furia despedazan  
La especie que del bruto  
Natura distinguió, débiles sombras  
Fueran, Teleo, de tus negros males  
Y tu eterno gemir. ¡Días de luto,  
Días de execración! Funestos hados,  
Tened, tened... herid á los malvados.

Emulo de Pierides el coro  
Prueba á pulsar el plectro soberano,  
Oh Mercedes divina,  
Que abandonó tu delicada mano  
Al extinguir tu luz la ingrata muerte.  
¿Mas cómo perecer? ¿Cómo anonada  
Talentos y virtudes  
La criminosa tumba despiadada?

¡Adonde empero la ilusion funesta  
Lleva mi dislocada fantasía  
En la impresion de un misterioso sueño!  
Ya en semblante alagüeño

La seductora mágia me arrebató  
A un mundo divinal. Allí contemplo  
A la dulce Mercedes proclamada  
Por lábios celestiales,  
Y de rosa y laurel la frente ornada  
Entre los sáceros genios inmortales.

Caro Teleo, ya tu amante Esposa  
El digno galardón, cual heroína,  
De su virtud y su saber alcanza;  
Ya su alma plectro el inmortal destina  
A rendirle tributos de alabanza.  
Envidie el universo tu fortuna  
Igual á tu dolor. La tierra entera  
De tu beldad publique la alta gloria,  
Y en dolorido acento  
De los siglos imprima en la memoria  
Su virtud, su hermosura y su talento.



# VICENTE DE CASTRO.

(NATURAL DE SANTA CRUZ.)

AÑO 1830.

---

## ODA.

—

Albano: ¡qué se hicieron  
Las horas de placer, aquellos días  
De celestial ventura que á tu lado  
Y en fraternales lazos amorosos  
Alegre en otro tiempo disfrutaba?  
Ay! caro Albano, huyeron  
Cual por las ondas frías  
De la nivaria costa, arrebatado  
A más ardientes y sañudos mares  
Huyó el bagel, que de mis pátrios lares  
Y tus amantes brazos cariñosos  
Para siempre tal vez me separaba.

Ya ausencia, y amargura,  
Y lágrimas, y estériles clamores  
Mis bienes son ¡oh Dios! cuanto me queda;  
Y por asilo una casita estraña,  
Scla y cercada por un bosque umbroso:  
En su extrema espesura  
Apenas mis dolores  
Templa el eco social; aquí lo veda  
Tan mudo sitio que mi pecho oprime;  
El cárabo nocturno solo gime  
En la callada noche, y me acompaña  
Sus males repitiendo cariñoso.

Mi espíritu doliente  
Fíngese á veces en mi aguda pena  
Por grato alivio, trasportado, Albano,

De nuestro suelo en la feliz morada  
Dó tantas glorias apuró gozoso:  
En ella dulcemente  
El ánimo serena,  
Y en pos se arroja de un consuelo vano:  
De nuevo su familia, sus amigos,  
Sus dulces compañeros y testigos...  
La tierra, aquella tierra idolatrada  
Vé en su delirio, y júzgase dichoso.  
Y ya de una colina  
Veré sentado, por su falda espesa  
Atónita la vista repasando,  
Venir corriendo ilesa  
La dulce linfa con sociego blando.

Ora en las rubias meses  
De un vasto llano, con celoso empeño  
Correr se mira al venatorio punto;  
Ya deteniendo las volantes aves  
Al fiero golpe de estruendoso tiro,  
O insonne ya otras veces  
Querer el blando sueño,  
Entre la parva conciliar, en tanto  
Que de la noche el misterioso manto,  
Las pardas sombras y sus nieblas graves  
Suspende el sol en su radiante giro.

Ora en la cima ardiente  
De un alto monte fatigarse mira  
Tras la roja perdiz al aire alzada,  
Con agitado, estrepitoso ruido  
Los caros hijos preservar queriendo.

Ora en la mansa fuente  
Porqué tanto suspira,  
La sed calmar en su corriente helada  
Jadeando en torno su pachon amado  
Tenton, el fiel Tenton, que fatigado  
Viene á postrarse por sus piés, rendido,  
La esquivá mano con placer lamiendo.

O ya en el seno hojoso  
De la floresta mas amena y pura,  
El suave ambiente reclinado aspira  
De miles plantas y sus gayas flores,  
Bajo una añosa, corpulenta encina:  
O de un laurel pomposo  
En la corteza dura

El nombre imprime de su amada Amira,  
Y le lleva despues llena de olores  
La fresca rosa delicada y fina.

¡Venturas inmortales!

¡Placeres caros á mi tierno pecho!...

¿Donde habeis ido yá, decidme, donde?

¿Fenecieron tal vez, y nunca ¡ay triste!

Los tornaré á gozar siquiera un dia?

¡A mis acerbos males,

Cuando en llanto desecho

Clámo infelice, nadie me responde?

¿Y habré de perecer así cuitado?

¿Y el cielo, el mismo cielo vé irritado

Mis lágrimas, y á ellas se resiste,

Y se complace en las desdichas mias?

¿Y ya ni el árduo Monte

Ni su nevada, respetable cumbre,

O las llanuras de verdor cubiertas

Verán mis ojos, de la patria amada,

Ni el hondo valle cavernoso y frio?

¿No más en su horizonte

Ya reflejar la lumbre...

Ni las cabañas desde el mar desiertas?...

Sus altas torres monumento alguno

De su recinto bello y oportuno,

Ni la ancha plaza tanto visitada,

¡Oh Dios! volveré á ver del pueblo mio?

¿Ni los seres amables,

La autora de mis dias, mi consuelo,

Ni de su seno la mitad preciosa,

Mi tierna, mi sensible y dulce hermana

Veré estrechar en mis amantes brazos?...

No oiré sus saladables

Consejos, ni el desvelo

De mi más cara huerfanita hermosa?

¿Ya nada que á mi pecho satisfaga

He de ver más en mi penuria aciaga?

¿Solamente dolor de hoy á mañana,

Y privacion y detestables lazos?

¡Oh Albano! ¿Mi destino

Será que errante, por ageno suelo,

Tras una sombra de esperanza vana,

Gaste sin fruto mis hermosos años?

No, Albano: antes benigno

Querrá y piadoso el cielo,  
Que en torno vela de la dicha humana,  
Mi súplica atender y amargo lloro;  
Y á mi pátria, y á tí, y á cuanto adoro  
Ya exento de pesares mil estraños,  
Sabrá volverme venturoso un día.

Espéralo, querido,  
Aunque en flébiles versos no limados  
Ni sonoros, ni dulces, cual solía,  
Hoy te lo anuncie congojosa el alma  
Desde este yermo en infeliz tugurio.  
¡Oh! verme complacido,  
Mis hogares amados  
Hollar de nuevo, para dicha mia,  
Sin los afanes de un deseo necio;  
Y en torno, Albano, del comun aprecio  
Vivir tranquilo en apacible calma:  
¡Ay salve el cielo tan feliz augurio!



RICARDO MURPHI Y MEADE.

(NATURAL DE SANTA CRUZ.)

AÑO 1839.

---

À MI AMIGO

D. JOSÉ PLÁCIDO SANSON.

---

¿Quien pretende apagar el entusiasmo  
Que arde en mi corazon? Hirió mi oido  
De romántica lira el grato acerto,  
Y ya no es dable que ocultar yo pueda  
Lo que en el alma siento...  
Cantar es fuerza, si, cuando lo manda  
Un númen superior, y yo obedezco  
Al que mi pecho inspira. Cantar quiero;  
Y si al rendir el homenaje puro  
De alabanza y loor, que tan debido  
Fué siempre al claro ingenio, sus encantos  
Me presta la divina poesia,  
De otro será la gloria, la honra mia.  
Tú, á quien dirijo mis humildes versos,  
¡O génio de mi pátria!  
No temas, no, que la ignorancia odiosa,  
Al oír la alabanza del talento,  
Con lástima fingida  
Se presente á humillar mi noble intento.  
Cesaron ya sus malhadados triunfos,  
Y al ver los rayos de gloriosa lumbre  
Que el trono de Isabel va difundiendo,  
Ella de espanto llena  
Huye á buscar la oscuridad, no la balla,  
Y enfurecida se avergüenza y calla.

Ay! harto tiempo la infeliz Hesperia  
En caos tenebroso sumergida,  
Lloró en silencio su penar infausto,  
Lloró al mirar su libertad perdida!  
Yo era inocente aun; no ví tu llanto  
¡O Pátria de mi amor!... mas, sabe el cielo  
Que cada vez que en tu historia vía  
Los bárbaros dolores  
Conque tu hermoso seno desgarraron  
Tus pérfidos infames opresores,  
De cólera encendido  
Ser hombre deseaba  
Y morir por mi pátria codiciaba.

.....  
Oh qué contento el mio!  
Mil veces con dolor yo me decia,  
Qué placer sin igual si acá en el suelo  
De la hermosa Nivaria, un alto númen,  
Un mortal inspirado,  
Enérgica su voz alzando un dia,  
Benigna en mis oidos derramase  
Torrentes de divina poesía!  
¿Y no podrá existir?... Tal vez oculto,  
El ser que yo imagino... O Dios! que idea!  
Que triste pensamiento!... quizá exista  
Oculto ese mortal... será infelice,  
El *corazon me dice*;  
Mas él abriga en su ardoroso pecho  
Mis nobles sentimientos  
De honor y de virtud; vé con despecho  
Entronizado el crimen,  
Triunfante los errores, y no osando  
El grito dar de la verdad que adora,  
Su afan reprime y en silencio llora.  
Llora en silencio, si; porque en el mundo  
Se cuentan los suspiros  
Que exala el infeliz, y ay! del incauto  
Que al arrancar la vergonzosa venda  
Que fatal ignorancia le ciñera,  
Un rayo vió de luz, y que elevando  
De la adusta razon la voz severa,  
Aniquilar pretende  
Los ídolos falaces

Que iluso el hombre en tu temor venera!  
¿Qué logrará, por fin? saldránle al paso  
El rencor, la venganza, la calumnia,  
Sus tiros apretando ponzoñosas,  
Y á vindicar su agravio el negro vicio  
Irá entre tanta furia  
Labrándole á la par un precipicio.  
¿Y es cierto tanto oprobio? ¿y nunca, nunca  
O-sará desatar el genio augusto  
Las humillantes trabas que aun se oponen  
Su vuelo á detener?... nó... pues callemos.  
Callemos si; yo callaré. Si acaso  
Alabanzas pretenten los tiranos  
Léjos de mi se ausenten, y allá busquen  
Un pérfido que humilde ante sus plantas  
Se postre anonadado; que lo eleven  
A la servil privanza, y á él les deban  
Vil homenaje deapestado incienso,  
La infame adulacion y la mentira;  
Antes que envilecerla,  
Yo en mil pedazos romperé mi lira.  
¿Y aun no ha llegado á recrear mi oído  
La voz encantadora de una Musa,  
Nacida acá en mi pátria,  
A la sombra del Teide tan querido?  
¿Plugo al Omnipotente  
Mis votos desoir eternamente?  
Tal fuera mi clamor, cuando sonando  
Tu cítara armoniosa de repente  
Yo escuché, ó Fabio, tu cantar, y al punto  
De orgullo y gozo henchido  
Alzé de nuevo mi abatida frente.

O triunfo! ó gloria!... pero ¿adonde altiva  
Tu musa en ráudo vuelo se ha elevado?  
¿Acaso el génio inmenso  
De Newton inmortal prestarle pudo  
Sus alas vigorosas? Ya la miro  
Cruzar en su carrera el firmamento  
Y allende los planetas rutilantes,  
Al Dios del Universo proclamando,  
Cantar su gloria con sublime acento;  
Ya descendiendo al cándido recinto  
Que el Dauro fertiliza,  
Entona mil románticos cantares,

Celebra los placeres,  
El campo y los amores,  
Las penas y delicias  
De ninfas, de zagalas y pastores.

Entónces me figuro que remeda  
Tu acento pastoril en la dulzura,  
En lo sūave y blando  
Al céfiro en los álamos jugando  
Una noche de estío en la Alameda.

¡Inspiraciones del amor! ¡Encantos  
De la primera edad!... ay! algun dia  
Tambien yo supe amar, y Dios bien sabe  
Que amé con toda el alma, pues sentia  
En lo mas hondo de mi triste pecho  
Bramando cual violentos aquilones  
El torrente fatal de las pasiones.  
¡Qué tormentos entonces! Cuan escasas  
Las dichas fueron para mi! tú, al menos  
Abrazaste á tu amada, tu gozaste  
Sus plácidas caricias,  
De un inocente amor dulces primicias.  
¡Qué no fueran eternas  
Las dulces ilusiones, las delicias  
De aquel amor primero tan dichas!...  
Mas ay! ellos volaron,  
Volaron para siempre  
Los juegos, los encantos juveniles,  
Y vino la desgracia  
De tu edad marchitando los abriles.

Alzas entónces el sonoro grito  
De la santa verdad; mas no dó alcance  
De los malvados la sangrienta furia,  
Ni la ignorancia odiosa  
Con falsa risa tu penar insulte,  
Tu aliento ahogue con feroz rugido,  
Y al hondo precipicio te sepulte.  
Léjos del mundo, en soledad sumido,  
Junto á la losa de un sepulcro helado,  
Triste, desengañado,  
Tu pecho comprimido al fin respira;  
Y exento de las miseras pasiones  
Que del mundano el corazon desgarran,  
Lamentas sus delirios, sus miserias,  
Y el génio del dolor temple tu lira.

*Muerte!* responde si pulsarla intentas,  
*Muerte!* repite tremebundo el éco,  
Y desde el hondo hueco  
De la ominosa tumba  
Grito de muerte sin cesar retumba.  
Así tu mente en su variado giro  
Ya hasta el Olimpo altiva se levanta,  
Ya rápida descende  
A la negra mansion donde la noche  
Con vagas sombras al mortal espanta,  
Y en tanto que las musas á porfía  
Llenan de flores la escabrosa senda  
Que al sacro templo del saber te guía,  
Entre ellas mas benigna todavia  
Melpómene doliente,  
Láuros apresta para ornar tu frente.

---

## GRACILIANO AFONSO.

(NATURAL DE LA CROTAVA.)

AÑO 1845.

---

### EL BAILE.

---

Oh qué alegre es el baile! Las cuadrillas  
Que alegres! Cuan gozosas las doncellas,  
Despidiendo centellas  
Sus rutilantes ojos, animando  
El mesurado paso! Todas flores,  
Pintadas mariposas, sus olores  
La blanca piel rosada derramando...  
¿A quién no maravillas,  
Grupo gentil que en los salones brillas?  
¿No ves la hermosa juventud que avanza  
Cual tiernas plantas que el ambiente mueve?  
¿No oyes se rozan los airosos trajes  
Cuando á su puesto cada cual se lanza  
Y en torno ondea la cintura leve?  
Y al retemblar del arco en sus pasajes,  
Con el aire de cándida inocencia,  
Ligeras vuelan y tambien con ellas  
Con divinal decencia;  
Que el pudor acompaña á las hermosas  
Como á las ninfas y celestes diosas.  
¡Mira cual brilla la rociada frente  
Con mil centellas que el espejo fueron  
Donde modestas vieron  
Su dulce imagen plácida y riente!  
Y mas estrechos círculos formando  
Sus delicadas plantas agitando,

El suelo oprimen con pisar tan suave,  
Como á las ramas temerosa el ave.

La orquesta calla vibrazon sonora;  
La ninfa vuela á su dorado asiento,  
Y á su galan con un saludo atento  
Cortés despide, y el socorro implora  
Del dócil abánico que se agita  
Cual hoja que amorosa solicita  
Recrear con el zéfiro que envia  
La flor que abraza el caloroso dia.

Entre tanto el salon con piedras brilla  
De lucientes collares y de cruces  
Y pendientes que ondean con cien luces,  
Y la hermosa guirnalda sin mancilla  
Sobre la tierna frente donde admira  
Cintas y gasas bellas  
Ramilletes de flores inmortales  
El galan que suspirá  
Que reflejan los iris celestiales;  
Aunque otro sol no vieran  
Que las antorchas que en la noche ardieran.

Este baile, este adorno, estos cabellos  
De ébano reluciente, estos diamantes  
Una semana entera han ocupado  
Su pensativa mente; mas ¡qué bellos,  
Qué risueños volaros los instantes  
De esperanza y de gozo tan colmado!  
Su vida era un jardin donde la aurora  
Que á céfalo enamora,  
Cada dia una flor criar le place  
Que só la mano purpurante nace.

Mas, la orquesta resuena  
Y la tropa dorada vuela ansjosa,  
Y otra vez el salon la Danza llena  
Con ruido estrepitoso; ¡qué anhelosa  
Aquella salta y gira y torna ufana!  
Y otra la sigue presurosa, insana,  
Y el salon atraviesan más ligeras  
Que la rápida luz á las esferas;  
Y vuelven y revuelven caprichosas,  
Que la danza es la ley de las hermosas.

¡Oh qué danza, qué juegos! ¡oh que fiestas  
De encanto sin igual y de placeres!  
¡Oh mundo, que tus males multiplicas

Y de amargo pesar la vida aprestas!  
Mal grado del dolor, del llanto y duelo  
Que tanto angustian los mortales seres,  
No es tanta la desgracia que publicas,  
Ni es el Valle de lagrimas; consuelo  
Y dulzura tambien lleva la arena  
Que el tiempo volador marca serena:  
No es todo arena, que los grãos de oro  
Mezclado traen un feliz tesoro.

De noche tan placiente y deleitosa  
El placer apuremos; mas la Aurora  
Descoje el manto que los montes dora  
Y el salon baña de su luz gloriosa:  
El dia causa espanto, y las cuadrillas  
Dejan vacias las doradas sillas;  
Ya palidece en el zenit la estrella,  
Y en el salon de Amor la antorcha bella.

¡Es preciso partir! Las elegantes  
Ciñen al blanco enello las flotantes  
Bandas, y tristes miran al espejo,  
Los chales arreglando á su reflejo,  
Y larga y negra Boa, y la ancha capa  
El lindo traje tapa;

Y sus ramas Morfeo sacudiendo  
Dulce sabroso sueño vá infundiendo.

¡Oh baile encantador! cesó el estruendo:

Mas tu festiva imágen va siguiendo  
La rápida beldad, ninfa ligera,

Cual nube pasajera,

Y en torno revolando

Los fantasmas alegres imitando,

En sueño la convidan tus caricias

Del baile á disfrutar nuevas delicias.

## VENTURA AGUILAR.

(NATURAL DE LAS PALMAS.)

AÑO 1850.

---

### LA MONTAÑA DE DORAMAS.

---

MELITEO. — ELISIO. — POETA.

MELITEO.

Cual el rocío á flores,  
Cual flores á la abeja  
Y de abeja la miel al sonrosado  
Labio de mis amores,  
Tal á mi pecho deja  
En alborozo y suavidad cólmado  
Este abundoso prado,  
Esta selva sombría,  
Este recinto ameno,  
Por donde con sereno  
Paso, murmura la corriente fría,  
Dejando aljofarada  
La yerba de su margen festonada.

ELISIO.

No tan galán asoma  
El mayo coronado  
De azucenas, pastor de los vergeles,  
Vertiendo suave aroma  
Del florido cayado,  
Envuelto en ricas, matizadas pieles,

Y torna sus doseles  
A los bosques frondosos,  
Sus galas á las flores,  
Al campo sus colores  
Y á las aves sus trinos melodiosos,  
Como es bella y amena  
Aquesta selva de verdura llena.

MELITEO.

No tan risueña encanta  
El alba en el oriente  
Vestida como viste mi pastora  
Cuando al alba levanta  
Coronada la frente  
De cabellos que el sol le riza y dora,  
Y á todas enamora  
Con su dulce sonrisa,  
Con su tierna mirada,  
Con su cara rosada,  
Con su aliento mas suave que la brisa,  
Cual me es grato y hermoso  
Este campo fecundo y deleitoso.

ELISIO.

No, no en el ancho suelo  
Por dó céfiro gira,  
Ni en cuanto el sol calienta y la mar baña,  
Ni en cuanto ciñe el cielo,  
O con sus ojos mira  
La luna de su nitida cabaña,  
Ni en la feráz España,  
Un tan pomposo asilo  
De tan rica belleza  
Plantó Naturaleza,  
Con vénia de Salicio y de Batilo;  
Cuyos cantos de amores  
Sabemos de memoria los pastores.

Cual en cestas pulidas  
Las alegres doncellas  
Al brazo llevan rosas y manzanas,  
Las colinas erguidas  
Así en sus faldas bellas

Ostentan valles, bosques, vegas llanas,  
Por donde mil fontanas  
Esparcen su frescura  
Que beben ardorosos  
Los árboles frondosos  
Inclinando sus copas con ternura  
El aura que al mecerlas,  
El suelo siembra de brillantes perlas,

En variedad graciosa  
De montes rodeada  
Aquí la tierra su beldad presenta;  
Ya se alza magestosa  
A la esfera azulada,  
Ya en breves llanos plácida se asienta;  
Ora descende lenta  
Por fértiles recuestos,  
Ora de un salto baja  
A barrancos que cuaja  
De espuma y náicar, entre yedra puestos,  
Y en cada cual postura  
Nuevas gracias ¡oh Dios! nueva hermosura,

MELITEO.

¡Qué pompa y gentileza  
A mi entusiasmo ofreces  
Oh mies, que ciñe el arbolado ameno  
De nativa belleza!  
No los dorados peces  
Que el mar abriga en su verdoso seno  
De algas y conchas lleno,  
La vista tanto encanta  
Al pescador ansioso  
Cuando los vé gozoso  
En red saltando á su desnuda planta,  
Cual á mi los sembrados  
De bullentes espigas coronados.

Y mas, cuando el lucero  
Con apacible lumbre  
Despierta los pastores y ganados,  
Si dirijo al otero  
O á la lozana cumbre  
El cándido rebaño ó á los prados.  
¡Oh, como enagenados

Los sentidos suspende  
De espliego, de tomillo,  
Violas, trébol, junquillo  
El suave aroma que en el aire asciende,  
Y de luces el cielo  
Y de flores se llena el verde suelo.

Entónces reclinado  
Sobre la blanda alfombra  
Ordeño el hato que la leche abruma:  
Saco el zurrón nevado,  
Y allí á la fresca sombra  
Que el heno humilde en derredor perfuma,  
Bebo la dulce espuma,  
Mezelo la rubia harina,  
Y en regalada hartura  
Celebro mi ventura  
Con el rabel, en tanto que se inclina  
El sol, y mi pastora  
Me brinda el seno, dó el deleite mora.

Con suavidad se mecen  
Las áuras en las flores,  
Las flores en los tallos que volando  
Inquietas estremecen  
Con lascivos ardores  
Las abejas, en torno susurrando,  
Mientras mi frente en blando  
Sueño abato, en la halda  
De lirios, de azahares,  
Que rubios colmenares  
Cela, y en ella, vuelta al sol la espalda,  
Duermo, con su murmullo  
Prestándome esta selva tierno arrullo.

ELISIO.

¡Oh vida deleitosa!  
¡Oh campo afortunado!  
¡Oh felice pastor! Conserve el cielo  
Tu juventud frondosa!  
No a mi que desamado  
Vago perdido por aqueste suelo.  
Yo, pues, puse mi anhelo  
En la graciosa y pura  
Y bella Guayarmina

Que vive á mi vecina,  
Pero apartada, ¡aymé! de mi ternura  
Y mis místios amores  
Ni llevan frutos, ni producen flores.

Yo me era un zagalejo  
Y ella una rapazuela  
Que andabamos siguiendo por el prado  
Sin guía, ni consejo,  
Ya al pájaro que vuela  
Columpiando, si apenas emplumado  
Sale del nido amado,  
Ya entre grietas el grillo,  
Ora las mariposas  
Que beben de las rosas,  
Ora corriendo al suelto cabritillo,  
O entre los tomilares  
Acechando al conejo en sus vivares.

*En union inocente*  
Y en tan sencillos juegos  
Nos rayaban las tímidas auroras,  
Y así que el sol ardiente  
Apagaba sus fuegos  
Entre las ondas de la mar sonoras,  
Y las nocturnas horas  
Envolviendo la tierra  
En sombras dilatadas  
Iban aceleradas  
La llanura igualando con la sierra,  
Cual el choto retoza  
Saltando cada cual volvia á su choza.

Mas en edad creciendo,  
Un dia por las lomas  
Entre matas y olores anduvimos,  
Con cimbeles cogiendo  
Las cándidas palomas,  
Al cansancio ya graves nos rendimos,  
Y en un lecho dormimos  
De blandas hojas hecho,  
Que bajo un grueso tilo  
Nos dió sabroso asilo,  
Cuando del dulce sueño, á mi despecho,  
Despierto entre sus brazos  
Dó Amor me reclinara en tiernos lazos.  
Entónces mi pastora

Con la color de grana  
Sueltas las trezas de oro, desceñida,  
Mas bella que la aurora,  
Y mas que una mañana  
Del rubicundo abril, de mí sentida  
Y altamente ofendida,  
«Huiré, Elisio, me dice,  
«Huiré, impío, tu lado  
«Que eres pastor taimado  
«Y por siempre mi labio te maldice.»  
Y huyó ¡ay! desde aquel día  
Cual garza del halcon la prenda mia.

MELITEO.

¡Simple zagal, sin seso!  
¡Qué! ¿no sabes, cuitado,  
Qué el huir de las hembras es forzoso?  
Huye del dulce beso  
De su pichon amado  
La paloma con ronco son quejoso:  
Huye el arco pomposo  
De su pavon la pava,  
La loba al lobo fiero,  
Y al fuerte toro la novilla brava;  
Pero el varon porfia  
Y en la constancia su ventura fia.

Así la desdeñosa  
Acoraida burlaba  
De mi sincera fé y amor ardiente  
Con risa bulliciosa  
Cuantas veces osaba  
Descubrirle mi pecho ya impaciente,  
Y su rostro fulgente  
A otra parte volvia  
Y á veces me decia  
Si la hablaba en el márgen de esta fuente:  
«Pastor, tu afan es vano,  
»Nunca al lucero alcanzará tu mano»  
Yo triste y afligido  
Sin paz, sin esperanza,  
De lagrimas bañaba el mústio suelo.  
El rebaño al ejido  
Llevaba con tardanza

Mis rancos ayes penetrando el cielo,  
Cuyo sombrío velo  
Las luces me escondía  
Que matizan las flores  
De vívidos colores  
Siendo para mi noche el claro día,  
Y en tan acerba suerte  
Mi solo pensamiento era la muerte.

Las hojas desmayadas  
En giros descendían,  
Las nubes en torrentes; los torrentes  
En ríos que en airadas  
Olas desaparecían,  
Y las olas en rápidas corrientes.  
Así yo de inclementes pesares combatido  
Las fuerzas decayendo  
Y la color perdiendo  
Sentía lanzarse el alma de su nido,  
Mas voy á revelarte  
Como volví á la vida y por que arte.

Tenia Acoraída un manso  
De blanco vellocino  
Como espuma rizado, que criaba  
Con prolijo descanso  
A heno y trébol fino.  
Cual la madre á su hijo así lo amaba  
Y en él se deleitaba.  
Robéselo una noche  
Que lo dejara atado  
De su cabaña al lado  
Al sonante collar quitando el broche,  
Y en la fuente del Tílo  
Entre espesos pimpollos escondilo.

Iba las alboradas  
Cual ánade pomposa  
A bañar en el seno de esta fuente  
Sus carnes sonrosadas  
La zagaleja hermosa,  
Y las rubias madejas de su frente.  
Yo que estaba presente,  
Pero oculto acechando  
Con el robo el momento  
De ejecutar mi intento,  
Así que veo que se está bañando

Doy al manso, que herido  
Se lamenta con trémulo balido.

Sale del agua rápida  
Rompiendo los cristales,  
Con gentil ademan y donosura,  
Y se dirige estática  
Dentro á los matorrales  
Dó columbró al cordero en la verdura.  
¡Oh sin igual ventura!  
¡Oh gozo! ¡oh dicha inmensa!  
¡Oh bosque afortunado!  
¡Oh día bienhadado!  
¡Nunca haga el tiempo á tu memoria ofensa!  
De entónces mi pastora  
Por mi suspira y cual á un Dios me adora!

ELISIO.

¡Oh cuanto, Meliteo,  
Tu historia me es sabrosa!  
¡Cómo en mi pecho la esperanza cria  
Y enciende mi deseo!  
No el alba esplendorosa  
Con el rocío que al nacer envía  
Da tan llena alegría  
Al prado que enriquece,  
Al soto que engalana  
De nueva flor temprana  
Cuando el risueño abril sus hojas mece,  
Cual regala mi oído  
De tu voz el dulcísimo sonido.

Daréte por tu canto  
Una horterera colmada  
De rubia miel de calta y de romero  
Que me donó Crisanto  
Por su mano labrada  
De un índico y bellissimo madero,  
En donde con esmero  
Y diligencia suma  
Pintó de mil colores  
Entre Ninfas y Amores  
A Dione saliendo de la espuma,  
Y en carro de corales  
Neptuno serenando sus cristales.

Mas cántame, te ruego,  
La sonora tonada  
Que en loor de esta selva compusiste,  
Y regalarte hé luego  
La pulida cayada  
Que en la fiesta del Álamo me viste  
Y en vano me pediste;  
De plateada espiga  
Ornada y tierno acanto,  
De rosas y amaranto  
Con cinta de oro que girando liga,  
Cual la faja brillante  
Que se ciñe la noche centellante.

MELITEO.

¡Oh valle! ¡oh campo ameno!  
¡Oh selva magestuosa!  
¡Oh templo de placer y de hermosura!  
¡Cielo puro y sereno!  
¡Fuente que sonrosada  
Derramas entre flores y verdura  
Tus perlas y frescura!  
Aquí en tu verde asiento  
Y soledad sombría  
Revuela la alegría,  
Y en sus alas se eleva el pensamiento:  
Aquí está la morada  
De los ciegos mortales codiciada.  
Las áuras bulliciosas,  
Las hojas susurrantes,  
El dulce murmurar del arroyuelo,  
Las yerbas olorosas,  
Los árboles gigantes,  
El variado matiz del rico suelo,  
El cristalino velo  
De puros resplandores  
Que ciñe el horizonte,  
El bosque, el valle, el monte,  
Las aves que celebran sus amores,  
Todo encanta, enagena,  
Y de paz y de gozo el pecho llena.  
Bajo estas frescas ramas  
Tendido en la verdura

Miré hervir entre guijas la corriente  
Que corona de llamas  
Al quebrar su tersura  
El día con los rayos de su frente;  
Y en su márgen riente  
Saltar los pajarillos  
En torno revolando  
Vividlos y piando  
Sobre violas, poleos y tomillos,  
Y alzarse en sesgo vuelo  
Cual nubes de oro al nacarado cielo.

Miré triscar gozosa  
Por enriscados cerros  
La suelta cabra con veloce planta,  
Aquí y allí gozosa  
Sonando los cencerros  
Roer las yerbas, cuyo hervor quebranta,  
Y si al rebaño espanta  
El perro vigilante,  
O el súbito rüido  
Del árbol sacudido,  
Vea cual corre mégo y anhelante,  
O al rayar las auroras  
En el prado las vacas mugidoras.

Ara la húmeda tierra  
El labrador robusto  
Y el rubio trigo á su regazo fia  
Asi que por la sierra  
Con señorío augusto  
Otoño asoma la cabeza umbría.  
Y ora ¡con qué ufanía  
Siega las sementeras  
Que limpia el fuerte trillo,  
Y al viento el amarillo  
Grano, lanzando el bieldo, hinche las eras!  
¡Qué ledo vé en montones  
Del rojo maíz desnudos los piñones!  
¡Oh, cuán precipitados,  
Qué tiernos quiebros pia  
Sobre aquel alto roble el dulce mirlo  
Vertiendo mil variados  
Torrentes de armonía!  
¡Oh, si Febo me diera, como oirlo,  
En sus trinos seguirlo!

Mi voz entónces clara,  
Mi nombre repetido  
De la villa al egido  
Cual airon en las cumbres se elevára.  
Y á mi sien las doncellas  
Rosas ciñeran y guirnaldas bellas.

Aquí en las hondas gruta,  
Sin penas, ni dolores,  
Sin envidias, sin ódios, ni cuidados,  
De leche y dulces frutas  
Henchidos los pastores  
No tienen mas afan que sus ganados;  
O bien enamorados  
En pós sus zagalejas  
El su desden fingido  
O recato ofendido  
Vencer con blandas y sentidas quejas,  
Tañendo el instrumento  
Que las llena de amor y de contento.

Así el zagal divino  
Que cantó la belleza  
De esta selva en su lira celebrada, (1)  
Y el que de Taoro vino (2)  
Y narró la grandeza  
De nuestros padres en la edad pasada,  
Decian que bienhadada  
Era entónces su vida  
Cual es la nuestra ahora,  
Del héspero á la aurora  
Nunca de agudos males combatida,  
Una senda de flores  
Rodeadas de ninfas y pastores.

Los bosques derramaban  
De sus copas brillantes,  
Cual ora las tabaibas, leche y mieles;  
Las peñás destilaban  
Néctar entre diamantes:  
De púrpura y de seda eran las pieles:  
Los floridos vergeles  
De su seno sonoro  
Y de sus ricas faldas

---

(1) Cairasco.

(2) D. Jose Viera y Clavijo.

Bordadas de esmeraldas  
Daban entónces las manzanas de oro.  
Tambien decian que iguales  
Fueron aquí á los dioses los zagales.

POETA.

Sus rabeles sabrosos  
Aun siguieran sonando los pastores,  
Si entre velos nublosos  
No ocultára ya el sol sus resplandores,  
Que laso y fatigado  
Quedó en los blandos mares reclinado.  
Las nubes le mecian  
Batiendo en torno la rizada espuma,  
En sus álas traian  
Las suaves áuras cariñosa bruma,  
Y la naturaleza  
Absorta contemplaba su belleza.  
Calló la selva y monte,  
Calló el prado, la fuente, el bosque umbrío,  
Cubrióse el horizonte  
De nieblas y finísimo rocío,  
Y un silencio profundo  
Anunciaba la noche al vago mundo.  
Elisio y Meliteo  
Entrando en los rediles su ganado  
Cada uno á su deseo,  
Se alejaron con paso sosegado,  
Y yo me fuí á mis lares  
Repitiendo sus rústicos cantares.

---

# NICOLÁS DE SAAVEDRA.

(NATURAL DE LA LAGUNA.)

AÑO 1851.

---

## RECUERDO A LA CIUDAD DE LA LAGUNA.

---

### FRAGMENTO.

---

¡Ay Laguna, patria amada,  
De San Cristóbal Ciudad,  
En sitio ameno asentada,  
Y con timbres de lealtad  
Distinguida y enalsada!

En tí mi cuna meció  
Sin igual dulce cariño  
De la madre, que me dió  
Con la leche, siendo niño,  
Amor, que le torno yó.

Yo recuerdo todavía  
Tu posición ventajosa,  
Y el camino, que á tí guía,  
En tu vega deliciosa,  
Laguna del alma mía.

De San Roque la montaña,  
Por cuya falda un torrente  
Corre en invierno con zaña;  
Levanta su voz mugiente  
Y atruena aquella campaña.

De la vega los jardines  
Me parece estar mirando,  
Y por aquellos confines  
Lindas zagalas triscando  
Con rostros de serafines.

Y me parece que siento  
Susurrar entre las flores  
Del áura leve el aliento,  
Cuando mayo en sus ardores  
Te las dá por ornamento.

Y que oigo el murmurar  
Del cristalino arroyuelo  
Por los prados al pasar,  
Fertilizando ese suelo  
De grato clima sin par.

Ó que en las Mercedes miro,  
Debajo de un bosque umbroso,  
De un torrento el sezzo giro,  
Con que corre presuroso  
Al pueblo, por quien suspiro.

Allí sus copas al Cielo  
Alzan los bresos frondosos,  
Y los helechos el suelo  
Entapizan numerosos,  
Como una alfombra modelo.

Allí la torcáz paloma  
Sobre los laureles cria,  
Y cuando la aurora asoma  
De su arrullo la armonía  
Un mágico hechizo toma.

Allí forma el ruiseñor  
De aristas leves su nido,  
Y como un himno de amor  
Dan los ecos repetido  
Su trinar embriagador.

Y la tórtola arrullando  
Con lastimoso quejido,  
De rama en rama volando,  
Busca su amor, que en el nido  
La está leal aguardando.

En vano del Sol el rayo  
Colora aquella espesura,  
Porque apenas de soslayo  
Penetra allí su luz pura  
Con las aromas de Mayo.

San Diego del Monte miro  
Con alto muro cercado,  
Y las bellezas admiro  
Que contiene aquel collado,

Soledad por quien suspiro.

En las hojas de la encina

Sus encantos Graciliano

Con su péñola divina

Nos trazó, y con diestra mano

En su canción peregrina.

Los bosques, los matorrales,

Mirlos, canarios, jilgueros,

Que en los bresos y cañales

Cantan allí placenteros

O vuelan por los frutales.

Cuando Febo refulgente

Anuncia radiante el día,

Todo embelesa y se siente

Como embarga la armonía,

Como recrea el ambiente.

¡Cuanto aquel lugar convida

A graves meditaciones!

De la lira conmovida

A las lúgubres canciones

De las penas de la vida!

Yo recuerdo todavía

De su entrada los cipreces,

Que inspiran melancolía...

¡Con mi padre, cuantas veces

Su áspero fruto cogía!

¡Quien sabe si mano airada

O si el huracán violento

Ha reducido á la nada

Aquel bosque, aquel convento,

Aquella amena morada!

.....



## ALONSO DE LARA.

(NATURAL DE LA LAGUNA.)

AÑO 1853.

---

### A MI MADRE.

---

Tendido en la ribera del magestuoso Plata,  
Bajo el ramaje espeso de secular ombú  
¡Oh madre! en el espacio la soledad dilata  
Las notas lastimeras que exhala mi laud.  
¡Tal vez, madre, las brisas te llevarán mi canto  
Sus ecos repitiendo con religiosa fé,  
Tal vez las claras ondas te llevarán mi llanto  
Cuando sus gotas lleguen á salpicar tu pié!

!Quien sabe si en la noche la luna misteriosa,  
Cuando su luz irradie sobre tu pura sien,  
Quien sabe si dejando su marcha silenciosa  
Las cuitas de mi vida te contará tambien!

Y al escuchar entónçes mi lamentable historia  
Sabrás que llevo impresas las huellas del dolor;  
Sabrás que tu recuerdo perenne en mi memoria  
Fué siempre en las tormentas un Maro bienhechor.

Que á su fulgor ¡oh madre! mil veces me he salvado  
Cuando bramaba en torno la récia tempestad;  
Cuando mi pobre esquife del huracan llevado  
Huía los escollos del vicio y la maldad.

Sabrás que si atrevida la ardiente fantasía  
Con glorias y renombre soñára alguna vez  
Tan solo por ti era.... tan solo, madre mia,  
Para arrojar coronas y lauros á tus piés.

Mas ay! mis gratos sueños desvanecerse veo  
Cual niebla que disuelve furioso el aquilon;  
No tengo nada; oh madre!..... ¿no basta á tu deseo  
Que te ame con delirio mi triste corazon?

En vano, oh madre, dicen que al soplo de los años  
Se apaga del cariño la peregrina luz,  
Que en nuestra vida vemos á los de ayer extraños  
Y no hay amor que enlace la cuna y ataúd.

¡Oh! ¿no es verdad que mienten? Hay un amor constante  
Que alumbra nuestros pasos cual protector fanal,  
Se enciende en la primera sonrisa del infante,  
Y fiel vá con nosotros al lecho funeral.

Es el amor que inspira la que nos dá la vida,  
Grabando en nuestra frente el ósculo primer,  
La que en los bellos días de la niñez querida  
Nos colma de caricias, nos llena de placer.

Entónces ella vela nuestro tranquilo sueño  
Y siempre nuestros ojos al despertar la ven,  
Y siempre á nuestro lado con afanoso empeño  
Nos muestra y nos enseña la práctica del bien.

Cuando despues cruzamos el agitado mundo  
Nos sigue á todas partes su anhelo maternal  
Y vierte en nuestro seno, dulcísimo, profundo  
Si somos desgraciados, consuelo celestial.

Su cariñoso acento suspende nuestro lloro;  
Devuelve la esperanza perdida al corazón;  
Su amor nos reanima, su amor es el tesoro  
Mayor que nos ofrece la terrenal mansion.

Amor que nunca esconde su lumbre bendecida,  
Ni en la apacible calma, ni en medio el temporal:  
Él brilla en las angustias de nuestra amarga vida,  
Como en los breves días de gozo divinal.....

Oh! si supieses, madre, cuan triste es mi existencia,  
Cuan llenos de amarguras los lentos días ván.....  
Ay! cómo el pan bañado del llanto de la ausencia!  
Y es tan amargo oh madre, del extranjero el pan!

Sus galas me ha ofrecido la tierra americana  
Y hallé en sus nobles hijos leal fraternidad,  
Mas léjos de tí, oh madre, toda alegría es vana....  
Sin tí tan solo encuentro tristeza y soledad.

¿Qué quieres?.... recordando constante tu cariño,  
No puedo, madre mia, vivir lejos de tí:  
Recuerdo tantos goces, tanto placer de niño,  
Ay! ¿volverá algún día la dicha que perdí?.....

Confiemos y esperemos! si, madre, al fin un día  
La brisa de la patria refrescará mi sien,  
Otra ambición no tiene mayor el alma mia

Que verme entre tus brazos, en ese isleño Eden.

Confiemos y esperemos! la dicha siempre vuelve  
Y el astro que se eclipsa no tarda en relucir,  
¡Oh madre! entre esa idea se rasga y se disuelve  
La niebla que oscurece mi incierto porvenir.

No dudes que otros días de paz y de delicias,  
Cual días de la infancia por fin han de llegar,  
Cuando á la patria vuelva buscando tus caricias  
Y ante mis pasos se abra la puerta del hogar.

Y te diré, si notas cambiado mi semblante:  
«Fueron los años, madre, la ausencia y el dolor,  
No aflija esta mudanza tu corazón amante,  
Que es grande como nunca la ofrenda de mi amor.

# MANUEL MARRERO Y TORRES

(NATURAL DE SANTA CRUZ.)

AÑO 1854.

---

## CUESTION DE ORIENTE.

(FANTASIA.)

---

Esos bárbaros creen que nos van á engullir.

*NAPOLEON á los Rusos.*

Despierta ya, Turquía, que te llama  
El guerrero clarín que el pecho inflama  
Con bélico furor.

Despierta! que tu suelo se conmueve  
Y la Rusia despótica se atreve  
A insultar tu valor.

Recuerda en tu pasado tu grandeza;  
Sacude ese letargo, esa pereza,  
Y apréstate á la lid.

Levanta tus intrépidas falanges  
Y sirvante de escudos los alfanges  
Que dieron gloria al Cid.

Esfuerza tu heroísmo y tu pujanza  
Que el autócrata ruso se abalanza  
A humillar tu pendón.

Quien valiente nació, jamás se postra;  
Ya no mas treguas! El peligro arrostra,  
Y escupe ese baldón.

Mira que avanza y á tus puertas toca  
El sobervio enemigo y te provoca  
Con orgullo y desdén.

Brille tu media luna prepotente

Y á ese reto cobarde é insolente  
Responde tú tambien.

Arrójale á la cara tu manopla  
Y dile á ese rival: «Constantinopla  
Defenderá al sultan.»

Mira que estiende formidables brazos  
Y en su bárbara furia hará pedazos  
Tu Meca y tu Alcorán...

¿Tu Alcorán?... Eso no!! si se desploma  
Su ambicion hasta el libro de Mahoma,

Dile: «Nunca, jamás!»  
Antes mil veces sonará la guerra  
Y el fiero turco batirá la tierra

Gritando: «Paso atrás!  
«Atrás! No el miedo en mi recinto medra  
«Y á vista del coloso no se arredra

«Mi orgullo y mi poder!  
«Conjura el anatema de tu rábia  
«Que dentro de los muros de la Arábia  
«Aun vive Abd-el-Kader;

«Y antes que sucumbir bajo tus garras,  
«Se alzarán nuestras corvas cimitarras  
«En fogoso corcél;

«Y á impulso de la muerte y los estragos  
«Mil torrentes de sangre hasta tus lagos  
«Correrán en tropél!»

«Y ¡ay de tí! si tu furia no respeta  
«Las sagradas reliquias del Profeta  
«En la pátria de Alí!

«Porque entónces los fuegos destructores  
«Que despiden sus rayos vengadores  
Lanzará sobre tí.»

Sea ese tu clamor, brava Turquía,  
Y no olvides jamás la nombradía  
De tu Califa Omár!

No consentas que empañe la mancilla  
Turbantes que en la guerra de Castilla  
Se vieron relumbrar...

Esfuerza tu heroismo y tu pujanza  
Que el autócrata ruso se abalanza  
A humillar tu pendon.

No sufras ¡por Alá! tamaña afrenta,  
Que no es fácil domar al que sustenta  
Valiente corazon.

Tú te bastas á tí ¡No mas ultraje!  
Escriba su sentencia tu coraje  
*el* Y marcha á combatir;  
Y si *al* fiero adalid, raza agarena,  
Soberbio pisa tu tostada arena...  
¡Venga solo á morir!

A morir! y la hiel de sus enojos  
Convertida en riquísimos despojos,  
Dé gloria al gran Señor;  
Mientras lleva á su pátria en torva insignia  
Estampado el borron de la ignominia  
El Déspota agresor.

---

## LA ESTRELLA DE LA TARDE.

---

### UN SEGRETO.

Estrella! escucha un lamento  
De perdidas ilusiones,  
Antes que con paso lento  
Tu luz se hunda en las regiones;  
De ese vasto firmamento;  
Porque hay un triste que apura  
De su terrible afliccion  
La hiel de la desventura  
Que destila en su amargura  
Gota á gota el corazon.

Que en este recinto estrecho  
De miserias ¡ay de mí!  
En su dolor y despecho  
Hay quien guarda para tí  
Un secreto de su pecho.

Secreto santo, profundo,  
Recuerdo de penas largas  
Como el ay! del moribundo,

Y las lágrimas amargas  
Que se vierten en el mundo.

Lágrimas que se desprenden  
Robando al hombre la calma,  
Si punzantes le sorprenden  
Las memorias que se encienden  
En los suspiros del alma;

En esos sordos gemidos,  
Presagios de una mudanza,  
Donde vagan confundidos  
Y para siempre perdidos  
Los sueños de una esperanza;

Y en cuyo tropel alzado  
Se vé un espectro imponente  
En donde el tiempo ha trazado  
Desengaños del presente  
Con las sombras del pasado;

Mientras las horas rodando,  
En su terrible inclemencia,  
Al alma le van robando  
Pedazos de una existencia  
Que vá la muerte borrando.....

¡Estrella! si mis lamentos  
Alcanzan hasta tu esfera,  
Confiarlos á ti quisiera,  
Por que mis tristes acentos  
El mundo no comprendiera!

Y si en tu apartado cielo  
El mortal halla consuelo  
A las penas con que lucha  
En este mísero suelo,  
Diamante de Dios! escucha:

Hubo un tiempo en que perdida  
En inocentes pasiones  
Gozó mi alma adormecida  
Las doradas ilusiones  
De la aurora de la vida;

Y en infantil desvarío  
Admiraba la aureola  
Que el cristalino rocío  
Formaba en el cáliz frío  
De la tímida amapola

Ó contemplaba estasiado  
Los últimos resplandores

Que el Sol habia retratado  
Sobre ese manto azulado  
Donde lanzas tus fulgores;  
Y en mi delirio inocente  
¡Cuántas veces intranquila  
Buscó un secreto la mente  
En el cristal reluciente  
De tu estrellada pupila!....

Mas tarde se despertaron  
En mí glorias que murieron,  
Y el placer que me brindaron  
Mentidos halagos fueron  
Que mi razon fascinaron.

Oh! quien fieles no tuviera  
Ni un pecho que las amára,  
Ni un alma que las sintiera,  
Ni una memoria certera  
Que esas glorias recordára.....

Estrélla! perdona al hombre  
Que á tu luz llora un agravio!  
Mi locura no te asombre:  
Mi corazón guarda un nombre  
Que nunca dirá mi labio!...

Por que ese nombre que de encantos lleno  
Resonaba otro tiempo en mis oidos  
Como la voz del ángel que sereno  
Perciben arrobados los sentidos,  
Hoy retumba fatídico, y mi seno  
Desgarran sus acentos doloridos...  
¡Espectro que en el mundo se levanta  
Y formado del hombre, al hombre espanta!  
¡Ay! ¡porqué nos deslumbra ese remedo  
De finjido placer que nos divierte  
Sin que á su paso nos detenga el miedo,  
Cuando solo es verdad la triste suerte  
Que Dios nos ha trazado con su dedo  
En el libro espantoso de la muerte,  
Y todo cuanto el hombre goza y mira  
Un sueño, una ilusion y una mentira?

Prosigue, claro sol, roja lumbrera,  
Girando en las sin fin inmensidades  
Donde nunca sonó con saña fiera

Mas si tendráló un dia el Orbe que contiene  
Hombres, aves y brutos de uno al otro confin.

Y de ese hombre pequeño hecho de polvo vano  
Que nada es en el mundo y es breve su existir,  
Rompiendo las prisiones del frágil cuerpo humano,  
Huye el alma y de gloria vá el premio á recibir.

Mas el que sin cuidado la salvacion del alma  
Miráre, y con desprecio y olvido criminal,  
No alcanzará del cielo la bendecida palma,  
Gimiendo separada del Dios santo inmortal.

El sér que en este mundo la religion sagrada  
Practicare sumiso huyendo del error,  
Será como la tierra con tino cultivada,  
Que dará sanos frutos al justo labrador.

Y asi el alma cristiana del criador divino  
A la presencia augusta dichosa volará,  
Y los ángeles bellos en coro peregrino  
La llevarán al trono del excelso Jehová.

¡Oh Dios! cuando la mia cesando de animarme  
Vuele, y dejando el mundo se eleve á tu mansion,  
Allí tu luz de gracia se sirva iluminarme  
Si es que hé cumplido en vida con mi santa mision.

Y aquí mientras no pongas un término á mis días  
Permitiendo á las parcas respeten mi existir,  
De la Naturaleza recojeré armonias,  
Cuando el sol en los mares vaya su sien á hundir.

Y en esas gratas horas de soledad y calma  
En que todo reposa, y es todo inspiracion,  
Con fé y recojimiento te elevará mi alma  
Dulce y tierna plegaria cual mística ovacion!

---

# ANGELA MAZZINI.

AÑO 1857.

---

## INMORTALIDAD DEL ALMA.

---

FANTASIA.)

---

Espíritu que anima la existencia,  
Luz que ilumina aterrador vacío:  
Deja que alcance tu divina esencia  
Para acatar de Dios la omnipotencia  
El pensamiento mío.

Aparta la mirada de la tierra  
Para encubrirte más, mísero humano,  
No sostengas impío innoble guerra,  
Si no consigues ver lo que se encierra  
En el divino arcano.

Si buscas el porqué de lo que existe,  
Y tu razón no hallándolo se ofusca,  
No preguntes al prado quien lo viste,  
Ni al mar el como en rebramar insiste:  
Lo comprensible busca.

No hallando la razón físicamente  
Que preste á la creación causa motora  
Y el prodigio subsiste permanente,  
Humilla al Hacedor tu altiva frente,  
Y el mecanismo adora.

### II

Indolente ó audáz el hombre vive  
Sin juzgar su existencia maravilla:  
A su vez hacedor, de quien recibe

Ese impulso creador con que concibe  
Cuando su génio brilla?

Es la torpe materia deleznable  
Que en los peligros sin cesar provoca:  
Frágil esquite en piélago insondable,  
Juguete de tormenta incontrastable,  
La que á su Dios evoca?

En el fragor de tempestad bravía,  
En el silencio de la noche en calma;  
Bajo el ardiente sol del medio dia,  
Hay una voz secreta que nos guía,  
Emanacion del alma.

Alma, vitalidad, conciencia, idea,  
Llámele cada cua! como imagina,  
Élla es la luz para que el hombre crea  
En la inmortalidad y en ella vea  
Que es su esencia divina.

### III

El huracan de indómitas pasiones  
Arrastra sin cesar la vida humana;  
Sin poner á su estrago condiciones,  
Tremola al fin la muerte sus pendones,  
Sin trégua, sin mañana!

Mas á pesar de la mortal flaqueza,  
Sus obras, veces mil le sobreviven:  
El Tiempo no le opone fortaleza,  
Respetando los siglos la grandeza  
Que del cielo reciben.

Si sabe consignar tan hábilmente  
Al porvenir, el hombre su memoria:  
¿Porqué no ha de vivir eternamente  
El alma que formó el Omnipotente  
De un rayo de su gloria?

Acatad el espíritu que vive  
Envuelto en la materia, pobre, inerte,  
Que de inmortal el título recibe,  
Si vuela al Padre que el amor concibe,  
Triunfando de la muerte.

## CONTRASTE.

Tiene la vida asolador quebranto;  
Horas de fiera angustia y de dolores,  
En que el alma se nutre con el llanto,  
Y el cuerpo se doblega á sinsabores.

La soledad con su contacto frio,  
El mundo nos convierte en un desierto;  
El porvenir se nos presenta umbrío,  
El pié tropieza en un sepulero abierto.

Aunque la hiel se libe gota á gota,  
Es manantial la pena ancho y violento;  
Piélagos amargos que jamás se agota,  
Ni bebiendo el raudal cada momento.

El mundo, al triste su dolor agraba,  
Porque le pide risa y no tristeza!...  
Mas que importa, si allí dó el hombre acaba,  
Con su poder inmenso Dios empieza?

Cómo saldrá de su profundo abismo  
El alma, de sufrir anonadada?  
Se ha de operar acaso un cataclismo?  
Quizá basta una voz, una mirada.

Misterios son, contrastes, hondo arcano  
Que hallamos sin buscar en este suelo:  
Tal vez aquí, un decreto soberano  
Nos hace conocer Infierno y Cielo.

Basta un solo destello que se lanza  
Al corazón que sufre acongojado;  
Un simpático acento de esperanza,  
Al redimir las penas del pasado.

Prodigioso poder, cuya grandeza  
Al espíritu altivo postra, humilla:  
Poniendo en su crisol á la pureza  
Por desprenderla de fangosa arcilla!

Ese gigante humano poderío  
Quiere burlar tus leyes: imposible!  
Titan será que le acometa impío,  
Y que destruya tu poder temible.

Si es el dolor lo que tu amor bendice,  
Venga la adversidad, la angustia fiera;  
Si un acento seráfico nos dice:

—«Alma noble y leal, sufre y espera!»—

**FANTASIA,**  
DEDICADA A LA JUVENTUD ILUSTRADA  
DE SANTA CRUZ DE TENERIFE.

---

Hondo pesar que atormenta  
Nuestra existencia perdida,  
El hombre infeliz lamenta:  
Si el morir la paz presenta,  
Esa no es muerte que es vida.

Mas si luce una esperanza,  
Luego cambia nuestra suerte:  
Que ese bien en lontananza  
Que el mortal busca y no alcanza  
No es la vida que és la muerte.

Truéca el alma por amor  
Su pureza bendecida:  
Mas si se muestra traidor,  
Busque otro mundo mejor,  
Que ese no es muerte y és vida.

Si en mezquina sociedad  
Óprime al débil el fuerte;  
Y la audáz malignidad  
Rige en vèz de libertad,  
Esa no es vida, que és muerte.

La persuacion es cristiana:  
La violencia maldecida:  
De la caridad hermana,  
La ley divina y humana,  
No es la muerte, y és la vida.

En afanosa ilusion  
La ventura se convierte,  
Y el humano corazon  
Se consume en la ambicion,  
Y halla en vez de vida, muerte.

¡A Dios ósa interrogar  
Nuestra razón atrevida!  
Y es barquilla sumergida  
En un proceloso mar,  
Entre la muerte y la vida.

¡Filósofos! vuestras penas  
De que la ciencia os divierte  
Sin comprender las ajenas;  
El vivir entre cadenas,  
Decid, ¿es vida, ó es muerte?

¡Juventud! si el corazon  
El torpe error os advierte,  
Seguid vuestra inspiracion:  
Que el hombre sin instruccion  
Sin la vida, halla muerte.

Quien os dice que el saber  
No es la ventura escondida,  
Que al completar nuestro ser  
Revela el alto poder  
Del que dá muerte y dá vida?



JOSE B. LENTINI.

(NATURAL DE LAS PALMAS.)

AÑO 1858.

---

AL ESCLARECIDO GENERAL PRIM. (1)

---

ODA.

¿A dó vas tú, pavor de la metralla,  
Noble soldado de celeste egida,  
Alígera victoria suspendida  
Sobre el dudoso campo de batalla?  
No era bastante á tu guerrero orgullo,  
Que como ricos gages,  
La guerra envuelta en funeral arrullo,  
Rindiera ante tus ojos,  
De la raza feróz de abencerrages  
Los palpitanes, lívidos despojos?  
No era bastante á tu ambicion de gloria,  
Dictar en el alcázar de cien reyes  
Las sacrosantas y guerreras leyes  
Para alimento de la fiel historia;  
Defendiendo aquel códice temido,  
Con ese emblema de inmortal pujanza,  
Con tu desnudo sable, retorcido  
Por el ráudo segar de la matanza?

El viejo Teide coronado en nieves,  
Levanta hasta los cielos  
Su cien ornada de brumillas leves,  
De vaporosos y sutiles velos,

---

(1) Al llegar a la Capital de las Canarias de paso para Méjico.

De rayos mil que el padre Sol le cede.  
Al acercarte, súbito el gigante,  
Que el manso Llobregat medir no puede,  
Rugió de gozo con febril talante.  
Su sòlio es la mansion dó la luz gira,  
Su escabel el Océano,  
Y sus inmensas faldas, no te asombre,  
Serán soberbia pira  
Donde el gigante con vetusta mano  
Las letras grave de tu claro nombre.

Acude, vuela, campeón temido,  
Á los campos sin fin americanos  
Dó el español dió leyes al vencido;  
Lanza en el suelo infiel de Motezuma  
Las iras de los leones castellanos,  
Que con rugiente saña,  
Del dolo torpe que sin fé la abruma  
Livertarán á la potente España:  
Vuela en el carro de tu eterna gloria,  
Y vencerás, soldado,  
Porque tu nombre solo es la victoria:  
Mas, si el destino adusto y despiadado  
Al ver que osado vuelas,  
Tu vuelo estorba con empresas graves;  
Antes que retornar sin lo que anhelas,  
Quema, como Cortés, tus ricas naves.

---

EN EL ÁLBUM DE MI QUERIDA AMIGA LA POETISA

**ANGELA MAZZINI.**

---

¿Quién llora aquí?... Quién canta su destino  
Quejas lanzando que una roca oyó?  
¡Abrojos, apartad! Libre camino  
Dejad al vate que la gloria vió!  
No marchiteis con vuestra mano dura  
Las postrimeras flores de la fé:  
¡Harto apagué mi sed en la amargura!  
¡Harto de acíbar y dolor libé!  
Poetisa hermana, acoge mis cantares,

Porque vá en ellos la verdad de Dios;  
Del santo Dios que adoro en mis altares  
Y me arrebatara de su huella en pós.

El Dios que puebla espacios infinitos;  
Que dá misterios á la noche, y dá  
Sávia á las flores y al Atlánte gritos,  
¡Ese es el Dios que en mi conciencia vá!....

¡Abrojos, apartad! libre camino  
Dejad al vate que la gloria vió,  
Y escribe en lontananza, oh gran destino,  
Mientras te reto yó.

¡Paso, paso! Tremenda catarata,  
Muge furiosa, brama sin cesar;  
Quiero ver cual tu vena se dilata  
Sin nunca terminar!

¡Siglos sin fin! Venid en escuadrones!  
¡Borrad nombres, y nombres escribid!  
Revolveteos cuál hélicos trotones  
Que se encabritan al oler la lid!

¡Venid, que ya hallareis vuestro declive,  
Pirámide estupenda y colosal!  
Vosotros morireis! La gloria vive!  
¡La gloria es inmortal!

Mirad el cielo. Estrellas matutinas  
Alumbran esplendentes en redor,  
Suspendidas en nubes purpurinas  
Y adornando los sólios del Señor.

Pronto Febo vendrá; Febo que dora  
Séres y objetos mil en multitud;  
Y las estrellas relucientes ora,  
Verán con su llegada su ataud.

Después vendrá la noche; y Febo triste,  
Roto ya el carro, próximo á morir,  
Despojaráse el manto que se viste  
De nácar y zafir.

Y todo muere, si; muere el perfume  
Que exelso los sentidos embriagó;  
Muere del ástro el fuego que consume,  
El pensamiento nó.

¡El pensamiento brillará esplendente!  
Cuando ante el Dios que se alza en Siná  
La humanidad se postre balbuciente,  
¡El pensamiento encontraráse allí!

Cuando espantados ante el fuego eterno  
Que sus tendones pronto rasgará,  
Rueden precitos mil al hondo Averno,  
¡El pensamiento allí se encontrará!  
Cuando elevados á un eden de glorias  
Oigamos la cancion del querubin,  
Cuando ya no haya estátuas, ni haya historias,  
¡El pensamiento vivirá sin fin!  
¡Pensamiento inmortal! Tiende tu vuelo  
Y rasga los espacios de una véz!  
No quiero ver los hombres, dáme el cielo;  
Déjame allí sumido en mi embriaguéz.  
¡Elévate gigante! Ráudo gira!  
Haz pedazos el cérebro opresor!  
Deja que admire la soberbia pira  
Dó mantiene la Gloria su esplendor.  
Y compon mis guedejas desgrednadas  
Y álzame en pos estatua colosal,  
Dó razas mil esclavas y menguadas  
Se postren ante el ancho pedestal!

Poetisa hermana, ven, tú que lloraste  
Dando acuitada al viento tu cancion,  
Tú que en tu pecho hallaste  
La pena que encontró mi corazon;  
¡Ay! no te admire si la gloria invoco  
Con gritos que la tumba guardará;  
Téneme piedad, hermana, soy un loco,  
Y en mi locura mi conciencia vá.  
Grande es el mundo; mucho habré pedido,  
Si para mí pedile su ovacion;  
Pero es mayor, hermana, mi gemido,  
Pero es mayor, hermana, mi afliccion.  
El pasará con mofadora calma  
Sin dejar en mi sienes un laurel;  
Mas ¿qué me importa si me queda el alma;  
Mi alma dó habita el santo de Israel!....  
¡Plaza, tristeza, plaza á mi locura!  
¡Paso á mis sueños de oro y de zafir!  
Si estando loco encuentro la ventura  
Quiero el sueño eternal loco dormir!

## FERNANDO C. DE LA NUEZ.

(NATURAL DE LA PALMA.)

AÑO 1858.

### A DELINA.

Arpa de amor, de encanto y poesía,  
Ven á mis manos, que pulsarte anhelo,  
Pues invoco de Apolo la armonía  
Para elevar un dulce nombre, al Cielo;  
Un nombre, puro cual la luz del día,  
De inocencia y virtud bello modelo,  
¿Qué importa que resuene mal mi lira  
Si á un ángel canto, que cantar me inspira?

Figúrase, Delina, tu inocencia,  
Tu virtud, tu pureza y hermosura,  
Á el angel que disfruta la presencia  
Del ser que rige la cerúlea altura.  
De la rosa en tí miro la existencia  
Impregnando su aroma suave y pura.....  
Ídolo angelical! eres más bella  
Que del Eterno la escogida estrella.

De la luna el reflejo yo miraba  
Posarse en tu bellissimo semblanté;  
Y la luna tus gracias envidiaba:  
Yó en mi delirio te llamé mi amante:  
Mi vista en tu sonrisa descansaba,  
Oh que feliz al verte un solo instante!  
Era tal, que mi triste pensamiento  
Enloqueció de amor y de contento.

¡Oh divinal Delina! ¡ídolo mio!  
¡Nuncio de paz en la fatal tormenta!  
Tú tienes en mi alma poderío,  
Á un desgraciado tu piedad ostenta:  
Abandona por Dios, ese desvío  
Que tu pecho á mi pecho le presenta;  
¿Negarásle á mi amor ese consuelo?  
¡Ven á mi fuego tu insensible hielo.

Ven, y posa tu mano encantadora  
Sobre mi corazón bañado en llanto;  
Ven, no tardes, Delina seductora,  
Virgen de amor, ¡Dios mío... te amo tanto!  
No tardes, por piedad, fúlgida aurora,  
En correr de la noche el negro manto;  
Mostradme ¡ay Dios! la luz del bello día  
Que ilumine tu amor y mi alegría.

Si pudiera ¡oh muger la más amable!  
Indicarte mi pecho lo que siente,  
Miraras que mi amor es inmutable  
Y nó fugaz, cual creará tu mente:  
Una sonrisa de tu lábio afable,  
De tu amor ese fuego vehemente,  
Solo anhela preciosa, criatura,  
Mi corazón que yace en la tristura.

Perdió la dulce calma el pensamiento  
Desde el momento que tus ojos viera;  
¿Dó el pago de mi amor? ¡triste tormento,  
Que atróz me sigue en mi desgracia fiera!  
¡Oh! tu anidas piadoso sentimiento,  
Tú podrás aliviar pena tan fiera;  
Hermosísima huri! ven.... adorada....  
Pon tu mano en mi pecho enamorada.

¡Ay de mí! cual te agitas, alma mía,  
En tu amoroso seno de amargura!  
Cuanto sufre mi ardiente fantasía!  
Que importa tu benéfica hermosura!

—«Despareció por siempre la alegría»  
La avecita ¡ay de mí! tierna murmura;  
Y la fuente y la flor y el ráudo viento  
Repiten sin cesar: «Huyó el contento».

¡Qué de veces, muger, de glorias lleno  
En llegar á tu estancia me afanaba,  
Feliz ansiando un porvenir sereno  
Y á un tormento espantoso me lanzaba!  
Entónces del dolor infausto, ageno,  
Inadvertido el paso apresuraba.....  
Té ví, Delina, y por mi mal te viera.....  
¡Pintar lo que sentí si dado fuera!...

Yó te adoré en secreto: no pensára  
Mi ardiente y abatido pensamiento  
Que tu pecho por otro palpitára  
Dó encontrar del amor el dulce asiento:

¡Oh nunca, mi Delina, imaginára  
Hallar en vez de amor fiero tormento;  
Mas al punto que ví vuestra hermosura  
Sentí el peso fatal de mi amargura.

¡Desgraciado de mí que vago errante  
Con un dolor que sin cesar me oprime;  
¡Ay! no gozar siquiera un bello instante  
De un amor verdadero, amor sublime!....  
La pasión de mi pecho es abrazante;  
Llega, muger, y tú mirada imprime  
Sobre un jóven que vé su fin cercano  
Y déjame estrechar tu linda mano.

¡Objeto divinal! ¿será posible  
Que no mitigue tu bondad gloriosa  
De mi pecho el delirio irresistible?...  
¿Nunca me adorarás, vírgen preciosa?  
Nunca mi anhelo calmarás sensible?  
Nunca mi afecto premiarás bondosa?  
Porqué al mostrar, Delina, mis amores  
No los miras cubiertos con honores?

Ama la fuente, el encumbrado monte,  
El lindo ruseñor, las bellas flores,  
Desde el mar hasta el nítido horizonte  
Natura eleva cánticos de amores;  
Y le muestran al índico sinsonte  
Sus canciones de amor los trovadores:  
¿Y un momento pudiera yo olvidarte?  
No anhela el corazón mas que adorarte...

Oh! sí, muger, que brillas cual estrella  
Que adorna el azulado firmamento;  
Escucha mi tiernísima querella,  
Nó vague errante el eco de mi acento:  
Eres tan sola tú, Delina bella,  
Mi amorosa esperanza y mi contento:  
Sí me niegas tu amor, solo la muerte  
Acabará mi desgraciada suerte....

---

# MATIAS LA-ROCHE.

(NATURAL DE SANTA CRUZ.)

AÑO 1859.

---

## DEFENSA DE TENERIFE EN 1797.

---

### FRAGMENTO.

---

De Añaza invicta canto la victoria  
Y del fiero británo el vencimiento,  
Corona inmarcesible de alta gloria,  
De Nélsón confusion y desaliento:  
Despléguese tus páginas, Historia,  
De Nivaria en loor por un momento,  
Y concédeme ¡oh musa! hacer patente  
De mi pátria el renombre prepotente.

Pátria querida! esta pequeña ofrenda  
Acoje de mi amor grata y benigna,  
Por mas que en mi modestia bien comprenda  
Que tu fama merece otra mas digna:  
No á su valor, á la intencion se atienda,  
Al hecho que entusiasta aquí consigna  
Mi pluma, que si pobre y mal cortada  
Por santa inspiracion es impulsada.

Por las aguas de Atlante procreada,  
Cual otra Vénus, de nevada espuma,  
Nivaria se levanta nacarada  
Lanzada al éter como leve pluma;  
Pirámide en los cielos proyectada,  
Se descubre velada por la bruma,  
Y en regazo de nube blanquecina  
De Echeide el alta cúspide domina.

Refugio del osado navegante,

La calma encuentra en su tranquilo puerto  
Cuando emprende á la América distante  
Ó al Oriente tal vez el rumbo incierto,  
De Anaga la alta cierra dominante  
Es conocido del piloto esperto,  
Y al fondo de la erguida cordillera  
De Santa Cruz se ostenta la ribera.

Era en el mes de Julio una mañana  
Que plácida anunció la luz febea,  
Cuyo fulgor los mares engalana,  
Los montes alumbrando que hermosea:  
Lánguida la beldad descansa ufana,  
Y en ensueño amoroso se recrea  
En blando lecho de fragantes flores  
Sin presentir de Marte los furoros.

Cuando súbito oyóse el estampido  
Del cañon ronco que á las lides llama,  
Despertando el nivar despavorido  
Y receloso de enemiga trama:  
De trompas y atambores el sonido  
Pronto el auxilio bélico reclama,  
La nueva divulgando que alborota  
De aproximarse la enemiga flota.

Al son guerrero el milite se apresta,  
Que si en número bajo, es alto en brío,  
Y el golpe crudo que el inglés le asesta  
Se dispone á parar sereno y frío:  
De Paso-alto ya ocupa el alta cresta,  
Y de allí dominando el mar bravío,  
La acometida de la hostil armada  
En el valle logró dejar burlada.

Por do quiera resuena un vivo fuego,  
Lluvia de plomo y hierro y de metralla,  
Impulsando el ardor de ímpetu ciego  
Que invicto hace el soldado en la batalla:  
Desigual es la lucha; ardiente ruego  
Mientras el bronce con fragor estalla,  
Solo puede alcanzar de Dios potente  
El triunfo dar á la española gente.

El fuego de los débiles baluartes  
Que de Añaza defiende la ribera,  
Constante se sostuvo en todas partes,  
La lucha ensangrentando ruda y fiera:

Puestas en juego las guerreras artes,  
El estrago sembraban por do quiera,  
Y el español y el franco y el britano  
Dieron muestras de esfuerzo sobrehumano.

Mientras dura el mortífero combate  
En las playas y calles junto al puerto  
Donde el paisano tímido se bate  
Con tanto ardor como el soldado esperto,  
Y en donde el pecho del britano late  
Al contemplar el éxito ya incierto,  
Por do quier acosado y perseguido  
Un convento invadió despavorido.

De británica sangre eurogecidas  
De allí vieron las ondas encrespadas,  
Los restos de sus lanchas destruidas  
De certera metralla acribilladas:  
También del Cúter vieron sumerjidas,  
Las tropas que conduce malhadadas,  
Que en el seno del mar que no reposa  
Juntas hallaron muerte desastrosa.

Vano fué el sacrificio de tu vida,  
¡Oh noble Castro! cuyo fin lloramos,  
Y de Hernandez la perdida sentida,  
Cuyos lauros con lágrimas regamos.  
¡Vana será la sangre bendecida  
Que en el rudo combate derramamos;  
Los Navarros, los Dugís y los Laras  
Dirán que ilustra acciones tan preclaras!

Y vosotros, guerreros esforzados,  
¡Oh Salcedo, Rosique, Eduardo, Crea!  
Cuyos nombres se vieron ilustrados  
Por vuestro ardiente arrojo en la pelea,  
Del lauro con que os miro coronados  
Y al valiente también Diego Correa,  
Veré desnuda vuestra noble frente  
Y de Franco García juntamente?

No: que saliendo de la tumba os mirán  
De la patria otros inclitos varones,  
Cuyas proezas que la mente admiran,  
He leído en bellísimos renglones:  
Los que á Blake vencieron aun respiran  
Que eternos los hicieron sus acciones  
Cávila, y Salazar, Benitez, Guerra,

Nava y otros patricios de esta tierra.

«La entrega de la plaza! ¡cobardía,  
Infamia fuera en pechos españoles!»  
Un valiente exclamó con gallardía,  
De cólera al mostrar los arreboles:  
«Cuando la gloria nuestra empañaría  
Al mismo sol, el brillo de cien soles,  
¿Quién el villano, quién con torpe lengua  
Que nos propone aquí baldon y mengua?»

Dijo: y blandiendo la fulmínea espada  
En el grupo velóz se lanza Sierra,  
Que del Cid en Valencia la afamada,  
Del sol feliz gozó la luz primera:  
«Nuestra la palma es de la jornada,  
Del británo la ruina lastimera,  
Rotos son los contrarios escuadrones  
Y á los nuestros ya rinden sus pendones.

«Ellos sí que serán los prisioneros,  
Ejemplo dando de la suerte impía;  
Que tímidos depongan los aceros  
Ante nuestro valor y bizarría:  
Esoz que aquí llegaron altaneros,  
Despojados ya están de su osadía,  
El diestro brazo Nélsón ha perdido,  
El inglés por do quiera perseguido.»

Así diciendo este adalid famoso,  
Cuando la orilla del profundo abismo  
El nívar toca y mira temeroso,  
El triunfo aseguró con su heroísmo:  
Su aliento se trasmite generoso,  
Renúévase la lid al tiempo mismo,  
Del cañon, del fusil el ruido acrece,  
Del acero el estrépito estremece.

El anciano Gutierrez que indeciso  
A causa estuvo de las nuevas varias,  
Tornando á la confianza de improviso  
Las propuestas desecha temerarias:  
A audáz intimacion que oyó, conciso  
¡O gloria, contestó, de las Canarias!  
«Aún la plaza conserva municiones  
Y valor los invictos corazones.»

Émulos de las palmas de Sagunto,  
De los láuros rivales de Numancia,

Los hijos de nivar domaron junto  
Del breton el orgullo y la arrogancia:  
Unidos contempláronse en un punto  
Al valor mas insigne la constancia,  
Y el que ligarnos quiso á su cadena  
Vióse humillado en la sangrienta arena.

Oyendo la respuesta consternados,  
Los britanes juzgáronse perdidos,  
Que de fuertes guerreros acosados  
Sus batallones vieran destruidos.  
¡Muerte y desolacion por todos lados!  
Sin aliento los pechos, abatidos,  
Sin aliento imploraban tristemente  
Del ibero en el ánimo clemente.

Acorde entónce el cántico sonoro  
Del Dios de Sabaoth en la alabanza,  
La lira ornada de marfil y de oro,  
El noble pueblo que tal triunfo alcanza:  
Vírgenes, comenzad el sacro coro,  
Bello como el fulgor de la esperanza,  
La sien orlada de aromosas flores  
De Nélsón por los bravos vencedores.

Venid; alcemos con templada lira  
A la luz de ese Cielo rutilante,  
El armonioso canto que me inspira  
El grato fuego de mi pecho amante:  
Abrasada mi mente, que delira  
Al contemplar el brillo fulgurante  
De vuestros ojos bellos, celestiales,  
De mi voz dará acentos divinales.

Con sublimado acorde y melodía,  
Cantad, bellas, cantad y suave acento,  
Las altas glorias de la patria mía,  
Del héroe invicto el inmortal aliento:  
Venid; cantad con célica armonía  
Altos loores, y susurre el viento  
De los héroes las ínclitas acciones  
Que aplaudan las atónitas naciones.

---

## FERNANDO FINAL.

(NATURAL DE LAS PALMAS.)

AÑO 1858.

### AL SUEÑO.

Desciende en la alta noche, descende con tú calma  
Y ven á mí un instante, mi frente á refrescar;  
Ven, sueño, y adormece mi espíritu, mi alma,  
Y encuentre en tus misterios tranquilo reposar.

¡Cuántas veces calmaste mi pecho dolorido,  
Benéfico endulzando mi penas, mi sufrir;  
Sobre el recuerdo echabas el manto del olvido,  
Y olvidaba en tus brazos, logrando no sentir.

Tu mágico silencio, tu grata melodía,  
Mil veces fatigado gustara con placer;  
Mil veces anhelante la clara luz del día  
Ví en nieblas de la noche fugáz desaparecer.

Y era feliz entónces: á poco con tu encanto  
Que un balsamo tranquilo derrama en derredor,  
Al lecho te acercabas, y al enjugar mi llanto  
Cambiabase en reposo mi angustia, mi dolor.

Sublime génio eres, el génio del consuelo,  
La paz de los sepulcros en vida al hombre dás;  
Benéfico rocío bajado desde el cielo  
Derramas en su frente cuando en su busca vás.

Por tí los reyes claman, el rico y el pechero;  
Y los palacios bellos tan pronto es tu mansión,  
Tan pronto ya abandonas al rey y al caballero  
Y vas á la cabaña que inspira compasion.

¡Cuántas veces los grandes que nadan en el oro  
Te llaman en sus lechos de encage y de tisú!

¡Cuántas á mengua tienes, ó sueño, y á desdoro  
Sus súplicas humildes satisfacerlas tú!

Agítanse anhelantes, más vano es su lamento,  
Sus párpados abiertos no pueden, no, cerrar;  
Y allá por las paredes del mágico aposento  
Fantásticas, fugaces, mil sombras ven cruzar.

Y tornan y se pierden veloces en pandilla,  
Figuras tenebrosas pintándose tal vez,  
Que móviles oscilan por luz de lamparilla,  
Y ostentan faces rojas de oscura amarillez.

Recuerdos de orolepes, bastardas ambiciones  
Á ímpetu deshechas del turbido huracán;  
Y vuelven y aparecen las rápidas visiones;  
En torno al lecho giran, se ahuyentan y se van.

Y en tanto clama el grande, llorando en su agonía  
Y acaso maldiciendo su espléndida mansion;  
Por fin vence los rayos del sol de un nuevo día,  
Y duerme un sueño inquieto de inquieta confusión.

El criminal odioso, miradle allí tendido,  
Sus ojos no concilian tranquilo bienestar;  
En dormitorio oscuro, mezquino, reducido,  
Y en crímenes pensando comienza á dormir.

Sus víctimas entónces en su aposento mira,  
Se acercan á su lecho, le gritan con furor;  
Y el infeliz medroso ya casi no respira  
Y corre por sus venas el frío del pavor.

Visiones tenebrosas de muerte el asesino  
Contempla en su delirio bullir con rapidez,  
Diabólicas formando violento torbellino,  
Cadáveres sin nombre de horrible palidez.

Y llegan y se estrechan: cercano oye los ecos  
Del choque de sus huesos en hórrido crujir,  
Sonidos infernales fantásticos y huecos  
Que en sueños pavorosos escucha repetir.

Furiosos esqueletos que pasan y que giran  
Vérápidos, sombríos danzar en torno de él,  
Le oprimen con cadenas, le cercan y le tiran  
Y á la mansion le llevan, imperio de Luzbel.

El mísero despierta por fin de su congoja  
Y piensa delirante si acaso fué vision,  
Convulsa carcajada quizás entónce arroja  
Y al cielo una blasfemia de horrible maldición.

Más tú tienes tus goces, ¡oh sueño! de ambrosía,

Benéficos placeres de mágia celestial,  
Placeres impregnados de aroma y armonía,  
Placeres misteriosos que embriagan al mortal.

Las ilusiones gratas, hermosas, halagüeñas,  
Que nuestra mente inquieta magníficas forjó,  
Contigo resplandecen, osténtanse risueñas,  
Y goza, goza el alma, pues al dormir soñó.

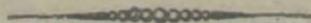
Y el sueño de ilusiones magnífico, divino  
Nos crea una existencia de mágico soláz,  
Galanas embellecen las flores su camino,  
La vida entre placeres deslízase fugáz.

La vírgen amorosa de forma esbelta, vaga,  
Que fascinae acaso la mente, el corazón,  
Su sonreír ostenta purísimo que embriaga;  
Querube descendido de célica mansión.

En ilusión, en éstasis, contempla nuestra mente  
Inmenso panorama de régia esplendidez,  
Vergeles celestiales que aroman el ambiente,  
Y un sol, un cielo hermoso de rica brillantez

Yo adoro la belleza de ese conjunto, oh sueño!  
Magníficos soláces encuentro en el dormir:  
Es el descanso grato, dulcísimo, halagüeño,  
De esas amargas horas que trae el existir.

Desciende en la alta noche, descende con tu calma  
Y ven a mí un instante, mi frente á refrescar;  
Ven, sueño, y adormece mi espíritu, mi alma,  
Y encuentre en tus misterios tranquilo reposar.



# VICTORIA VENTOSO.

(NATURAL DE LA CROTAVA.)

AÑO 1861.

---

## Á LA ANTIGUA PALMA

DEL JARDIN DE LA CROTAVA.

---

¡Palma gentil! vengo á alzar  
Á tu sombra, reverente,  
Mi monótono cantar;  
Mas tu ramage doliente  
Solo me brinda á llorar.

¡Majestuosa solitaria!  
Cual nunca, mi voz flaquea  
En su empresa temeraria:  
Mientras la brisa te orea,  
Yo murmuro una plegaria.

Yo, como ciego coplero  
Que importuno vá acosando  
Con su trova al pasajero,  
Voy la vida atravesando  
Con mi canto planidero.

Me dan tristeza las flores;  
Tristeza el aura cargada  
De mil fragantes olores:  
Solo tu historia pasada  
Hoy, templará mis dolores.

Al tiempo desvanecido  
Ábreme ¡oh palma! la calle...  
Mas ay!...; lanzáste un gemido,

Centinela de mi valle,  
O fué del viento el sonido?

¿Acaso yo delirante  
Al triste y mágico son,  
Te juzgo figura amante  
De un infeliz corazón  
Que suspira á cada instante?

Me dicen que tu naciste  
Al riego de amargo llanto;  
Que de los guanches oíste  
El eco de su quebranto,  
Y al son de guerra creciste:

Mucho pudieras contar  
De tus antiguos señores....  
Recuerdos vengo á buscar,  
Que es pasión de los cantores  
Con lo pasado soñar.

Oí que los agoreros  
Salieron de sus cabañas,  
Y á sus presagios prostreros  
Situáranse atalayeros  
Sobre las altas montañas.

Que pronto llegaron naves  
Con españoles soldados;  
Dejó el «canario» sus suaves  
Acentos, y en los collados  
Graznaron siniestras aves!

Sin duda tan negro día  
Te imprimió, gentil palmera,  
Esa languidez sombría,  
Que en tu suelta cabellera  
Contempla la vista mía.

Tú, al rey Bencomo escuchaste  
Convocar á los menceyes  
Dó tus raíces sentaste:  
Y al desunirse esos reyes  
Tus tiernas hojas doblaste.

Ay! la envidia y los rencores  
Contra Bencomo se unieron,  
Y á sus planes superiores  
Cuatro reyes se opusieron  
Ó cobardes ó traidores.

Mas el mencey no destierra  
Su lisongera esperanza;  
Y á los sílvidos de guerra  
Sus guanches en la *Matanza*  
Ensangrentaron la tierra!

Llorando á sus compañeros  
Tornaron con los heridos,  
Por escabrosos senderos,  
Los españoles vencidos  
Á sus cuarteles primeros;

Y tristes abandonaron  
De Añaza la seca orilla:  
Los guanches allí llegaron  
É iracundos arrasaron  
Su fortaleza sencilla.

Al son de los atambores  
Á vengar tan negra afrenta  
Tornaron los invasores;  
Y al fin, tras lucha cruenta  
Del valle fueron señores.

¿Viste á Bencomo llegar  
Al español campamento,  
Y por su pueblo rogar....  
Y exigir un juramento  
Antes que el reino entregar.

El gefe español juró  
Sobre el Evangelio santo  
Lo que mas tarde olvidó:  
El guanche soñando entanto,  
En su promesa confió.

¡Palabra jamás cumplida!  
No halló gracia la virtud

De aquella raza abatida;  
Y en la negra esclavitud  
Arrastró su amarga vida!

Sus tierras se repartieron:  
Sus cavernas sepulcrales  
Con profanacion se abrieron,  
Y allí mil restos mortales  
Mirlados aparecieron.

Las frias momias guardaron  
La voz de sus tradiciones;  
¡Los vivos de ellas no hablaron!  
Y entre fieles é ilusiones  
De saberlas no cuidaron;

Los que olvidando su duelo  
Al pisar las gayas flores,  
Bajo tan sereno cielo,  
En mil delirios de amores  
Eden forjoran del suelo.

Pero en su hastío el soldado  
Ansiaba afanes de guerra,  
Y cruzando el mar airado  
Vertió en la vecina tierra  
Sangre del moro tostado.

¡Guerra ansiaba !A sus hogares  
Trajo la morisma un dia  
Represalias de pesares;  
Y asáz la fortuna impía  
Corsarios mandó á sus mares!

¡Ay palma! El nombre temido  
De Drake á tñ pié sonó:  
Y se oyó el ronco estampido  
Del cañon que lo ahuyentó  
Del suelo bien defendido.

A tí sola, antigua palma  
Ilesa te guarda el cielo;  
La brisa te besa en calma;  
Murmura el agua en tu suelo;

Y ella y el sol te dan alma.

Mientras enfermas se mecen  
Al brusco soplo del viento  
Las plantas que en torno crecen;  
Y místicas y sin aliento  
Al labrador entristecen:

Tú, vez á las golondrinas  
Cruzar en gruesas bandadas  
El espacio que dominas,  
Y otras tierras apartadas  
Las miran en sus colinas.

Tú alegres las ves tornar  
Al sitio de sus amores:  
Las ves el suelo besar  
Y alzándose de las flores  
El espacio rodear.

Mas ¿vuelven á los hogares  
Que halló la adversa fortuna  
Los seres que á centenares  
Dejan llorando su cuna  
Y van allende los mares?

¡La patria de si los lanza  
Por no mirarlos morir!  
¡Que gimen en lontananza!  
Ella en su pena ve abrir  
La tumba de la esperanza!

Remeda ¡oh palma! un gemido  
Que eres la imagen doliente  
De un corazón abatido!  
Él vagará en el ambiente  
A mis suspiros unido!

---

## JOSÉ PLÁCIDO SANSON.

(NATURAL DE SANTA CRUZ.)

AÑO 1861.

---

### LA MUERTE DE MI QUERIDO HIJO ANDRÉS.

---

I

Silencio en derredor!... Llamo, y responde  
El éco á mi gemido  
Con lastimeros ayes... ¿Do se esconde  
El hijo de mi amor? ¿A do se ha ido  
El vástago mas tierno  
Del árbol que dá sombra  
Al manso hogar de la inocencia? ¡Ay triste!  
¿Para qué, Dios eterno,  
Para que me le diste,  
Si tan presto arrancármele debias  
Y en flor segar las esperanzas mias?  
¡Yo le canté recién-nacido!... Apenas  
Abierto habia los hermosos ojos  
Á la luz de este mundo, y los abrojos  
Ya comenzó á sentir. Auras amenas  
Le sonrieron un instante, y luego  
Cual si faltase el riego  
Á sus blandas raices  
Pareció marchitarse el cuitadillo!....  
El amor de la madre tan sencillo  
Y previsor, volvióle los matices,  
Y de nuevo tornaron  
Los goces y las risas,  
Las alboradas y las frescas brisas  
Y ese inmenso horizonte  
Que ofrece la existencia,

Y ella y el sol te dan alma.

Mientras enfermas se mecen  
Al brusco soplo del viento  
Las plantas que en torno crecen;  
Y místicas y sin aliento  
Al labrador entristecen:

Tú, vez á las golondrinas  
Cruzar en gruesas bandadas  
El espacio que dominas,  
Y otras tierras apartadas  
Las miran en sus colinas.

Tú alegres las ves tornar  
Al sitio de sus amores:  
Las ves el suelo besar  
Y alzándose de las flores  
El espacio rodear.

Mas ¿vuelven á los hogares  
Que halló la adversa fortuna  
Los seres que á centenares  
Dejan llorando su cuna  
Y van allende los mares?

¡La patria de sí los lanza  
Por no mirarlos morir!  
¡Que gimen en lontananza!  
Ella en su pena ve abrir  
La tumba de la esperanza!

Remeda ¡oh palma! un gemido  
Que eres la imagen doliente  
De un corazón abatido!  
Él vagará en el ambiente  
A mis suspiros unido!

---

## JOSÉ PLÁCIDO SANSON.

(NATURAL DE SANTA CRUZ.)

AÑO 1861.

---

### Á LA MUERTE DE MI QUERIDO HIJO ANDRÉS.

---

I

Silencio en derredor!... Llamo, y responde  
El éco á mi gemido  
Con lastimeros ayes... ¿Do se esconde  
El hijo de mi amor? ¿Á do se ha ido  
El vástago mas tierno  
Del árbol que dá sombra  
Al manso hogar de la inocencia? ¡Ay triste!  
¿Para qué, Dios eterno,  
Para que me le diste,  
Si tan presto arrancáramele debias  
Y en flor segar las esperanzas mías?  
¡Yo le canté recién-nacido!... Apenas  
Abierto habia los hermosos ojos  
Á la luz de este mundo, y los abrojos  
Ya comenzó á sentir. Auras amenas  
Le sonrieron un instante, y luego  
Cual si faltase el riego  
Á sus blandas raices  
Pareció marchitarse el cuitadillo!....  
El amor de la madre tan sencillo  
Y previsor, volvióle los matices,  
Y de nuevo tornaron  
Los goces y las risas,  
Las alboradas y las frescas brisas  
Y ese inmenso horizonte  
Que ofrece la existencia,

Cuando aun velada la sagáz conciencia  
No vé surgir el gigantesco monte  
Del imposible, misterioso, umbrío!  
Yo le canté en la cuna!  
Era de seda y rosa el ángel mio....  
Los apacibles rayos de la luna  
Eran menos sūaves  
Que el brillo celestial de sus pupilas:  
Su aliento, aroma de tempranas lilas,  
Su voz, gorgéo de inocentes aves,  
Y fué creciendo en galas  
Perfumado capullo!  
Y al dulce son del maternal arrullo  
Plumas brotaron de sus tiernas álas.  
Ay Andrés de mi vida!  
Dolorosos recuerdos de ventura  
En mal hora perdida!  
Ay fiera sepultura  
Que se tragó voráz tanta hermosura!  
Los Elíseos dejando  
Hácia la Côte dirigió su planta,  
Dó estábale aguardando  
Mi paternal cariño...  
Felicidad incomparable, santa!  
Aquel gracioso niño;  
Aquel copo de seda,  
Aquel rayo de luz, aquella aureola  
Purísima que leda  
Me sonreía en la modesta cuna,  
Era del mar la ola,  
La espuma del torrente,  
El hervor de la límpida cascada...  
Y se aclaró mi frente  
Con los destellos de la prenda amada!  
Y la feliz Maria  
Al verse en medio de la hermosa prole,  
De los tres pequeñuelos  
Que á mi hogar conducia,  
Amorosa temblaba  
Cuando de cruel ausencia me contaba  
Las penas, los desvelos,  
Y los estudios de los caros hijos.  
Sus inocentes celos,  
Sus gracias infantiles,

El rápido volar en sus abriles!...  
Gozoso yo y pendiente  
Del maternal relato,  
Como el sediento que el murmullo grato  
Escucha de la fuente,  
Bendecia al señor omnipotente.

¡Ah! que terrible prueba  
Reservaba el señor á dos esposos  
Tan tiernos y leales!  
Que abismos, centro de insondables males!  
Y ellos, tan candorosos  
Un halagüeño porvenir soñando,  
Y esperando... esperando!  
Como si al hombre hubiera  
En el destierro dicha duradera!

Hijos del alma mia!

Al verlos corretear por la llanura  
Encendido el color, fuertes, sin sombra  
De una leve dolencia, imagen pura  
De esos que esmaltan la celeste alfombra  
Ángeles sonrosados,  
En el vergel de Dios frutos sagrados  
Quién, ay! se persuadiera  
Que tan cercano de su fin viviera  
El que mas lozania  
Ostentar parecia,  
Jovial, robusto, cariñoso, ardiente,  
Desafiando rigores en su brío  
X Del crudo invierno y abrasado estío!

Nada es bastante á detener el golpe  
Cuando la muerte su segur descarga,  
Mis fervorosas preces  
Al cielo se elevaron, y hubo veces  
Ay! en que imaginé la suerte amarga  
Por fin vencida y rescatado al hijo...  
Fugaces ilusiones  
Del cariño paterno!  
La muerte es el ministro del Eterno,  
Ella los corazones  
Despedaza al herir: mas, si en el juicio  
Alto de Dios se decretó que hiriera...  
Indeclinable ley! el sacrificio  
No impide, no, la humanidad entera,  
Ay clavel agostado

Por enemigos aires! ¡Ay verdores  
Desvanecidos en la hirviente espuma  
De un mar alborotado!  
Ay avecilla de luciente pluma,  
Color tornasolado!  
El azor te acechaba;  
Y mientras tu las alas extendías  
Y en azules columpios te mecías,  
Él tu cándido seno desgarraba.

¿Que espíritu mas fuerte ni mas puro  
Que el que á tí te alentó? ¿Quién, hijo mio,  
Vadeó con menos miedo y mas seguro  
Paso, las aguas del amargo rio?  
Ni una queja en tres años!... De tu pecho  
Jamás faltó la calma. Descendiste  
De la existencia por el cáuce estrecho  
Como el que á un vano simulacro asiste,  
Y mira en lontananza  
La bienaventuranza  
De célicas regiones,  
Las sumas perfecciones  
De otras vidas sin fin y de otros mundos,  
Los espacios profundos,  
Vasto arsenal de Dios, dó se elaboran  
Nuevos sistemas, y el sublime grito  
De adoracion escucha con que imploran  
Las almas al Eterno, al Infinito!...

## II

Llenas están de tu adorada imágen  
Las áuras que respiro...  
A dó quiera que mire, allí te miro!  
Allí estas siempre, con tu fáz serena,  
Imperturbable, mis amores! Y oigo  
Tu voz llamarme, y la terrible pena  
Que destroza mi alma  
Se vuelve melancólica delicia  
Al contemplar la beatitud, la calma  
Con que tu mano de ángel me acaricia.  
«Valor, constancia! De la dulce madre  
Y los dulces hermanos  
Cuida... ¡Sé fuerte! Tu mision de padre  
Cumple hasta el fin. Los goces sobrehumanos

De supremas moradas  
Sobre globos y globos encumbradas,  
No con fácil victoria  
Se conquistan, ni Dios sin árdua lucha  
Concede el premio de la eterna gloria.»  
Dices y siento en la febril mejilla  
El ósculo de amor, y se extremece  
Mi cuerpo todo!... Y en la opuesta orilla  
Del inmenso océano  
Que entre espléndidas luces aparece,  
Y el mundo espiritual del mundo humano  
Separa, un grupo de querubes veo,  
Y la armonía escucho  
Que exhalan sus contornos virginales,  
Y extático deseo  
Compartir sus conciertos celestiales!  
Allí tú me sonries, y destellas  
Sobre mis amarguras  
Desde esas pobladísimas alturas  
La suave claridad de las estrellas.

III

Noche fatal!.. De tu temprana muerte  
Presentiste el momento, y me llamaste,  
Sonriendo espiraste!...  
¿Qué decirme querías?  
¿Pintarme el mundo que al través veais  
De las espesas nieblas,  
Al dejar este mundo de tinieblas,  
Faro que alumbra al que el andrajo arroja  
De la materia vil, y ciñe el bello  
Espiritual ropage?... ¿Tu sonrisa  
De inmortales destinos era el sello,  
Y en ella reflejabas  
Placer ageno al que la tierra pisa,  
Emanacion del SER que divisabas?

IV

Eras mi compañero!... Cuántas horas  
Pasamos juntos respirando el fresco  
Ambiente de las mágicas auroras  
Del *Buen Retiro*!... Yo, de ti pendiente,

Si fatigado te miraba, al punto  
Sudorosa la frente  
Y casi sin aliento me sentía...  
Si luego sonriente  
Se animaba tu faz, yo sonreía!  
Nunca de tí, hijo mio,  
Apartaba los ojos...  
Pareciéndome ver en tus enojos  
La triste noche del sepulcro umbrío,  
Y bajo la celeste transparencia  
De tu fugáz sonrisa, la esperanza,  
La dulce confianza  
Del bello amanecer de la existencia.  
Arrebatóme Dios al compañero  
En quien atesorando  
Iba deslumbradoras ilusiones...  
Proyectos mil que imaginé gozando!  
Fantásticas visiones  
De mis quietos hogares!  
Númen de sacratísimos altares!  
Un cielo puro, un horizonte hermoso!...  
Sonó la hora funesta  
De la terrible realidad, y el foso  
Dó insondable-Destino  
Oculta el porvenir, súbito abierto  
Ante mis piés, aquel rosal divino  
Mostróme estéril, deshojado, yerto.

V

Hijo del corazon!... Huyen los años  
Para nunca volver: este el consuelo  
Es que me ayuda á soportar tu ausencia!  
Tornaremos á vernos, hijo mio,  
En la mansion de la verdad, dó ansío  
Espaciarme á tu lado  
Satisfecho, feliz, purificado.  
No me olvides!... Adios! Adios!... Presente  
En medio de esa espléndida hermosura,  
De ese universo ideal, resplandeciente,  
Ay! tenme, si! Que de la tierra oscura  
Surco la áspera via; y esta pena  
Que destroza mi alma  
Se vuelve melancólica delicia

Al contemplar la beatitud, la calma  
Con que tu mano de ángel me acaricia.

---

**À MIS HERMANOS  
DE LAS ISLAS CANARIAS.**

---

Bramó el mar, gimió el viento;  
Las olas en las nubes se estrellaron,  
Y el orbe desgarraron  
Con vértice violento!  
Despedazando el cuerpo del gigante,  
Hundióse en el abismo el grande Atlántel!  
Y al cesar la tormenta  
Viéronse allí sobrenadar galanas  
Siete rocas hermanas...  
De la ruina sangrienta  
Brotaron lindas, y un vergel de flores  
Las convirtió en Eden de los amores.  
Afortunadas fueron,  
Y *Afortunadas* las llamó la tierra;  
Que no allí de la guerra  
Los clarines se oyeron,  
Ni su suelo se vió de sangre tinto:  
La paz moraba en su feliz recinto!  
Un cielo azul, brillante,  
Un blando clima, un encumbrado monte  
Que en el terso horizonte  
Brilla, inmenso diamante,  
Y señala su rumbo al marinero,  
Y dá esperanza al infeliz viagero;  
Los valles misteriosos  
Que amar convidan con su sombra amena  
Donde el arroyo suena,  
Y en trinos melodiosos  
Pájaros mil saludan á la aurora,  
Que allí sus perlas mas preciosas llora;  
De *Elíseos* les valieron

El grato nombre en el antiguo mundo,  
Dó en sociago profundo  
Á las almas fingieron  
De los que justo proclamó la historia:  
Única, y cierta y merecida gloria!

El tiempo su carrera  
Precipitó: la tempestad sombría  
Volvió á tronar un día,  
Y estremeció la esfera:  
Hombres sin compasion, *civilizados*,  
En sangre hundieron los eliseos prados.

Ay de los habitantes  
Que en paz vivían y en amor soñaban;  
Del sueño despertaban  
Para morir gigantes!  
Bencomo el Grande, Tanausú, Tinguaro,  
Doramas... ¡ay de su valor preclaro!

Héroes del suelo mio,  
Lágrimas doy á vuestra acerba suerte,  
Á vuestra heroica muerte,  
Á vuestro excelso brio!...

Mártires de la Pátria, una mirada  
Á ella volved de la eternal morada!

¿No la veis, como llora  
Y os tiende triste sus amantes brazos?  
Ay, que rota en pedazos,  
Un cáncer la devora!

Sus hijos son los que su pecho hieren;  
Sus hijos son los que matarla quieren!

Ciegos!.. Sin paz ¿qué os vale  
El dulce clima que os brindó natura?

¿Qué un cielo de hermosura  
Que á todos sobresale?

¿Que vuestra situacion... del Océano  
Hijos, que al mundo le tendeis la mano?

El Bátavo cayendo  
Sobre el jardin que el Guiniguada riega,  
Creyó en su furia ciega  
Dominarle tremendo;

Pero, se alzó la pátria esclarecida,  
Y puso al invasor en torpe huida.

El Adalid britano  
Que venció en Abukir, al Teide altivo  
Se figuró cautivo;

Y al alargar la mano  
Hasta el gigante, la perdió, y con ella  
Nélson perdió su venturosa estrella.

¡Magníficos blasones!  
¿Y aspirais á empañar tan noble historia,  
Legando á la memoria  
Vuestras ruines pasiones?...  
Si ansiais gozar de mis dichosos hados  
Vuestros fueros unid, desventurados!

¡Piedad de nuestro clima,  
De nuestro fértil y encantado suelo,  
De nuestro hermoso cielo!...  
Vais á abrir honda sima  
Con esas tristes disenciones locas  
Á las un dia afortunadas rocas!

**JOSÉ CECILIO MONTES.**

(NATURAL DE 1900.)

**AÑO 1861.**

---

## **EL PROFETA.**

---

    Espíritu de Dios!... ¿Quién no te admira?  
¿Quién no dobla la frente conturbado  
    Cuando vibra tu acento consagrado  
    Del profeta en la lira?...  
    Oh desierta Sion de las canciones!..  
    Oh mágico recinto del vidente!..  
    Cuando se oyeron del laud los sonos,  
    Tu miraste humillarse las naciones  
    Ante la voz del cielo omnipotente!  
    Espíritu de Dios!... ¿porqué descendiè  
    Tu fuego sobre el mundo miserable,  
    Y el corazon del hombre deleznable  
    En su llama se enciende?...  
    Débil humanidad!... firme instrumento  
    Del designio de un Dios! habla, y tus voces  
    Conmoverán el orbe en su cimiento...  
    Canta, y las armonías de tu acento  
    De un polo al otro pasarán veloces!  
    Habla, y la tierra te oirá pasmada  
    Y á tus ecos divinos sometida,  
    Porque es tu voz ya grata, ya temida,  
    De Jehová emanada.  
    Canta, que tu cantar terrible ó tierno  
    Destruye las mundanas vanidades,  
    Y por sacro mandato del Eterno,  
    Desciende hasta los senos del Aberno

Para mas oprimir sus cavidades....

• Mirad!... el mundo en rápida carrera  
Rueda, de vicios, de placer henchido;  
De alegría y de flores circuido  
Como gentil pradera.....  
Y el mundo gemirá!... oid!... pausada  
El arpa trina; ingrata melodía  
Canta la voz profética sagrada....  
Predice al mundo suerte malhadada!....  
Y el mundo cambia en llanto su alegría!  
Oid!... el mundo llora!... en su tormento  
Busca la soledad, llama la muerte,  
Laméntase incansable de su suerte  
En fúnebre conciento...  
Y el mundo reirá!... la lira suena;  
Canta el profeta su amoroso canto  
Despierta el mundo en agradable espanto  
Por que es augurio de finar su pena!.....  
Y el mundo cambia en alegría el llanto!...

• Espiritu de Dios!... habla; pasmada  
La tierra está á tu voz, y sometida,  
Porque es tu voz ya grata ya temida  
De Jehová emanada.  
Canta, que tu cantar terrible ó tierno  
Humilla las mundanas vanidades:  
Conmueve el cielo, el mundo, y el Averno;  
Y es tu lira la lira del Eterno  
Que callarla no pueden las edades.

Voz del Señor... resuena!.... que la tierra  
Siempre sumisa te escuchó, y pasmada;  
Voz que al humano mísero confiada,  
Ya enaltece ó ya aterra:  
Oyóla de un festin en el estruendo  
Repercutir sublime y misteriosa,  
Y miró un Baltazar palideciendo  
Su terrible sentencia comprendiendo  
Por la de Daniél voz prodigiosa.

Ricos cetros, coronas y cayados,  
Cuando ese eco retumbó cayeron;  
Y dominantes pueblos sucumbieron  
Ante esa voz turbados.  
Cantó Nahum... y Ninive culpable

De sus placeres ocultó la risa....

Su rey cubrió su frente de ceniza,

Y la ciudad impía y execrable

Aterida la sien dobló sumisa.

Tembló Israel ante el sangriento acero

Del valiente enemigo encarnizado;

David al cielo suplicó cansado

En el combate fiero....

Y el Espíritu habló... dulces cantares

De esperanza y victoria el rey entona...

Torna á la liza la ciudad matrona,

Y domeña guerreros á millares,

Y brilla otro laurel en su corona!..

Espíritu de Dios!.. canta... pasmada

La tierra está á tu acento sometida

Por que es tu voz ya grata, ya temida,

De Jehová emanada.

Canta, que tu cantar terrible ó tierno

Destruye las mundanas vanidades,

Y guardado de un ángel del Eterno,

Recorre el cielo, el mundo, y el Averno,

Sin que acallarlos puedan las edades.

Canta, y predice la ventura mia,

Canta, y destruye mi fatal quebranto;

Lanza de mi destino un eco santo

De amor y de alegría.

Tengo mi soledad, háblame en ella;

Tengo <sup>mi</sup> ~~mi~~ <sup>tu</sup> laud!... espera <sup>tu</sup> ~~tu~~ <sup>su</sup> cantares;

Dudo mi porvenir!... dime mi estrella:

Recorre el mundo cruel de los pesares;

Voz del señor, camina ante mi huella!



## IGNACIO NEGRIN.

(NATURAL DE SANTA CRUZ.)

AÑO 1862.

---

### AL MAR.

---

Calma un momento tus soberbias ondas  
Océano inmortal!...

QUINTANA.

No rompas turbulento las ondas espumantes  
Que agrupas tormentoso rugiendo sin cesar;  
Calma un momento, calma, tus senos palpitantes  
Y escucha una vez sola tranquilo mi cantar.

Mecido en los espacios sin límites que encierra  
Tu vasta superficie desde mi infancia fui:  
Trocando por tus ondas la afortunada tierra  
Aurífero y ameno vergel donde nací.

De mi almenada villa los toscos campanarios  
Yo ví del horizonte perderse en el dintel  
Y en su lugar tendidos tus campos solitarios  
Sin límites, inmensos, ciñendo mi bajel.

Sus débiles costados erugiendo entre tus olas  
Mi corazón de niño llenaban de pavor;  
Busqué la tierra amiga, y hallé tus crestas solas  
Florones espumantes deshechos enredor.

Allá en el horizonte la pálida neblina  
En grupos sin concierto pagábase tenáz,  
Ya un mónstruo figurando, ya enhiesta una colina  
Que entre sus mismos pliegos desaparecía fugáz.

¡Oh mar, cuanto te adoro! tus hórridos bramidos  
Mis sueños arrullaron con su estentóreo son,  
Y el austro sacudiendo los cables retorcidos  
Bañó en su soplo ardiente mi ráuda inspiracion.  
Yo ví sin movimiento de tu argentea espalda

Los velos transparentes teñidos en azul,  
Como un inmenso lago de plata y de esmeralda  
Sobre el que tiende el cielo su misterioso tul.

Mi enrojecida frente las zonas tropicales  
Tostaron con la lumbre de un sol canicular,  
Y me envolvió la bruma también en las glaciales  
Tristísimas regiones que agitas sin cesar.

Yo vi sobre los flancos cruzar de mi barquilla  
La lumbre pavorosa del rayo brillador;  
Y al retumbar el trueno cruzar la débil quilla  
Y el destrozado mástil con hórrido fragor.

Yo he visto en la alta noche del cielo ennegrecido  
Relámpago siniestro la sombra iluminar,  
Y espesas y apiñadas, del ábrego al bramido  
Las nubes en torrentes de lluvia reventar.

Te he visto en tu grandeza, cuando imponente al cielo,  
Montañas espumantes elevas con furor;  
Te he visto cuando humilde reposas de tu anhelo  
En traspasar el linde que te marcó el Señor.

Sobre tu seno inmóvil volando mi barquilla  
Llévome á fértil playa que yo solo pisé;  
Tendí la vista ansioso por su fértil orilla  
Y vi... lo que ya nunca, ya nunca olvidaré!

La fada de mis sueños, la blanca y misteriosa  
Visión que concebimos quizás alguna vez,  
Cuando inocente el alma se <sup>esparce</sup> ~~esparce~~ vaporosa  
Por los dorados campos que alfombra la niñez.

Yo vi... pero tendamos el velo del olvido  
Sobre ese panorama de dicha que pasó,  
Como tus ondas pasan ¡oh mar enfurecido!  
Sin huellas como el ave, fugaces como yo.

Surcando tus llanuras por siempre solitarias  
Imágen infinita del infinito Ser,  
Mas puras se elevaron y ardientes mis plegarias  
Al que tu orgullo doma y humilla tu poder.

Tus límites inmensos que abarca la tormenta  
No puedes traspasarlos en tu soberbio ardor,  
Y el soplo que tus senos convulsos alimenta  
Se extingue al ráudo soplo que emana del Señor.

Tú tienes tu lenguaje, tu música, tus ruidos  
Que espresan misteriosos tu insólito anhelar;  
Si ruges, en los montes retumban tus bramidos,  
Si lloras, en las playas rubricas tu pesar.

Yo entiendo tu lenguaje; yo al canto de tus olas

Mis penas incesantes, Océano, arrullé,  
Y al ver como en la tarde tu espuma tornasolas  
El velo de una virgen sobre tu faz miré.

Yo voy de tu susurro la triste melodía,  
La misteriosa endecha con fé á reproducir;  
De tu furor los ecos cuando en la noche umbría  
Desciende la centella tus senos á entreabrir.

Mi lira abandonada, con armonioso acento  
Tal vez para cantarte me vuelva á responder;  
Mas presta á mis canciones ¡oh mar! el sentimiento  
Que colosal preside tu omnímodo poder.

Inspírame tus glorias, porque las tienes grandes;  
La historia en sus anales con oro las grabó:

¿Tus crestas no borraron las crestas de los Andes?

¿Tu elástico volúmen la tierra no inundó?

¿Do están esos imperios que levantó insolente  
La clava enrojecida de un déspota oriental?

¿Do están sus acuaductos? ¿Do está su altiva gente?

Tus ondas se tragaron su inmenso pedestal!

Si, Océano impetuoso; para cantar tus iras  
Desploma turbulento tus olas sobre mí;

Mi voz será la tuya; los versos que me inspiras

Dirán lo que estasiado sobre tu faz oí.

Si, inspira mis canciones, ¡oh mar! que me arrullaste

Entre tu blanca espuma con maternal amor,

Y el ruido con que hierven tus olas apagaste

Tendiéndolas en hilos de plata al rededor.

No rompas turbulento las ondas espumantes

Que agrupas tormentoso rugiendo si cesar;

Calma un momento, calma, tus senos palpitantes

Y escucha en mis cantares tu excelsitud ¡oh mar!

# ROMA Y CARTAGO.

[FANTASIA.]

¿Oís? ¿qué sordo amago  
De guerra y sangre al horizonte asoma?  
¿Será el murmullo vago  
De una nueva Cartago  
Que en frente mira otra potente Roma?  
Tal vez.... — Ya de Inglaterra  
Flota el rojo pendon sobre la popa  
De mil naves de guerra,  
Con que atrevida cierra  
Las puertas de los mares á la Europa.  
Y en su orgullo profundo  
Dice, dándole al mar nuevos dinteles  
Con poder sin segundo:  
— «Bloqueado quede el mundo;  
«Que vayan á ceñirlo mis bajeles.»  
«Peso al mar onduloso  
«Brote de mis potentes arsenales,  
«Y domine orgulloso  
«Mi estandarte sangriento y poderoso  
«Mares, golfos, estrechos y canales.»  
«Cual ronco torbellino  
«Silven mis bronces resonando ¡guerra!  
¡Vencêr es mi destino!  
«¡Trafalgar, San Vicente, Navarino,  
«Nuevos héroes darán á la Inglaterra!»  
«Mis máquinas jigantes  
«Fortalezas cuajadas de cañones,  
«Volarán humeantes  
«A imponer arrogantes  
«Mi soberana ley á las naciones.»  
«¡Que vuelen!.... y do quiera  
«Que el *Leopaldo de Albion* se muestre ufano,  
«Humille su bandera  
«Cualquier nave extranjera  
«Ante el soberbio rey del Océano.»  
Tal dice, y al intento

Sus bosques lanza al mar en anchas quillas,  
Que á despecho del viento  
Rompen humeando el líquido elemento  
Y pueblan remotísimas orillas.

Albion! Albion!... ¿qué esperas?...  
No te pierda tal vez tanta arrogancia!

¡Ay de tí si altaneras  
Se desprenden á hendir ráudas esferas  
Las imperiales águilas de Francia!

¡Ay! ¡si ese rumor vago  
Proporciones gigantes al fin toma!  
¡Ay! ¡si el destino aciago  
Desprende sobre tí, nueva Cartago,  
Los espesos ejércitos de Roma!

Guay! ¡que llame rabiosa  
Á tus puertas el águila del Sena,  
Y rasgue victoriosa  
La página afrentosa  
Que has escrito con sangre en Santa Elena!

Guay! si su brazo alcanza  
Á tu triple corona y á tus lores,  
Que llegará sedienta de venganza  
Y en el ristre la lanza  
A dársela cumplida á sus mayores.

Há tiempo las naciones  
Ejércitos sin cuento reunieron,  
Y al retronar de cien y cien cañones  
Lanzaron en tropeles sus bridones,  
Paris! gritando, y á Paris corrieron.

Hoy una voz rodando  
Va sordamente por el alta sierra  
Del Alpe, murmurando—guerra! guerra!  
Y el eco retronando

En las aguas del Rhin dice: Inglaterra!

Y el gigante se eleva, y en su frente

Luce bien de su raza la arrogancia:

Metéoro luciente

Vence dó quier y esclama omnipotente:

—«Naciones, apartad; paso á la Francia!»

«La Fortuna es mi diosa;

«Paso, Inglaterra, al águila del Sena

«Que viene victoriosa

«A destrozar la página afrentosa

«Que has escrito con sangre en Santa Elena.»



Mi corazón despierta si está dormido;  
Me intranquiliza,  
Y á mi lado constante, fiel se desliza:  
De las noches de luna, cuando me envía  
Sus rayos, que adormecen mi fantasía,  
Escucho incierta  
Una voz, que me dice: niña, despierta!  
La de blondos cabellos, dulce cantora!  
Mi adorada, mi vida, mi trovadora,  
Mi sensitiva,  
Oye el tierno gemido de tu cautiva!  
Tu cabello ondulante forma mi gloria:  
Cada rizo, que sueltas, guarda una historia,  
Que yo, afanosa,  
Arranco del capullo de blanca rosa.  
Por qué tan pensativa? no me respondes?  
Mira que desfallezco cuando te escondes!  
Cesen agravios,  
Que yo traigo caricias para tus labios:  
Traigo suspiros dulces del sentimiento,  
El recuerdo constante de un pensamiento,  
Llanto de amores,  
Esperanza, quimeras, duda, temores...  
Traigo por ti mis alas llenas de esencia,  
Traigo además perfumes de la inocencia,  
Traigo delirios,  
Incertidumbre, penas, goces, martirios;  
Si apeteces mis dones, tiende los brazos:  
Dame á besar tus rizos, que son mis lazos!  
Niña galana,  
El aura está pendiente de tu ventana!  
A tan dulces razones quedo vencida,  
Y el aura en mi regazo miro dormida:  
Sueña y deliro;  
Y en su aliento de nardo va mi suspiro,  
Cuánto soñamos juntas! cuánto soñamos!  
Qué noches tan hermosas! cuánto gozamos!  
Ay, aura mía!  
No reveles á nadie lo que decía!  
Los céfiros suäves vuelan alerta,  
Y al aura le murmuran cuando despierta:  
Vamos, Señora,  
Recojamos suspiros para la Aurora,  
Entonces me abandona mi mensagera,

Me alhaga y se despide dulce y ligera,  
Y en sus crespones:  
Se lleva mis secretos, mis ilusiones!  
Al verla que se aleja de mi ventana,  
Adios, adios! le digo: torna mañana;  
Y en blando jiro,  
Se dilatan los ecos de mi suspiro.

---

## A DIOS.

---

Silencio, soledad, melancolía...  
Por qué he de hallarlas donde yo respiro?  
Por qué son parte de la vida mía?  
Por qué he de verlas por doquiera miro?  
El Cielo, el prado y el altivo monte,  
Las galas de sin par naturaleza,  
El carmíneo vapor del horizonte  
Me causan ilusion, pero tristeza....  
La zarzamora, la sencilla rosa,  
El verde campo, las pintadas flores,  
La calma de la tarde silenciosa  
Placer esparcen, mas me dan dolores...  
El arroyo, las cañas, la amapola,  
Galas silvestres de indecible encanto,  
El lirio que entreabre su corola  
Me causan gozo, pero vierto llanto!..  
Los écos para mi forman gemidos;  
Me dan pavor al murmurar los vientos;  
Me asustan de la noche los sonidos,  
Y en las notas de amor oigo lamentos.  
Cual ave errante, mi sentido canto  
Procuró modular; pero indecisa  
Los ecos de mi voz me dan espanto,  
Y me entristece la templada brisa.  
Yo quisiera volar á otras regiones,  
Cruzar espacios de nevadas brumas;  
Y al realizar mis dulces ilusiones.  
Tender mis álas de invisibles plumas.  
¡Oh mi amor celestial! que yo te llamo;  
El mundo es nada porque no te veo;

El Cielo es todo, porque yo te amo!..  
La muerte es poco, porque yo te creo!

Solo tú, solo tú!... Cuando dormia,  
Miraba pura tu dorada huella;  
Y si despierta por tu amor gemia,  
Verte pensaba en la radiante estrella!

Comprendes Tú el porqué de mi tristeza?<sup>9</sup>  
Es porque acaso en mi sentir profundo  
No encontraba tu mágica belleza  
En los tesoros del mezquino mundo!

Te mira el corazon siempre esculpido;  
Te mira sin cesar la altiva mente,  
Por que vives en mi como un latido,  
Que llena el pecho de entusiasmo ardiente!

Y nada hallo sin tí; trocarse en lodo  
Miro las aguas del hermoso rio;  
Sin tu presencia se empobrece todo!  
Con tu mirada se llenó el vacío!

¡Oh mi amor celestial! que yo te llamo!  
El mundo es nada, porque no te veo;  
El Cielo es todo, porque yo te amo;  
La muerte es poco, porque yo te creo!

---

# DIEGO ESTÉVANEZ Y MURPHY.

(NATURAL DE SANTA CRUZ.)

AÑO 1863.

---

## ROMANCE MARÍTIMO.

---

F

### LA PARTIDA.

---

Rumor abordo se escucha  
De escotines y cadenas,  
Y el cabrestante que gira,  
Y voces de «leva» «leva,»  
Porque dejamos las costas  
De nuestra pátria risueña,  
La de los campos floridos,  
La de las noches serenas.

Ya está el ancla suspendida,  
Cazadas están las velas,  
Y no al bergantin las olas  
A su paso balancean,  
Que altivo las va cortando  
Dejando espumas por huellas;  
Más con el ruido del agua  
Que en los costados se estrella,  
Sollozos entrecortados,  
Suspiros hondos se mezclan.  
¿Y cómo no? Si una torre  
Que majestuosa se eleva,

Si una tapia y unas ruinas,  
Y una torcida vereda,  
Y una ermita y una choza,  
Y una mata y una piedra,  
En el que creció á su lado  
Recuerdos gratos despiertan,  
¿Cómo el alma no han de herirle  
Cuando las mira y se alejan?  
¿Y qué pecho no se ablanda  
Por inflexible que sea,  
Al pensar que los que adora  
Sus rostros en llanto anegan  
Mirando partir la nave  
Que sus amores se lleva?  
Allí el tierno pajecillo  
La tosca reliquia besa  
Que á su cuello cariñosa  
Su hermanita le ciñera;  
Allá marinero rudo  
Los sueltos cabos enreda,  
Y en vez de ~~hablar~~ <sup>parlar</sup> de una escota  
Con un briol forcejea;  
Aquí el anciano marino  
Que las borrascas desprecia,  
Con el humo de su pipa  
Su curtido rostro vela  
Para que nadie conozca  
Que la emocion se lo altera;  
Y yo tambien entre tanto  
Disimulando mi pena  
Busco y miro una ventana  
Donde desplegado ondea  
Blanco pañuelo que agita  
Una niña pura y bella  
Que al agitarlo me envía  
Su despedida postrera...  
Mas el bergantin se lanza  
Cual disparada saeta  
Sobre montes ondulantes  
Que forma la brisa fresca,  
Y opacos ya se confunden  
Y la bruma encubre densa  
Sobre el lejano horizonte  
El cielo, el mar y la tierra.

¡Adios, pues, mis bellos campos!  
¡Adios, de mi amor las prendas!  
¡Adios, montañas azules!  
¡Adios, queridas riberas!

II

EL REGRESO.

Rompe, bergantín, las ondas,  
Rompe las ondas saladas,  
A impulso del blando aliento  
De las juguetonas áuras,  
Que favorables te impelen  
Hacia nuestras bellas playas;  
No perezoso te mezcas,  
Que aquí no reina la calma;  
No vanidoso te mires  
En el cristal de las aguas,  
Que bien en noches tranquilas  
Tu imagen viste grabada  
Entre reflejos de luna  
En mares de tersa plata,  
Allá en la tórrida zona  
Do airoso te columpiabas  
Sin que ni un soplo de viento  
Tus blancas velas inflara.  
Hoy que allá en el horizonte  
Sobre el cielo se destacan  
Las cúspides altaneras  
De los montes de mi patria,  
Rompe, bergantín, las ondas  
Rompe las ondas saladas.

Reina abordo la alegría  
Y en estruendosa algazara  
La muestran los marineros  
Que á un tiempo ríen y cantan.  
Es que á todos regocija  
Y los ánimos exalta  
Ver que poco á poco brotan  
De la poblacion las casas:  
Porqué hay allí caros séres

Que impacientes los aguardan.  
Quien con bruscos movimientos  
Sobre la cubierta salta,  
Quien satisfecho rasguña  
Tres cuerdas de una guitarra;  
Quien penetra en la cocina  
Y tras reyerta obstinada  
Con el viejo cocinero  
Que defiende sus comarcas,  
Sale cargado de pinzas,  
De sartenes y cucharas;  
Y quien viste al manso perro  
Con camisilla de lana,  
Pantalones de bayeta  
Y una montera encarnada...  
    Recostado en el castillo,  
Vertiendo sus ojos lágrimas  
Que candente surco abriendo  
Por sus mejillas resbalan,  
Un marinero suspira  
Y en tierra la vista clava,  
¡Ay! ¡infeliz! que en la ausencia  
Recibió la nueva infausta  
De la muerte de una esposa  
Que con delirio adoraba,  
Y mira con turbios ojos  
Las casitas de la playa  
Donde la suya percibe  
Triste, sola, abandonada.....  
Y otro en tanto más dichoso,  
Y á quien la impaciencia abrasa  
De estrechar al hijo tierno  
Que naciera en su barraca  
Mientras él con pecho firme  
Las tormentas arrostraba,  
Ya presuroso camina,  
Ya pensativo se para,  
Ya luego con ánsia loca  
Trepá la torcida jarcia  
Y desde allí, en la ribera  
Fija curiosa mirada.  
    Más, ¡ay de mi! ¿Dó se encuentra  
La que el pañuelo ondeaba  
Cuando partí de estas costas

Lleno el pecho de esperanzas?  
¿Por qué su contorno esbelto  
No recorta su ventana?  
¿Por qué, corazón, palpitas,  
Mientras por mi mente vagan  
Dudas mil desgarradoras  
Y mil sospechas amargas?  
¡Pobre marino! ¡que el viento  
Muestra con él su inconstancia,  
Y encuentra inconstancias nuevas  
Cuando en tierra firme salta!  
Y un gemido doloroso  
Que de mi pecho se escapa,  
Confuso muere entre el ruido  
De la cadena del ancla  
Que las aguas atraviesa  
Y allá en el fondo se clava.



# HERÁCLITO TABARES Y BARLET.

(NATURAL DE SANTA CRUZ.)

AÑO 1863.

---

## EL TIEMPO.

---

(EN EL CEMENTERIO.)

---

.....  
Solo quedan memorias funerales  
Donde erraron ya sombras de alto ejemplo.

F. LUIS DE LEÓN.

### I

Ya en el recinto de la muerte helada  
De mi lira las cuerdas vibraré.....  
Aquí.... donde las sombras de la nada  
Sobre ruinas están de lo que fué.

Yo quiero tumbas de la humana historia  
El arcano recóndito indagar;  
Dejad, dejad se abisme la memoria  
De los recuerdos en el ancho mar.

Dejad que evoque y saque del pasado  
Esas glorias efímeras que huyeron,  
Esas glorias que raudas han volado,  
Ilusiones que rápidas murieron.....

### II

¡Oh tiempo en que revuelto torbellino  
A los siglos trazaste su carrera!  
¡Oh tiempo que en el libro del destino

Arcanos y misterios descubriera!  
Ser que tu huella imprimas destructora  
En la inmundana y terrenal region  
Robándole al mortal en cada hora  
Una esperanza más, y una ilusion?  
¿Por qué vas las edades sepultando  
Y los pueblos y razas sin cesar,  
Con voluntad potente derribando  
Cuanto osára tu fuerza desafiar?  
¿Dó están aquellos que siñeron sólio  
Allá de Grecia en el panteon gigante  
De la eterna ciudad el Capitólio?...  
¿Dó está su estrella que brilló un instante?  
¿Dó el circo está que Roma levantara  
Aspirando de sangre los vapores,  
Cuando loca y frenética mirára  
En la arena luchar los gladiadores?  
¿Dó el blanco mármol que adornó sus baños?  
¿Sus estátuas impúdicas y bellas?  
La mano destructora de los años  
De esa gloria de ayer borró las huellas.  
¿Dó los héroes que á Troya destruyeron?  
¿Dó de Elena la plácida hermosura?  
En la tumba por siempre ya se hundieron,  
Bajaron á la hedionda sepultura.  
¿Qué ha sido de Nerón y de Tiberio?  
Del pueblo que á sus plantas se humilló  
En el fondo de oscuro cementerio  
Con el polvo su sér se confundió!  
¿Oh tiempo destructor y prepotente  
Que fugitivo y rápido caminas....  
Dejas los pueblos levantar su frente  
Para envorverlos en monton de ruinas!

### III

¿Cuantos recuerdos de mejores dias  
Del pasado cubierto por el manto,  
Aquí.... bajo estas bóvedas sombrías,  
Alberga tu recinto, Campo Santo!  
Yó miro en ti la prepotente mano  
Qué del hátrato el mundo levantó,  
El poder inflexible y soberano  
Del Sér que de la nada le formó.

Ese Sér que dóquiera yo contemplo  
Cuya imágen me sigue sin cesar,  
Ora me encuentre en elevado templo,  
Ora en el bosque, la llanura, el mar...

Es imposible, sí, que el mundo sea  
Del acaso conjunto solamente;  
Aborto nada mas es tal idea  
De nécia, loca, açalorada mente.

Yó miro a Dios en ese sol brillante  
Que al mundo con destellos ilumina,  
Brillando cual vivísimo diamante,  
Cual del Señor la lumbre peregrina.

Cuando del viento escucho la armonía  
Y del árbol las hojas estremece,  
Vagar su sombra por la selva umbría,  
En mi loco delirio me parece.

Cuando del mar la voz, ronca, rugiente  
Llena el espacio con su fiero són,  
Elevo al cielo mi plegaria ardiente,  
Mientras en torno zumba el aquilon.

Cuando absorto en mi penas y dolores  
El valle cruzo en silencioso estío,  
Le contemplo en el cáliz de las flores,  
Y le miro en la gota de rocío.

---

¿Qué fuerza decidme, la tierra sostiene,  
Qué alma conmueve los senos del mar,  
Qué Ser en el éter mil mundos mantiene;  
Por qué lentamente se miran rodar?

Escépticos callad! <sup>dollad</sup> ~~dollar~~ la frente  
Mirad cual yó los negros panteones,  
Y verted una lágrima doliente,  
Por las que fueron ay! generaciones.

## CESARINA BENTO.

(NATURAL DE LA COMERA.)

AÑO 1864.

---

### EL ASESINO CONDENADO Á MUERTE.

---

—Oh! Dios omnipotente  
Que esparces desde el Cielo  
Vívidos rayos de brillante lumbre  
Envueltos con el manto del consuelo:  
¡Piedad el asesino  
Te implora acá en la tierra,  
Que solo en su camino  
Crueldad le brinda y destruccion y guerra!  
En la frágil barquilla de la vida  
Dó todos navegamos,  
Incáutos viendo que el placer convida,  
Al gustarlo, señor, ay! sozobramos!  
Maldito mundo de pesares lleno,  
Yá mi alma conmovida  
De tí se aleja y de tu inmundo cieno!  
Ya triste, arrepentida,  
Inocente quizá, busca ¡oh Dios mio!  
A tu lado un asiento... ay! desvario!  
Loco delirio que á mi mente engaña  
Será sin duda; mas que digo!.. acaso  
En el Jardín que con sus óndas baña  
La fuente de pureza  
Que del diáfano oriente hasta el ocaso,  
Mostrando su belleza,

Va sin cesar con gracia y gentileza,  
No será ilusion todo, todo incierto?  
Habrá un paisaje que no sea un delirio?  
Algo habrá de real? Si, lo hay! es cierto!  
Que es solo la crueldad, solo el martirio!  
Míralo en mi, Señor; la impía suerte  
Va á romper la cadena  
Que me ata con el mundo  
Y lanzarme al abismo de la muerte.  
Mas que digo! si mi alma se enagena  
De gozo el mas profundo  
Por que esta ofrenda oh! Dios, me lleva á verte!

---

Confieso, pues... ¿mas que veo?  
Rostro pálido, angustiado  
En roja sangre bañado  
Viene acercándose á mi!  
Es ella!.. la muerte fiera,  
En su frente trae el sello!...  
Desmelenado el cabello,...  
Con la aguileña nariz...  
Ojo hundido... negra ceja...  
El semblante macilento...  
Confuso andar... paso lento...  
Manto amarillo y punzó...  
Cara larga... cuerpo enjuto...  
Es ella!... si... trae no en vano  
La cruz en la izquierda mano  
Y en la derecha una hoz.

---

Y no tiembas,  
Pueblo impío,  
Que la miras  
Ya llegar?  
—Al contrario...  
Desvario!  
Si yo vengo  
Aquí á gozar.  
Sacerdote,  
Ni verdugo,  
Ni cadalso  
Me aterró:  
Muere luego,

Tal te plugo—  
Así gritan  
Sin dolor.

Y un puro regocijo  
De todos se apodera  
Y el pueblo solo espera  
Que bese el crucifijo  
Por verme ya morir.  
Y yo que entre mil penas  
Al pueblo veo que ansía  
Beber mi sangre fría,  
Helada ya en mis venas  
Así torno á decir:

Concédeme Dios mio una mirada  
Que aqueste mundo para mi es la nada!

# BARTOLOMÉ MARTINEZ ESCOBAR.

(NATURAL DE LAS PALMAS.)

AÑO 1864.

---

## AL NACIMIENTO DE JESUS.

---

¡Qué divina emocion el alma siente!  
¡Qué recuerdos escita el día agosto  
De la mision del Verbo!  
La faz del sol opaca y nebulosa  
En la fria estacion de escarcha y hielo,  
Un rayo ardiente de la luz divina  
Lanzó á la tierra triste y aterida;  
Y una nube gloriosa  
De clara antorcha y brillo refulgente  
Lloviera el dulce precio  
Del vivir en el cielo eternamente.  
Venid conmigo, seres abregados,  
Al templo, á la morada del Eterno:  
Venid dó os llama tradicion augusta  
A prosternar esa soberbia nada.  
Lejos de vos esa ilusion oscura  
Que os lleva ciegos á la razon vana  
De un fatal porvenir.  
En derruidas pavorosas sombras  
Voló el sistema de los falsos Dioses;  
Y el ser ante los siglos destinado  
Sobre idólatras necios fementidos  
L'egó á fundar su imperio fortunado.  
De la Divinidad el velo oscuro  
Ni á los santos varones, ni á los reyes  
Que á los pueblos judios dominaron,

Fué todo penetrar: só la inocencia  
De puro corazon, grato le fuera  
Revelarles un Dios omnipotente  
Del hijo amado de su diestra escelsa,  
Sin trastonar las leyes eternas,  
La entrada á un mundo de maldades lleno  
Para vida y salud de los mortales.

Si al orbe entero á gobernar viniese  
Un soberano que á los demas reyes  
Debiese destronar; su entrada rejia,  
Fuera anunciada al hombre por presajio  
De horrenda guerra y esterminio y sangre.  
Mas el humilde Dios, el que debiera  
Al débil ensalzar y al abatido,  
Y de la tierra derrocar al fuerte,  
A la mansion bajar del negro Aberno;  
Que de Virgen sin mancha naceria,  
Estaba decretado en el Eterno.

De pompa y majestad y orgullo llena  
La corte de un Monarca,  
Anuncia á la Nacion el fausto dia  
Que un sucesor dá al Trono:  
La vanidad real apresta ufana  
Tal galardón al que el primer vajido  
Del real infante cuenta presuroso  
Que ciñe la diadema diamantina  
Y mece en cuna de marfil y oro  
Al que de la justicia en el gran templo  
Domador de las gentes  
Tipo será de la moral y ejemplo.

Y al Dios de los humanos que potente  
Viera desde el olimpo su figura  
Bajar al feliz seno immaculado  
De Virgen escojida;  
Le place solo en divinal silencio  
Un astro de la luz enviar presto,  
Présago de la antorcha que á los siglos  
Al crédulo mortal le anunciaria  
El hijo tierno que arrastrando en polvo  
La divina natura  
Bajo la forma humana envilecida,  
Fuese destello de su imágen pura.

Cuando á torrentes vierte el cielo oscuro  
Inmensa lluvia por los tristes campos;

Quando baten los cierzos bramadores  
A cuyo impulso desde el alto monte  
Ruedan crujendo las cuajadas nieves,  
Y el sol convierte con su luz opaca  
El verdor de la selva en negro luto:  
Y los collados despojados lloran  
La muerte de la hojosa primavera;  
Y apenas dora la menuda alfombra  
El sol de ocaso con sus tintes bellos  
Al espirar de otoño la alta sombra;

Nace Jesus; y el lirio y madre selva,  
La viola virginal abren su cáliz  
Y bendicen al hijo del Eterno.  
De santa prediccion enajenado,  
Alza el pastor sus ojos adormidos,  
Y corre en pos de brilladora estrella,  
Buscando ansioso los dorados techos,  
El brillo deslumbrante de un palacio  
Dó viese la primera luz del orbe  
Mecer su cuna rica y rutilante;  
Y recibir de los soberbios próceres  
La adoracion falaz y murmurante,  
Mas ni en Demasco, cual soberbia Tiro  
Ni en Jericó, el Eden de los tiranos,  
Ni en la Jerusalem que fuera emporio  
Del mundo antes creado, nada encuentran  
Que rinda culto al Dios de los humanos.  
La precursora estrella,  
Nuncio feliz de inmensa creatura,  
Sigue su curso misterioso y lento  
A la feliz Betlen: lanza sus rayos  
Só humilde establo, y entre los despojos  
Que dora Céres en el can estivo  
Al Supremo Hacedor miran sus ojos.

Vedle allí tierno fruto reclinado  
De anciano Esposo y de la Virgen bella,  
Del soplo espiritual fecundo en gracia,  
De siglos ante siglos destinado.  
Vedle allí protegido  
En su oscuro nacer por unos séres  
Que vivifican su primer aliento:  
La virgen del amor casto y divino  
Fija su mano de azucena hermosa  
En el blanco marfil del asta ruda

Del toro bramador; benigno el cielo  
Una fiera humaniza y le saluda.  
Vedle allí recibir adoraciones  
Del pobre humilde sin pasion ni envidia;  
Del rey potente y orgulloso altivo  
Que deponen el oro y las riquezas  
De santa inspiracion preciosos dones.  
Y la diadema del dorado oriente,  
De la Arabia feliz el rico aroma,  
Y de Golconda las brillantes perlas,  
Son menos gratas á la Virgen bella,  
Que la miel y el Cordero,  
Que el rústico aldeano  
Ofrece á un Dios, de corazon sincero.  
Como en la tumba odiosa se igualaran,  
La profusion del grande envanecido,  
Y la soberbia del ingrato Trono,  
Cuando la muerte ahoga  
Con fiera saña el último suspiro:  
Asi en Betlen se vieron humillados  
De cien Reyes los cetros usurpados.  
De la altiva Sion cayó el gran templo;  
Y un día mas lejano vió elevada  
Jerusalen triunfante,  
De un Dios humano la feliz memoria  
Y del augusto Redentor la gloria.

RAFAEL MARTIN NEDA.

(NATURAL DE LA OCTAVA.)

AÑO 1864.

---

LA VERDAD EN EL ESPEJO.

*Habla el Espejo:—Atencion!*  
Sepan todos los presentes  
Que se abre una Exposicion  
De cuadros cromo-fundentes.  
Encontrará cada cual  
En esta nueva tramoya,  
Su retrato al natural  
Iluminado por Goya.  
Oh público! no te enfades  
Y escúchame con paciencia,  
Que voy á sacar verdades  
A la luna de Valencia.

I

*Un niño:—«Mamá ¿qué veo?*  
Otro niño que está aquí...  
Cómo se parece á mí!  
Ay qué lloron! ay qué feo!  
*La madre:—«Esposo, aquí está*  
Tu retrato verdadero.»  
*Él (poniéndose el sombrero:)*  
—«Si entrara, si no entrará.»

II

*Una niña:—«Con ardor*  
Quiero arrancar un momento

Al libro del fingimiento  
Los secretos del amor.

»Voy por la calle: se para  
Un jóven; alzo el vestido...  
Así... mirada al descuido...  
Mas languidéz en la cara.

»Los ojos de nada-miro  
Por mas que todo lo veo...  
Que no me venda el deseo!  
Que no se escape el suspiro!

»Me manifiesta su amor  
Y encarnada me pondré...  
Oh, Dios mio! ¿cómo haré  
Para fingir el rubor,  
»Si tanto ha puesto mi anhelo  
Para arrebolan la téz?  
Mejor es la palidéz  
Frotando con el pañuelo.»

### III

*Segundo ensayo*:—«Ya está  
Empeñada la partida.

¿Cómo darle la embestida  
Para que le hable á Papá?

»Los ojos con mucho amor,  
La espresion algo indecisa...  
¿Conviene el llanto ó la risa?  
Á ver cómo estoy mejor.

»Qué bien lloro! si á mi empeño  
Dócilmente no se ablanda...  
Nada; me cierro á la banda  
Y pongo un ceño... ¡qué ceño!

»¿No sucumbe? Otra mirada  
Así como un bota-fuego,  
Y si resiste... hasta luego,  
Que la puerta está cerrada.»

### IV

—«Ya puedo el triunfo cantar,  
Pues voy á tener marido...  
Qué elegante es el vestido!  
Qué bien me sienta el collar!

»Vamos á la Vicaría;  
Que placer!... En su presencia,  
Prudencia, mucha prudencia;  
No me venda la alegría.

»Tristeza debo sentir  
Al postrarme ante el altar,  
Y llorar... ¿Cómo llorar  
Cuando quisiera reir?

V

«¿Cómo se dilata el pecho  
Al lograr lo que ambiciona!»  
*Arráncase la corona  
Y arrójala sobre el lecho.*

—«Me casé... ¿Será una cruz,  
Cual dicen, el himeneo?»  
*El espejo:—«Nada veo,  
Porque se apagó la luz.»*

VI

*Asentados ella y él,  
Mirándose:—«Que fortuna!»  
El espejo:—«Hoy de mi luna  
Cambio el azogue por miel.»  
Segundo cuadro.—Con ceño  
Los dos; el aspecto frío.*

—«¿Qué tienes, fulano?»

—«Hastío.

¿Y tú qué sientes?»

—«Yo, sueño.»

*El:—«He dormido sin duda.»*

*Ella:—«Sueño lisongero!»*

—«Cree que estaba soltero!»

—«Soñé que al fin era viuda!»

VII

*Una mujer que impaciente  
Acaba de levantarse;  
Sobresaltada al mirarse:*

—«No soy yo, la luna miente.

»Anoche estaba tan bella

Y ahora ¡que fealdad!»  
*El espejo:* — «Eso es verdad:  
¡Soy yo quien mente ó es ella?»  
«Parezco así tan jamona,  
Tan morena, no; ya no:  
¡Bien haya quien inventó  
El agua de Barcelona!  
»Está caliente la horquilla...  
¡Qué bien me quedó la ceja!  
Pues señor, no soy tan vieja...  
Mas carmin en la mejilla.»  
*El peluquero acabó*  
*Ya de peinarla, se mira:*  
— «La de antes era mentira;  
La de ahora si soy yo.»

VIII

*Mirándose un majadero:*  
— «Está bien puesto el bigote;  
El cuello con mas escote;  
Mas adelante el sombrero.  
»En la Castellana hoy  
No habrá mujer que resista...  
Cuánta víctima en mi lista!  
Ó soy César ó no soy.»  
*Miradas de seducción*  
*Contemplándose al espejo;*  
*Curbaturas, y manejo*  
*De los lentes y el baston.*  
— «Adios, adios, buena pieza,  
Á cautivar corazones...  
Qué gaban! qué pantalones!...  
Soy terrible con franqueza.»

IX

*Otro fátuo, al verse:* — «Chico,  
Tú eres guapo, estás contento;  
Tú tienes mucho talento;  
Tú eres noble, tu eres rico.  
»La suerte para tí guarda  
Sus favores dadivosa...  
Dí, ¿te falta alguna cosa?»

*El padre, entrando:*

—«¡Una albarda!»

X.

Noche de boda. — *La escena*  
*Un gabinete. — Una puerta*  
*A la izquierda, un poco abierta:*

*Un espejo enfrente. — Elena,*  
*En la alcoba, — Su marido,*  
*En el gabinete. — (Aparte)*

*Ella. — «¡Cuanto puede el arte!*  
*Este pez ya se ha cogido.»*

*Él. — Es un ángel mi esposa,*  
*Y mi ventura completa.»*

*(Se impacienta): — «¡Tan discreta,*  
*Tan natural, tan hermosa?»*

*Se acerca un poco al espejo;*  
*Alza los ojos: — «¡Dios mío!*  
*Me la pinta mi alvedrío*  
*De la luna en el reflejo.*

*«¡Como acarician los rizos*  
*Ese cuello torneado!*  
*¡Que cabellos!..... ¡Desgraciado!*  
*¡Se los quita!... son postizos!*

*«Se envuelve en un peinador;*  
*Se despoja de sus lazos..*  
*Ah! se descubre los brazos...*  
*Uf! los palos de un tambor...*

*«¿Qué demonio tengo aquí*  
*En el labio?... Sangre?... no...*  
*(Se limpia) — ¡Que me manchó*  
*En un beso que le di!»*

*— «¡Sigue el despojo? (Furioso)*  
*— Mujer, al paso que vas,*  
*Si te quitas algo mas*  
*¿Qué guardas para tu esposo?»*

XI.

*Un ministro: — «La cuestion*  
*Vital es el presupuesto....*  
*Vamos á ensayar un gesto*  
*Para engañar la Nacion.»*

*Otro ministro (alterado):*  
*— «Esta cara no es la mia;*

Es la misma que tenia  
En el partido avanzado:  
»Esta la del orador  
De oposicion. ¡Dios eterno!  
Estotra puse al Gobierno  
Cuando cambié de color.  
»Otra es preciso poner  
En el puesto á que he subido;  
Pero tantas he tenido  
Que no sé cuál escoger.»

XII.

*Un sabio:*—«El saber divino  
Mi juventud ha robado,  
Y el semblante me ha dejado  
Del color del pergamino;  
«El corazon sin calor,  
Y esa mortal ansiedad  
Que á la desnuda verdad  
Lega el moribundo error.  
«Todo en el mundo es miseria,  
Y me veo en este espejo  
Lo mismo que libro viejo  
Que se vende en una feria.  
A las nubes me remonto;  
Mas, aunque la ciencia agravio,  
¡Quién en mi calva de sabio  
Pusiera pelo de tonto!»

XIII.

*El poeta:*—«Dulce error,  
Tiende tu velo ideal  
Sobre el impuro cristal  
Que me presenta el dolor:  
«En mi tormento profundo  
No quiero ver la verdad  
Que pinta la sociedad  
En el espejo del mundo!»



JOSÉ DESIRÉ DUGOUR.

AÑO 1865.

---

## A VENECIA.

---

Italia farà da se.

I

Alza orgullosa la abatida frente  
Reina gentil del veneciano mar,  
Y aunque cubra mi voz tu voz potente,  
Quizás entre las brisas de Occidente  
Llegue á tus capiteles mi cantar.

Oíd!... desde sus góndolas vistosas  
Dó brilla de San Marcos el Leon,  
Mil mugeres espléndidas y hermosas  
Unen sus cantinelas cadenciosas  
A la voz estetőrea del cañon.

Estrepitosas salvas de alegría  
Y músicas, resuenan por doquier:  
Renace tu valiente oligarquía,  
Italia! Italia! esclaman á porfia  
Los que esclavos aun eran ayer.

Doquier resuena el canto de ventura  
Desde San Marco al Rialto en ronco son,  
Mientras del Lido en la penumbra oscura  
Huye, veloz, con hórrida pavura  
El águila altanera del Teuton.

Sombras de Barbarigo y de Dandolo  
Alzaos en vuestro egregio pedestal:  
Oíd!... un solo grito, uno tan solo  
Compacto resonó de polo á polo:

Italia libre! Italia fraternal!

Finaron las bravatas importunas  
Que en tus plazas lanzaba el opresor,  
Himno de triunfo suena en las Lagonas,  
Himno que amedrentó las Medias Lunas  
Repercutiendo el Ponto su clamor.

Himno que resonára allá en Lepanto  
Con el de España formidable, audaz;  
Himno de gloria, entusiasmado canto,  
Que en medio el batallar sembró el espanto  
Del musulman en la tostada faz.

## II.

Tus hijos membrarán tu noble historia  
Que pudo una cadena interrumpir,  
Cuando tus duces de inmortal memoria  
Se lanzaron famélicos de gloria  
En tu potente escuadra á combatir;

Y dando rumbo á las agudas proras  
Surcando al fin el Helesponto azul  
Tus intrépidas navés vencedoras  
Ostentaron sus armas triunfadoras  
Ante los minaretes de Stambul.

Y así fuiste terror de los paganos,  
Poder que el Hado no venció jamás;  
Porque eran tus patricios, soberanos,  
Príncipes, tus altivos ciudadanos,  
Monarcas, tus soberbios podestás.

Tu temible Consejo justiciero  
Fiel guardador de tu orgullosa grey,  
Probada la traicion, altivo y fiero,  
Descargó sobre el mísero Faliero  
La tremenda cuchilla de la Ley.

Por eso confiaron en su cuita  
Los Rodios su venganza á tu poder;  
Ragusa al ver su libertad proscrita  
En tus brazos, leal, se precipita  
Y torna libre al primitivo ser.

Y el dalmata y el istrijo la siguieron,  
Y el albanés y Cándia la gentil;  
Y doquiera que míseros surgieron,  
Escudados por tí, Venecia, fueron  
Como el pastor protege su redil.

Y Cérigo y Corfú, Zante y San Máuro  
Gloriosas defensoras de la Cruz,  
Llavaban á tu fiesta el noble láuro  
Con que ornaban al fiero bucentáuro  
En las nupcias simbólicas del Duz.

Oh! doquier en tus cívicos anales  
Se lee tu gloria, tu poder se vé:  
Y esculpidos tus hechos inmortales  
En tus vastas y antiguas catedrales  
Eternas defensoras de la fé.

Arrastrabas rugiendo tu cadena  
Con torvo ceño y tétrico ademán,  
Como un león en la sangrienta arena  
Rompe el dogal, sacude su melena  
Y devora á su misero guardian.

### III.

Ora goza, oh Venecia, en tu ventura,  
Cisne que arrulla el agitado mar,  
Presta á Italia tu encanto, tu hermosura,  
Tus lagunas de plácida freseura,  
Tus palacios de mármol secular.

Tus máscaras, tus fiestas, tus amores,  
El canto de tus náyades gentil;  
Tus brisas de balsámicos olores,  
Tus bizantinos kioscos de colores,  
Como flores gigantes de un pensil.

Tus poéticas leyendas plañideras  
Que el gondolero arrulla sin cesar,  
Que el dálmata repite en sus riberas,  
Recuerdo de las glorias postrimeras  
Que nunca pudo el Austria anonadar.

Gloria que junto á tus sepulcros vaga  
Y que el Adrio repite en triste son;  
Aura de amor que tu memoria halaga,  
Lumbre vivaz que el déspota no apaga  
Pues tiene por santuario el corazón.

## A LAS ISLAS CANARIAS.

---

¡Salve, bella comarca de eterna primavera,  
Montañas colosales doradas por el sol,  
Verdor que sempiterno ostenta la pradera  
Dó gigantesca crece la flor del girasol!

¡Salve, valles amenos, espléndidos vergeles  
Bañados por la brisa del apacible mar,  
Palmas que al áura mecen sus verdes chapiteles  
Columnas naturales sembradas al azar!

Allí tienen las flores mas perfumada aroma,  
Mas granos las espigas de la apiñada miés,  
Con mas amor arrulla la cándida paloma  
En las menudas hojas del cónico ciprés.

El capirote envia sus cántigas sencillas  
A la risueña aurora que tiñe el matorral,  
Y en concertados coros las silvias amarillas  
Saludan con sus trinos el alba matinal.

Entre el mullido césped de la floresta umbría  
Arroyos serpentean por el collado azul,  
Como flotantes cintas de rica argentería  
Que prenden en sus faldas las hijas de Estambul.

En elevadas cimas se ostentan los pinares  
De las sombrías rocas magnífico dosel,  
Y crecen á sus plantas floridos retamares  
Y entre elegantes tilos el poético laurel.

Dó quiera se columpian mil flores caprichosas  
Que embalsaman el aura con penetrante olor,  
Vistiendo los pensiles de matizadas rosas  
Magníficas alfombras de múltiple color.

Así, bellas sirenas sobre la mar tendidas,  
Las Fortunadas islas ostentan su beldad  
Sultanas del Atlante, graciosas, adormidas,  
Que guarda el Padre Echeide con grave magestad.

Oásis venturosos, espléndidos jardines  
Que en metros divinales el Tasso nos cantó,  
Donde entre mil halagos los fieros paladines  
Entre amorosas redes Arminda sugetó.

Y pasaron los siglos, corrieron las edades,  
Y un ambicioso númen alzó su torva faz;  
Y naves arrostrando las fieras tempestades

En lides convirtieron tu dulce y santa paz.

Y contemplar pudieron tus plácidas orillas  
Al gigantesco génio del inmortal Colon,  
Intrépido guiando sus encorvadas quillas  
Y en el opuesto polo clavar su pabellon.

Y vieron de tus hijos las inclinadas hazañas  
En las lejanas costas de América gentil,  
A los hispanos reinos unir nuevas Españas  
Y subyugar los Andes, Colombia y Guayaquil.

Y rechazar les vieron con sin igual bravura  
El atrevido esfuerzo del valeroso inglés;  
Y tú le viste, ¡oh Teide! desde tu inmensa altura  
Dejar sus estandartes rasgados á tus piés.

¡Oh Fortunadas tierras, tus épicos anales  
Al orbe patentizan tu gloria y tu blason!  
Yo cantaré algun dia tus hechos inmortales  
Si no me niega el cielo la santa inspiracion.

Diré de tus excelsos, intrépidos varones,  
Cuanto grabó la Fama con férreo buril,  
Y de sus descendientes los nobles corazones  
Palpitarán de gozo ante sus hechos mil.

¡Oh, salve, hijas de Atlante, bellisimas ondinas,  
A quienes siempre halagan con misterioso ardor  
Del Océano inmenso las olas argentinas,  
Del Padre de los astros el vivo resplandor!



FERNANDO CUBAS.

(NATURAL DE LAS PALMAS.)

AÑO 1865.

---

## DEPRECACION Á DIOS.

---

*Señor: yo te conozco, mi corazón te adora,  
- Mi espíritu de hinojos  
Ante tus pies está;  
Pero mi lengua calla, porque mi lengua ignora  
Los cánticos que llegan  
Al grande Jehová.*

Divinos pensamientos, venid desde la altura,  
Venid, dulces ideas,  
Mi espíritu á inflamar....  
Venid, gratos recuerdos, con vuestra imagen pura,  
A reblandar mi pecho,  
Mi mente á iluminar.

Fantasmas vaporosos, incendios del poeta,  
Espíritus henchidos  
De júbilo y amor,  
Inspiración ardiente, cantares del profeta,  
Venid, venid vosotros  
Calmando mi dolor.

Venid, venid con formas lucientes como el día,  
Como el cristal del agua  
Do miro el cielo azul;  
Como la faz hermosa de la arboleda umbría,

Al despertar la aurora  
Bañada en rica luz;

Como el torrente cuando de súbito aparece  
En noche tenebrosa  
Saltando bullidor,  
Después que la tormenta por la región senece  
Y osténtase la luna  
Con bello resplandor.

Como la brisa suave que imita una caricia  
En medio de las selvas  
Con dulce murmurar,  
Venid como la imagen de una ilusión propicia  
Como la espuma errante  
De un apacible mar.

Ensueños que bulleron en torno de mi infancia,  
Murmurios inereados  
De celestial Eden,  
Que vuestras ráudas alas de mística fragancia  
La dicha me renueven  
Que un tiempo disfruté.

Venid, venid, prestadme vuestro gentil encanto,  
Mas bello y mas sublime  
Que el Mayo y el Abril,  
Vuestro esplendente carro dó el sentimiento santo,  
Cabalgue como un génio  
De vida y elixir.

Señor, cuando en mi frente la edad resplandecía  
De la ignocencia pura,  
Mas blanco que el albor  
En brazos de los sueños mi espíritu ascendía,  
Tu alcázar penetrando  
Con vuelo abrasador.

Acaso me llamabas, Señor, para inspirarme  
Los célicos cantares  
Que imaginé tal vez;  
Acaso algún arcano quisiste revelarme  
Cuando tronar las nubes  
Sentí bajo mis piés.

Acaso el fuego sacro del divo sentimiento  
Quisiste, Señor, darme  
Cuando gusté esa edad;  
Mas; ay de mí! ese fuego que se disipa siento,  
Y el llanto y las tinieblas  
De error me cercan ya!

Me cercan, sí, y la noche de la ignorancia horrible  
Cual buitre que devora  
Su presa con furor,  
El alma me traspasa con su puñal terrible...  
La tétrica presencia  
Del porvenir, Señor.

El porvenir!... fantasma de mi existencia avaro,  
No aumentes mis dolores  
Con risa tan cruel!  
Señor, depon á un triste tu celestial amparo,  
Apiádate mi llanto,  
Mi súplica de hiel.

*Señor: yo te conozco, mi corazón te adora,  
Mi espíritu de hinojos  
Ante tus piés está;  
Pero mi lengua calla, porque mi lengua ignora  
Los cánticos que llegan  
Al grande Jehová.*

---

## EL LIRIO Y LA FUENTE.

---

Á LA SEÑORITA POETISA DOÑA FERNANDA SILIUTO,  
EN SU ALBUM.

---

En un valle frondoso brotaba de una peña  
Una fuente mas clara  
Que el resplandor del mar;  
Al verla con la aurora las flores tan risueña,  
La saludaban todas  
Clamando al despertar:

«Corre, ninfa divina del verde Tacoronte,  
Y á las florestas lleva  
Del cielo el rosicler;  
Tus aguas melodiosas imitan sobre el monte  
De Mayo la venida  
Con resonante pié.»

Todas las noches, cuando la reina de los cielos  
Mostraba su semblante  
Cubierto de esplendor,  
Un lirio de alabastro llenábase de celos  
Porque á la diosa hablaba  
La fuente en baja voz:

«Señora de la noche, de majestad serena,  
¿Que tienes cuando miras  
La ráuda nube así?  
¿Tu pecho acaso encierra sentida alguna pena?  
¿Porque te miro entónces  
Tan triste sonreir?»

Los ojos de la fuente clavados en la luna  
Revelaban al lirio  
Su triste padecer;  
Y el pobre lirio entanto lloraba su fortuna  
Porque amaba á la fuente  
Sin ella lo saber.

Era la márjen de oro donde el lirio vecino  
Sus dias mas hermosos  
Pasaba sin sentir;  
Y era tal su amargura y era tal su destino,  
Que nunca la decia  
«Mi amor es para tí.»

La fuente misteriosa con paso susurrante  
Las flores animaba  
Cual delicioso albor;  
Y el lirio casi siempre mirando su semblante  
Lloraba sin consuelo  
Su soledad de amor.

Ni el céfiro, ni el prado, ni el sol de aquella tierra  
Calmaban de la fuente

La vaguedad crüel;  
Su amor era la luna que tras la erguida sierra  
De nocha iluminaba  
Las aguas y el vergel.

Su juvenil ternura, su musical acento,  
La llama que en su seno  
Brotaba sin cesar,  
Para los nubes era, para el sonoro viento,  
Para la corta noche,  
Para la soledad!

Vino una noche negra de la estacion oscura,  
La luna huyó del cielo  
Llorando de pesar;  
Soltó la rienda entónces la fuente á su amargura  
Y arrebató sus quejas  
Violento el huracan:

«Adios mi amor, mi vida, mi encanto, mi consuelo,  
No ya tu bello rostro  
Jamás tornaré á ver,  
Pues el invierno crudo que reina en este suelo  
Sin esperanza ha vuelto  
Mi corazon de hiel.

«Ya cesaron ¡oh luna! mis cándidos amores,  
Ya sus pájinas tiernas  
Dobló mi corazon:  
Y esa muerte del cielo truncó todas las flores  
Que en su altar colocaba  
Como emblema de amor.

«Nada, nada me resta sobre esta yerma tierra,  
Todo es triste y sombrío,  
Todo es fúnebre aquí;  
Tan solo me consuela la vida de esta sierra,  
Que me recuerda triste  
La amiga que perdí.»

El lirio que escuchaba las quejas de la fuente  
Besando enamorado  
Su manto de cristal,  
Sintió lleno de lágrimas un fuego tan ardiente

Que como rayo hirióle  
Su seno virginal.

Ella entónces levanta los ojos diamantinos  
Y descubré del lirio  
La célica virtud,  
Y le tiende los brazos con halagos divinos  
Y le llama su amigo,  
Su amor, su nueva luz!

Nivaria poetisa, tú eres la fuente pura  
Que enriqueces los valles  
De tu cuna gentil;  
Tu márjen es mi pátria do vive con tristura  
El desgraciado lirio  
Que amor siente por tí.

Es un lirio que sueña su rostro en tus cristales,  
Es un lirio que admira  
Tu dulce sonreir,  
Es un lirio que adora tus cantos celestiales,  
Pues de las fuentes eres  
La fuente mas feliz!

Él escucha tus pasos como la blanca espuma  
Que acércase á la playa  
Con tímido rumor,  
Él te mira ligera como la errante bruma,  
Canciones murmurando  
Que abrásanle de amor.

Él quisiera en tu soplo beber el sentimiento,  
Él quisiera en tus ojos  
Beber la inspiracion,  
Él quisiera en tu mente beber un pensamiento,  
Por que al fin calmarías  
¡Oh fuente! su afliccion.

¡Quien sabe si este lirio de nombre oscurecido  
Mañana en tus cantares  
Un puesto ocupará....

¡Quien sabe si algun día resonará en su oído  
La música que en sueños  
Escucha celestial!



ANTONIO RODRIGUEZ LOPEZ.

(NATURAL DE LA PALMA.)

AÑO 1866.

---

INTRODUCCION DEL POEMA

## LA PALMA.

---

Benahoare.—Mi patria.  
(Dialecto de los guanches palmeros.)

¡Oh Palma! Benahoare, patria mia!  
Concha de nácar que de perlas llena  
Entre la espuma de la mar se cria:  
Nido que cerca la estacion serena  
Del solsticio hiemal sábia confia  
La alcion á las olas, do sin pena  
Se mece en las espumas, arrullada  
Por el rumor del agua sosegada:

Isla gentil, donde la brisa mora  
Suspirando de amor entre las flores  
Que en sus livianos juegos enamora  
Robando sus balsámicos olores:  
Encantado país, que en sí atesora  
La anhelosa esperanza y los amores:  
Africana palmera, á cuya sombra  
Vió la luz el poeta que te nombra:

Yo te voy á cantar, patria querida;  
Y ¡ojalá que mi voz (en Dios confío)  
Por alta inspiracion robustecida,  
Traslade fiel el pensamiento mio,  
Y la idea en mi mente concebida,  
Con nueva entonacion y nuevo brío,

En versos de dulcísima lectura  
Pase de mi poema á la escritura!

En él de los isleños primitivos  
El valor cantaré y el ardimiento  
Con que corrian á la lid activos,  
A sus *mocas* fiando el vencimiento;  
Que avesados no estaban sus altivos  
Pechos al vergonzoso humillamiento,]  
Y en reñidos combates dió de gloria  
Coronas á su frente la victoria.

Cantaré su ternura y sus amores,  
Cuando por las campiñas vagueando  
Llevaban sus ganados trepadores,  
El confin de otras tribus respetando.  
Diré su religion, y los dolores  
Que su sensible corazon llagando,  
Les hacian dar por una eterna ausencia  
El postrimer adios á la existencia.

Ay! iré á vuestras grutas sepulcrales,  
Primitivos palmeses, y á la peña  
De esas cóncavas urnas funerales  
Iré á pedir de vuestra raza isleña  
Los ayes que escucharon los umbrales  
De aquellas tumbas.... buscaré una seña  
Que os recuerde en la gruta mortuoria,  
Para poder llorar vuestra memoria!

Vuestra memoria; que no más es dado  
De sus *benahoaritas estinguidos*  
A la Palma guardar en el helado  
Monton de sus cenizas!...—¿Dó sois idos,  
Isleños de este suelo afortunado  
Moradores? ¿dó estais, los aguerridos  
Capitanes palmeros?...—Ah! ¡su vida  
Quedó en los campos de la lid perdida!

Nos resta nada más la historia estraña  
De aquellas fieras postrimeras lides,  
En que los fuertes hijos de la España  
Cual escuadron de campeadores Cides  
Salieron á lidiar.... Ah! la campaña,

Llena de castellanos adalides  
Y de palmeros héroes valientes,  
La sangre sorbió de ambos á torrentes!.....

Ya más de tres centurias han corrido,  
Y sobre de las razas insulares  
Tendió sus velos el oscuro olvido....  
¡Tosca mansion de sus vacíos lares,  
Veredas que sus piés han recorrido  
Del monte atravesando los pinares!  
Los ecos devolved que levantaban  
Esas antiguas tribus que os poblaban....

Vestigios que el olvido ha respetado  
De la palmera raza ya estinguida:  
Huellas que de su paso habeis quedado,  
Impresas en la senda de su vida:  
Renovad el recuerdo ya borrado  
Que conservais de esa nacion perdida,  
De su dulce placer, de sus dolores,  
Sus penas y tiernísimos amores.

Anchas playas, brillantes arenales,  
Cual azules alfombras estendidos  
De la mar en los vastos litorales,  
Por la nevada espuma emblanquecidos:  
Escollos de los Guinechos desiguales,  
Por las salobres ondas combatidos:  
Cardúmenes de peees, que en tropelès  
De los mares jugais en los placeles:

Cumbres de las montuosas cordilleras  
Que los frios inviernos encanecen:  
Frescos valles y fértiles praderas,  
Do las yerbas balsámicas florecen:  
Altos cerros, selváticas laderas,  
Donde los pinos aromados crecen:  
Colinas coronadas de tomillos,  
Donde triscan los mansos corderillos:

Tórtolas amorosas, moradoras  
De los bosques; cernicalos rapaces,  
Que en el aire os cerneis, las tembladoras  
Alas moviendo rápidas: torcaeces

Palomas que en la selva arrulladoras  
Buscáis de amor los plácidos solaces,  
Y en bandadas volando, de las fuentes  
Descendeis á beber en las corrientes:

Tocados *capirotes*, cuyo trino  
Puebla de melodías la espesura:  
Aguas del Adijirja cristalino,  
Que en el espejo fiel de su onda pura  
Retrató un tiempo el rostro peregrino  
De las isleñas de gentil figura  
Hijas de Benahoare; mariposas  
Que bebeis en el cáliz de las rosas:

Rocas del alto Time: cavernosos  
Antros de Amar-Tihuya, (que de Herrera  
Se nombran hoy): *malpésises* peñascosos  
De los quemados sitios do corriera  
La lava de volcanes horrorosos  
Que la fresca Tacande derritiera:  
Hondos barrancos, cuyos riscos huecos  
Albergue son de los parleros ecos:

Llanos: ásperas breñas: matorrales:  
Arbustos: aromáticos laureles:  
Conchas, peces, reptiles, y animales  
De instintos varios y diversas pieles:  
Soplos de los furiosos vendavales:  
Brisas que suspirais en los verjeles:  
Negras tinieblas de la noche umbria:  
Radiante y viva luz del claro día....

Inspiradme! Prestad á mis canciones  
La pompa virginal de vuestras galas;  
Haced que por altísimas regiones  
Ose mi mente desplegar sus alas;  
Que mi voz brote Jesusados sonos,  
Ufana recorriendo sus escalas  
Desde el suspiro lánguido y sereno  
Al acento feróz del ronco trueno.

¡Si yo la épica lira poseyera  
Del poeta de Smirna, que el vagido  
Primero con el himno confundiera

A las griegas deidades dirigido,  
Cuando la luz de la existencia viera,  
Cual blanco cisne entre el juncal nacido,  
Sobre un lecho de frescas florecillas  
Del arroyo Melés en las orillas!....

Entonces, cual de Homero el dulce canto,  
Hizo de Ilion perpétua la memoria,  
Yo, Benaoare, que mi voz levanto  
Para cantar tu memorable historia,  
Yo, Palma, te vistiera con el manto  
Rico en colores de la eterna gloria,  
Y fueras otra vez *afortunada*,  
En inmortales versos celebrada!....

Mas ¡quién al arpa del cantor palmero  
Le dará tan dulcísima armonía?....  
Hijos de este país, que yo el primero  
Coronaré con flores de poesía:  
Escuchad al isleño romancero,  
(Que en tan osada empresa en Dios confía),  
Y hallen siquiera un eco sus canciones  
En todos los palmeses corazones.

Venid también ¡oh vírgenes hermosas  
Del canton de Tedote, do se asienta  
Hoy la ciudad de Santa-Cruz! y ansiosas  
Oid la historia que mi voz os cuenta:  
Ceñid mi frente de laurel y rosas  
Y renuevos de palma... ¡Oh Dios! alienta  
Mi desmayada voz, y de armonía  
Haz torrentes brotar al arpa mía.

De las colinas descended, pastores  
De Benaoare, con veloz carrera;  
Traed guirnaldas de las bellas flores  
Que dan rústica alfombra á la pradera;  
Juntad la variedad de sus colores  
Con festones de berde *jivalbera*,  
Y ornad sin órden, con sencillo empeno,  
El arpa virgen del cantor isleño.

Y tú, bello país, patria querida,

A quien dedico mi cancion más bella:  
Ya que de mi existencia oscurecida  
Nadie perciba la borrada huella  
Cuando, seca la fuente de mi vida,  
Huya del mundo cual nublada estrella,  
Recuerda ¡oh Palma! que canté tu historia,  
Y guarda del poeta la memoria.

---

FANTASIA.

---

I

— *Tiempo es dinero!* — Murmuró el impío  
Lábio de Satanás; y un pueblo enterò,  
Del infierno sombrío  
A la precita ley dando un asilo,  
Incauto repitió: — *Tiempo es dinero!*

---

Un lema escrito sobre el alta frente  
Ese pueblo tenía  
Para acusarle su locura inmensa;  
Y aunque, ese lema acusador decía:  
— *Mal haya quien mal piensa,* —  
De aquel pueblo el insano pensamiento  
Sólo — ¡ *El tiempo es dinero!* — repetí!

II.

Y dijeros los ángeles caídos,  
El negro trono de Satán cercando,  
Con ásperos rugidos:  
— ¿Qué favorece á nuestra eterna guerra  
Esa ley infernal que derramando  
Va tu lábio en la tierra?

---

Satanás por respuesta sonriendo,  
Al escondido arcano  
Del hondo porvenir su impura mano  
El velo descorriendo,  
—Mirad!—dijo.—Y los ángeles precitos  
Asombrados callaron,  
Y al descubierto porvenir miraron.

III.

Sobre un altar cercado de guirnaldas  
De matizadas, olorosas flores,  
Descollar se veía  
Mas pura que su aroma entre fulgores  
La virginal imágen de Maria;  
Que de tiernas doncellas  
Como las flores bellas  
Con religiosa fé los corazones  
Del sacro altar tejieron los festones.

Mas, lejos del altar y de su ermita  
El eco murmuró: —*Tiempo es dinero.*—  
Las doncellas oyeron la maldita  
Voz, y por no perder de aquel sonoro  
Tiempo, el grave metálico tesoro,  
De la sagrada imágen se olvidaron,  
Y las marchitas flores,  
Que á sus piés deshojaban, sus colores  
A renovar otro año no tornaron.

Satán entónces á su hueste impura  
—¿Qué es de la *Fé?*—pregunta, y ronca grita  
La infernal turba en la medrosa hondura  
Con sonrisa siniestra:—Flor marchita!

IV.

Del majestuoso templo en el sagrado  
Recinto, en una nave solitaria  
Un hombre arrodillado  
Bañada en dulces lágrimas eleva  
Al cielo una plegaria,

Y en tanto el tiempo silencioso lleva  
Una en pos de otra hora,  
Con ferviente esperanza el hombre ora.

Mas, del templo al salir, lábio enemigo  
Con seductor acento lisonjero  
—*Tiempo es dinero...*—murmuró insinuante;  
Y con pié vacilante,  
Murmurando á su vez: — *Tiempo es dinero!*—  
El hombre se alejaba,... y para siempre  
Abandonó la nave solitaria,  
Do el eco se estinguió de su plegaria!

—¿Qué se hizo la *Esperanza?*— triunfadora  
La voz de Satán dice; y un rugido  
Responde allá en la hondura aterradora,  
Su triunfo celebrando:—Eco perdido!

V.

Junto al lecho se vé de un moribundo,  
Jóven muger como un arcángel bella,  
Que con cariño fraternal profundo  
De la pálida muerte  
Detener quiere la implacable huella  
Que lenta avanza hácia el enfermo inerte...

—Quién es?—dice Satán.—Yo soy la Hermana  
De Caridad que al moribundo velo!  
Responde la muger.—¿Por qué se afana?...  
—Por ascender al cielo!

—*Tiempo es dinero!*...—murmuró el maldito...  
Y la muger, dando un adios eterno  
Al moribundo, el lecho abandonaba...  
Con dolor infinito  
Alejarse el enfermo la miraba...  
Y despues, solo, de la muerte impía  
Entre los yertos brazos  
Un cadáver yacia!

Entónces con siniestra carcajada  
—¡Qué es de la *Caridad!*—dijo el impío  
Labio de Satanás... y la malvada  
Grey danzando rugió:—Cadáver frio!

VI.

Al compás infernal de aquella danza  
—¡Nuestro es el porvenir!...—Satán decía;  
El letal soplo que mi lábio lanza  
La *Fé* marchita, apaga la *Esperanza*  
Y la celeste *Caridad* enfria!...  
¡Arcángeles caidos!  
Llevad mi soplo por el mundo entero!  
Eterna guerra al bien!—¡*Tiempo es dinero!*



CLAUDIO F. SARMIENTO.

(NATURAL DE SANTA CRUZ.)

AÑO 1866.

---

EN LA MUERTE DE MI BUEN AMIGO

JOSÉ B. LENTINI.

---

En el reló invariable del Destino  
La hora terrible del NO-SER vibró,  
Y la frente del vate peregrino  
El cierzo helado de la muerte hirió!  
Llorad, génios del TEIDE! el alma inquieta  
Su arpa cubre de adelfa y de laurel;  
Sobre la tumba del que fué Poeta  
Una flor y una lágrima verted!

¿Porqué llorar! acaso la existencia  
No es un gemir contino?—  
«Nacer para morir» tal es la herencia  
Que al pisar los umbrales de la vida,  
En las zarzas que alfombran su camino  
Encuentra el hombre en su afanar, prendida.

Ya lágrimas mis ojos  
No tienen que verter á tu memoria!  
Tan solo los abrojos  
Del ya seco vergel de mis ensueños  
Puede ofrecerte el alma atribulada,  
Que harto se halla empapada  
Por el llanto filial la húmeda fosa  
Donde tu frente pálida reposa.

¿Porqué con llanto estéril  
Perturbar tu letargo,  
Triste poeta, el del cantar amargo!

Basta ya de gemir!.. mi pensamiento  
Cansado de flotar sobre la tierra,  
Hoy vuela al firmamento  
En busca de ese espíritu que un día,  
Altivo, poderoso,  
Inflamó tu impetuosa fantasía:  
El Hombre, Dios, la Eternidad, la Gloria;  
Un día agonizando me nombraste,  
Y en delirio fatídico invocaste  
Un fantasma sin voz, forma, ni nombre,....  
¿Vengo á evocar tu sombra, á hablarte vengo  
De Dios, la Eternidad, la Gloria, el Hombre.

Escúchame, poeta: tú que moras  
En medio de la luz, en ese espacio,  
En esa inmensidad que fin no tiene,  
Do la verdad impera, do no lloras  
Ni sufres, como aquí, lenta agonía:  
¿Estás al lado de ese Dios que un día  
En nuestros cantos con fervor cantamos,  
Y al comprender su insólita grandeza  
En el polvo la frente prosternamos?  
¿Es ese Dios el Dios de mi creencia:  
El faro de la fé, cuyos destellos  
Iluminan mi lánguida existencia?  
¿Es ese Dios el Ser Omnipotente,  
Todo amor y consuelo,  
Cuyo espíritu flota en el vacío,  
Sin principio ni fin, que eternamente  
Existe y vivirá, siempre triunfante,  
Aun despues que del Mundo  
Se quebranten los ejes de diamante?...

¿O es acaso, poeta, el Dios que busca  
Al evocar tu nombre,  
El Dios del esterminio y la venganza,  
Indiferente al padecer del hombre,  
El Dios que el fanatismo y los errores  
De la superstición, ven inclemente  
Grabando en nuestra frente  
De la reprobación el sello odioso;  
Que al mirar nuestras faltas nos despoja  
De su amor paternal y nos arroja

En brazos del Destino y del tormento;  
Que al mortal infelice  
En el páramo triste de la vida,  
Le abandona á si mismo y le maldice?.....

No es este Dios el Dios que en mi alma llevo  
Y que invocaste en tu sufrir, poeta:  
El Dios de mi laud no es el que espanta  
Con su poder terrible el alma inquieta  
Del misero mortal: no es al que canta  
En el desierto la feróz pantera:  
No es la nube sombría  
De dó parten el rayo y la borrasca  
Que asolan la pradera  
Y en noche eterna nos convierte el día.  
No es el Dios de la guerra que destruye  
Con sangre y fuego al hombre y las ciudades:  
No es la fuente del mal, de donde brota  
Ese raudal perenne de amargura  
En que bebe el mortal las turbias aguas  
Que marchitan la flor de su ventura....

¡Nuestro Dios es mas grande, está mas alto!  
Es el Ser infinito, luz del día  
Que alienta nuestro ser; el que hombre siendo  
Al Mundo vino á padecer, rompiendo  
Las cadenas del hombre que gemia  
En negra esclavitud; á predicarnos  
Del hombre la igualdad, haciendo polvo  
De la infame opresion el cétro aleve;  
Que padeció y murió para legarnos  
La libertad sagrada,  
La libertad del hombre que hoy suspira  
Al ver su santa libertad hollada!  
Nuestro Dios es el padre Omnipotente,  
Es el Dios de la paz, de los amores,  
A cuya voz potente  
Brotó el Mundo del caos, que á su acento  
Esconde sus fatidicos fulgores  
El flamígero rayo, duerme el viento,  
Cesa la tempestad, y el turbulento  
Océano sus ondas espumosas  
Sepulta entre sus <sup>requedadas</sup> languidas entrañas,  
Besando luego, con la faz serena,  
De la ancha playa la menuda arena.  
Nuestro Dios es el Espíritu que ampara

Al mísero mortal en su camino,  
Que al morir en el Gólgota, legara  
Al hombre, escrito con su propia sangre,  
De bienandanza un código divino;  
Ser de bondad á quien el Orbe adora  
Y con el hombre sus errores llora,  
Es, poeta, la fuente del consuelo;  
Es el Génio de luz y de ventura  
Que en el espacio nos señala al Cielo;  
Es la bella Esperanza  
Que nos dibuja un porvenir sonriendo,  
Y que con fé miraste en tu delirio  
Sobre nube aromática, ofreciendo  
A tu sufrir la palma del martirio.  
Ese es el Dios que llevo en mi conciencia!  
Ese es tu Dios, poeta!  
El Dios de amor y de perdon eterno,  
Ante cuya grandeza me prosterno!...

Esto que vivir llaman, no es la vida;  
La muerte es el vivir!... el alma errante  
Por el mundo, al huir de la materia  
Que la aprisiona aquí, vuela anhelante  
A refugiarse del Eterno en brazos.  
La patria del mortal no es este suelo  
Poblado de suspiros, de dolores,  
De lágrimas, de luto y de desvelo,  
En donde hasta las flores  
Tienen abrojos! no... Tras de esa sombra  
Tachonada de estrellas  
Que sirve á Dios de alfombra,  
Impalpable y aérea, infinita,  
Se encuentra la verdad de la existencia,  
Eterna como Dios, como Él bendita.  
Allí está el porvenir de aquel que gime  
Náufrago en este mar de desventura....  
Si, poeta, tu espíritu triunfante,  
Véo flotar en el azul sereno  
De la region feliz en donde moras;  
Mi virtud hiere un resplandor divino  
Y siento al rededor el suave ambiente  
Y el aroma de amor que abí se respira,  
Trayendo á mis oidos  
De tu mágica lira  
Místicos, tiernos, plácidos sonidos.

Dame, oh poeta, un eco de tu árpa!  
Dame, oh poeta, inspiracion y génio!  
Hasta mi llega, y cantaré del hombre  
Su destierro en un valle de amargura,  
Y su inmortalidad en esa altura!

Créo en la Eternidad, por que en Dios créo!  
Por que á la luz de resplandor divino  
Una página hoy leo  
Del mortal, en el libro del Destino!...  
¿Que és la GLORIA mundana?  
Quimérica ilusion y sombra vana;  
Copa de nácar y oro embriagadora  
Que solo acibar en su fondo encierra!  
Fantástica sirena seductora:  
Blancas rosas de un dia que marchita  
Del desengaño el vendabal: perfume  
Que al guardarlo en la urna, se evapora:  
Planta infeliz, maldita,  
Cuya sábia es la hiel, cuyo olor mata:  
Guirnalda de dolores  
Con la cual sueña en su locura el hombre,  
Y cuyas secas flores  
Al desprenderse en pos, unas tras de otras,  
Nos dejan solamente  
Espinass que desgarran nuestra frente.  
Esa es la gloria mundanal, poeta!...  
Ay! de tí, si algun dia  
Soñó en ella tu ardiente fantasía!...

---

El HOMBRE! vedle allí! cual desbocado,  
Aligero coreél, tras la esperanza  
Que creó su ilusion, corre arrastrado  
Por un delirio y entre abrojos cae  
Jadeante en mitad de su camino,  
Sin ver nunca su afan realizado;  
Miradle y derramad ardiente llanto!  
De la niñez el seductor ensueño  
Borda de rosas, de placer y entanto  
El mágico vergel de su existencia,  
Que vela sobre nubes de esmeraldas

El arcángel feliz de la inocencia.  
Dióle Dios en la tierra un paraíso:  
Amor, fraternidad, goces, venturas;  
Libertad y familia; prados, bosques,  
Cascadas con torrentes de armonía;  
Un Eden en el suelo  
Y ástros y sus sonrisas desde el Cielo:...  
Mas ay! que llega un día  
En que el niño ya es hombre y abandona  
Su mansion de delicias: tras sus huellas  
Arroja la corona  
Que á su frente ciñó de flores bellas,  
Y deja la pradera perfumada,  
Senda por Dios risueña y bendecida,  
Por el erial amargo de la vida!  
Y sin guía, perdido en su desierto  
Corre velóz, frenético, sin tino,  
Desgarrando su planta  
Los zarzales que encuentra en su camino.  
¿De do viene, á do vá; que es lo que quiere?..  
¡El mismo no lo sabe... y siempre espera!  
Su débil mente ofusca  
Quimérica ilusion, y en vano busca  
La triste realidad de su quimera.  
Soñando en el amor y en los placeres  
Se lanza á las orgías  
Y en los brazos de impúdicas mugeres  
Busca anhelante el néctar delicioso  
Que no halla nunca en sus aciagos días.  
Los besos y el chocar de las botellas,  
La espuma del licor y los cantares  
Y el ruido del festin, su alma enardecen  
Ahogando el gemir de sus pesares:  
Y en ronda voz esclama en su delirio:  
¡Esta es la vida, hermosa cual las flores...  
Libemos el placer y los amores!  
Sueña con el poder y la grandeza,  
Por que el poder y la grandeza envidia;  
Y en su ambicion hidrópica, insaciable,  
El hombre, ciego, con el hombre lidia.  
Yá el hombre no es su hermano! es un esclavo  
Que unce á su carro vencedor; verdugo  
Sin Dios, sin religion, con saña impía  
A quién libre nació le impone el yugo

De la opresion tiránica y bastarda,  
Cain de las edades,  
Alza feróz la ensangrentada mano  
Armada del puñal del esterminio  
Y recorre la tierra,  
Cual génio de la muerte,  
Arrastrando en su pos la infanda guerra...  
Tala los campos, quema las ciudades,  
Destruye cuanto vé, nada le asombra,  
Ni aun la virtud respeta;  
Rey y Señor se nombra,  
Y sobre lagos de la hirviente sangre  
Que hasta su rostro la matanza lleva,  
Y sobre escombros y humeantes ruinas  
Pobladas de cadáveres, se eleva  
Orgullosa y altiva, cruel, triunfante,  
Nuevo *Luzbel*, ciñéndose á la frente  
Su maldita corona de diamante!

Soñando con la gloria—  
Corre en pos del saber cuando aún no sabe  
Si es la Verdad su ciencia;  
Y en su febril demencia  
Se eleva de este suelo  
Pensando hallar la mística existencia  
De esos bellos fanales  
Que contempla prendidos en el Cielo:  
Y se agita y se afana  
Buscando en sus insomnios  
El *mas allá* de la existencia humana!

Soñando con la gloria, busca en vano  
El principio y el fin y la grandeza  
Del indómito y turbido Océano:  
Que fuerza incomprensible  
Le contiene sumiso ó le alborota,  
Y de que fuente inagotable brota  
Ese raudal eterno  
Á cuya voz el corazón se aterra,  
Esa infinita inmensidad que flota  
Ciñendo los confines de la tierra.

Y calcinando su febril cerebro  
Siempre esa idea eterna de la gloria,  
No mira en su demencia,  
Al ver pasar en vano sus insomnios,  
Que es muy pobre su pobre inteligencia

Para sondear arcános del Destino  
Que guarda Dios en su saber divino.  
¡Y así pasa la vida  
Siempre la luz de la verdad buscando  
Y sombras siempre por doquier hallando!

.....  
¿Es ese el hombre, poeta,  
Que el alma en su sueño evoca,  
Ó es un fantasma que inquieta  
Se forja la mente loca?....

---

Respóndeme, poeta, y no te asombre  
La ronca voz que hoy llega á tu ataud:  
¿Es Dios, la Eternidad, la Gloria, el Hombre,  
Lo que canta mi lánguido laud?...

Como en un tiempo tú, mi alma delira  
Sin un eco en su triste soledad,  
Frenética! buscando la mentira,  
Insensata! buscando la verdad.

Y así pasan mis horas de delirio,  
Y así pasa también mi juventud...  
Si nunca ha de extinguirse este martirio  
Léjos de mi, por siempre, mi laud!

¡Ah! poeta! dedica un pensamiento  
Al que te dió consuelo en tu dolor,  
Á aquél que tiene para ti un lamento,  
Un suspiro, un recuerdo y una flor.

---

### ¡POBRE ELENA!

---

Un hombre fementido  
Mintiendo una pasión eterna y pura,  
Tu belleza de hinojos, adoró:

Y abrasando tu pecho,  
Un porvenir de celestial ventura  
Con divino lenguaje te pintó.

Tu, incauta, no resististe  
Á su acento de sirena,  
Y á su rumor te adormiste.....

¡Pobre Elena!

Tierna niña, inocente,  
Creyendo en las promesas del impío  
Entreavriste tu seno al dulce amor,  
Cual en la agreste selva  
Dela alborada tímida al rocío  
Abre su cáliz la modesta flor.

Y en tu delirio adoraste  
Con fé la ilusion amena  
Que en tus ensueños soñaste....

¡Pobre Elena!

El seductor maldito  
La esencia pura de tu pura honra  
Torpe libó con su pasion faláz,  
Y en tu rosada frente  
El sello del desprecio y la deshonra  
Al hundirte en el cieno, grabó audáz.

Y al despertar solo viste  
Huir la dicha serena  
Que eterna y pura creiste....

¡Pobre Elena!

Tus lágrimas del hombre  
Imploraron venganza, y tu martirio  
El hombre indiferente contempló:

Arrojó de su lado  
Á la víctima triste, y su delirio  
De tu verdugo el crimen sancionó!

Y en vano fué tu lamento  
Al arrastrar la cadena  
De tu mortal sufrimiento...

¡Pobre Elena!

Despues ¡ay! marchitóse  
Tu hermosa juventud y se extinguieron  
Los recuerdos de ayer y tu pasion;

Los colores carmíneos  
De tus pupilas rápidas huyeron  
Y en el caos perdióse tu razon.....

Si: esa risa que en tu boca  
Convulsamente resuena,  
Es la risa de una loca!....

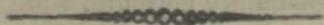
¡Pobre Elena!

Prosigue, Elena, gimiendo  
Y otras veces sonriendo



Cruzando el mundo sin doliente afán,  
Triste flor sin aromas,  
Perdida la belleza y deshojada  
Que en sus alas arrastra el huracán.....

Y mientras el hombre provoca  
De tu locura la pena  
Llamándote «*loca, loca*»,  
Yo esclamaré «¡Pobre Elena!»



# ISABEL POGGI DE LLORENTE.

(NATURAL DE SANTA CRUZ.)

AÑO 1866.

---

## A LA GLORIA.

---

¿Donde tu s<sup>o</sup>lio est<sup>a</sup>?... ¡Señir mis sienes  
Con tu aureola fulgurante anhelo:  
Quiero los brillos poseer que tienes,  
Emanacion del cielo!  
Quiero verte ante mi, cual te he soñado,  
Magnifico portento,  
A d<sup>o</sup> camina osado  
Mi febril y ardoroso pensamiento,  
Dejando atr<sup>as</sup> la humanidad atea,  
Que necia no comprende  
El aliento sublime de la idea,  
Que en pos de gloria los espacios hiende.  
Ah! ¡Cuántas veces en la quieta noche,  
Cuando cierra la cándida azucena  
Su perfumado broche,  
Yo en la floresta amena,  
Del lago en los espejos,  
La candorosa luna contemp<sup>l</sup>aba  
Rielando sus purísimos reflejos.  
Y anhelante avanzaba,  
Fijos los ojos en la luz hermosa,  
Creyendo en mi insensato desvarío  
Contemplar luminosa  
La faz encantadora!... en el vacío  
Purísimos celages

Sus diáfanos encages  
En todas direcciones estendiéron,  
Y mi celeste hechizo deshicieron!  
¡Cuántas á orillas de la mar hirviente,  
Que á los cielos se alzaba entre bramidos,  
Del huracan potente  
Yo escuchando los hórridos silvidos,  
Y el fragoroso trueno,  
Que el rayo tremebundo  
Anuncia, al descender del hondo seno  
De las hinchadas nubes á este mundo,  
Entre rios de lumbre  
Me pareció mirarte  
Sonreirme en la célica techumbre,  
Y hácia mí, con amor, bella inclinarte,  
Para alzarme contigo á lo infinito;  
Cuando esos dulces lazos,  
Del triste corazon goce bendito,  
Desvaneci6 la sonriente aurora,  
Asomando su faz encantadora!  
¿Eres creacion, no más, del alma mia,  
Que en vano te ambiciona?  
¿Ó ensueño de la ardiente fantasía,  
Que soñó de tus brillos la corona  
Allá en la soledad de noche umbria?  
¡Oh! no: que yo te he visto en los espacios,  
Dó la mirada del mortal no alcanza,  
Sentada entre celages de topacios  
Sonreir del cantor á la esperanza!  
Y escuché tu palabra,  
Que purisimas dichas celestiales  
En nuestras almas labra;  
De génius inmortales  
Ante el brillante coro  
Decir: «Los dulces cantos divinales  
Yo premio aquí con eternal tesoro!»  
Mas ¿porqué mi anhelar? ¿no pulso ignota,  
Otorgada por Dios, creyente lira?  
¿De sus cuerdas no brota  
Dulce armonía, que jamás se agota,  
Cuando el alma delira  
De inspiracion en los brillantes mares;  
Y armónicos cantares,  
Que en sus fúlgidas álas,

Dejando atrás las sonrosadas nubes,  
Elevan los querubes  
A la mansion de sempiternas galas,  
Donde tiene su asiento  
El Supremo Hacedor, que da á las flores  
Perfumes y colores,  
Luz á los ástros y susurro al viento?  
Y si de Dios al alto Capitolio  
Los écos llegan del laud creyente,  
¿Tu aureola fulgente  
No has de enviar de tu elevado sólio,  
Oh! escelsa *Gloria!* á coronar mi frente?

---

## LA VERDAD.

---

Decidme, sábios célebres:  
Vosotros, que las horas  
Pasais, buscando altísimas  
Verdades brilladoras,  
Que alejen sombras lúgubres  
Que ofuscan la razon.  
¿Qué vísteis, cuando férvidos  
Bajásteis de este suelo  
A las entrañas lóbregas,  
Buscando en vuestro anhelo  
Ese lucero prístino  
De eterna bendicion?  
¿Hallásteis lo recóndito  
Del inefable arcano,  
Que guarda entre sus ámbitos  
Lo que el saber humano  
En su ambición sin límites  
No alcanza á descifrar?  
¿Hallásteis los purísimos  
Reflejos celestiales  
De aquea antorcha espléndida,  
Que el Dios de los mortales  
Alzó, del hombre mísero  
La mente á iluminar?

Decidme: cuando intrépidos  
El pensamiento alzásteis  
Tras la verdad magnífica,  
Que *en lo mortal* soñásteis,  
¿Pagaron bienes célicos  
Vuestro profundo ardor?  
¡Ay! no: que cuando atónitos  
Con vuestra falsa ciencia  
El vuelo alzásteis rápido  
De vuestra inteligencia,  
En los senderos lóbregos  
Os visteis del error!

No es esa, sábios célebres,  
La ruta, que nos guía  
Hacia esa virgen púdica,  
Que da paz y alegría,  
Acariciando plácida  
Del alma la virtud.  
Venid: ¡con dulce júbilo  
Dejad la oscura senda  
De vuestra ciencia errónea,  
Y desgarrad la venda,  
Que os vela ver santísima  
*De lo inmortal* la luz!

Ved esa alfombra fúlgida,  
Donde su egrégia planta  
Descansa el Dios sin término,  
El Dios que el Orbe canta,  
El Dios justo, purísimo,  
El Dios todo bondad;  
Y allí, sobre el zafireo  
Velo, donde las nubes  
Tienden sus tules diáfano,  
Sentada entre querubos  
Encontrareis bellísima  
La luz de la Verdad.

## AGUSTIN MILLARES.

(NATURAL DE LAS PALMAS.)

AÑO 1867.

---

### LA GRAN CANARIA.

---

De altivas palmeras,  
De pinos frondosos,  
De tilos esbeltos,  
Ceñida la sien;  
Con manto de grana  
Bordado de flores;  
Con lluvias de rosas  
Que alfombran sus piés;

Mecida por brisas  
Que lleva en sus alas  
El dulce suspiro  
Que brota del mar;  
Bañando en las olas  
Que en torno la cercan,  
El velo que oculta  
Su faz virginal;

Cual Náyade hermosa  
Que flota entre espumas,  
Envuelta con blondas  
De nubes de azul,  
Se eleva CANARIA,  
CANARIA, que goza  
De espléndida, eterna,  
Feliz juventud.

Miradla... cuan bella  
Se muestra al viagero,  
Cual perla que asciende  
Del fondo del mar...  
Mirad sus colinas  
Vestidas de flores;  
De espigas cubiertos  
Sus campos mirad.

La nieve que ostenta  
Su frente hechicera,  
Con una mirada  
Deshácela el sol,  
Y en claras corrientes,  
Cascadas undosas,  
Del Nublo descenden  
Cercándola en pós.

Cansada la brisa,  
Las alas plegando,  
Se duerme en sus bosques  
De drago y laurel;  
Ó ansiosa se esconde  
Las flores besando,  
Ó anhela en su aliento  
Perfumes beber.

La Aurora aparece  
Mas bella en su cielo,  
Feliz mensagera  
De amores sin fin;  
Su hóbada esmaltan  
Millares de estrellas,  
Espléndidas joyas  
Que Dios sembró allí.

Humildes la rinden  
Gracioso homenaje,  
Las Islas que en torno  
Guardándole están,  
Y en cambio ella cede  
Su nombre glorioso,  
Cual lazo inmutable  
De amor fraternal.

Tal és de mi pátria  
La imágen querida,  
Jardin que al mirarlo  
Recuerda el Eden,  
Eden perfumado  
De célico ambiente  
Que el alma idolatra  
Con vívida fé.

Jamás, ¡oh CANARIA!  
Tu seno desgarren,  
Las lavas candentes  
De horrible volcan.  
Jamás quiera el cielo  
Que turben tu calma  
Los roneos rugidos  
De fiero huracan.

Jamás enemigos  
Profanan tu suelo,  
Ni ondée en tus playas  
Extraño pendon;  
Intacta conserva,  
Depósito ilustre,  
La fama inchatable  
Del nombre Español.

Las grandes ideas  
Que el alma atesora,  
Y al hombre circunden  
De luz eternal,  
Consévalas siempre,  
Radiantes y puras,  
Y el símbolo sean  
Del libre pensar.

Jamás, pátria amada,  
Consientas que empañen  
Hostiles querellas  
Tu atmósfera azul;  
De añejas doctrinas,  
De fóstiles dogmas,  
Desgarra las sombras  
Que matan la luz.

Que sienta la mente  
Hervir ese fuego,  
Que enciende en el alma  
Libérrimo ardor,  
Y solo respeten  
Los fallos que lance  
La CIENCIA sublime,  
Palabra de Dios.  
¡Oh pátria!... Bendita  
Del cielo te veas;  
Los génios descendan  
Tu frente á besar;  
Los siglos repitan  
Tu nombre adorado,  
Con gloria sin tasa,  
Con vida inmortal!



AURELIO PEREZ ZAMORA.

(NATURAL DEL PUERTO DE LA CRUZ.)

AÑO 1867.

---

A UNA MUJER.

---

Ven ay! con tu mirada cariñosa,  
Ven al jardín, por Dios, lucero mio;  
Tú serás de mi Eden púdica rosa,  
Yo seré de tu cáliz el rocío.....

Ven á mi lado, mi placer, mi encanto,  
Rosa del valle, de mi vida dueña....  
Ven á mi lado..... calmarás el llanto  
Del alma triste que contigo sueña....

Deje tu boca de libar rendida  
Dulce en mis labios de mi amor la aroma:  
Denme tus ojos al mirar, la vida,  
Luz de los cielos que en oriente asoma.

Deja que el viento con tus negros rizos  
No forme manto por tu casto seno;  
Deja que goce del amor hechizos  
El pecho ardiente de ventura lleno.

Léjos del mundo, sin sus falsas galas  
Gozaremos del campo las delicias;  
Las brisas nos daran sus frescas alas,  
Amor nos brindará tiernas caricias.

Dormiremos en lechos de albas flores  
Bajo docel azul de finos velos;  
Gozarás del amor de mis amores  
Y serás el lucero de mis cielos.

Reclinada mi sien entre tus brazos  
Libaré de tus labios la ambrosía;  
Quedaré prisionero entre tus lazos  
Y señora serás del alma mía.

Aquí respirarás el blando ambiente  
De mis fragantes mirtos y jazmines,  
Y al mirar entre flores tu alba frente  
Mas que el mundo valdrán estos jardines.

Ven á los campos, pues, donde la brisa  
Canta tiernas endechas con las aves;  
Ven que quiero gozar de tu sonrisa  
Léjos del mar, del Puerto, y de sus naves.

Quiero en tus negros ojos de amor ciego  
Beber hechizos que mi pecho inflama:  
Quiero en mis brazos quebrantar tu fuego.....  
Quiero en tus labios aplacar mi llama!..

---

## LA PRIMAVERA.

---

### I

Ya la Primavera tiende  
Sobre los campos sus gálas!  
Ya desde el monte descende  
Alegre el ave que hiende  
Por los espacios sus alas!

Ya la incauta pastoreilla  
Mira hrincar su ganado  
Y tierna, dulce y sencilla  
Canta del rio á la orilla  
Llamando su amor al prado!

Y en el campo albo capullo  
Candoroso abrir se vé  
Mientras con suave murmullo  
El arroyo en blando arrullo  
Llora tendido á su pié!

Ya de perfumada rosa  
Roba el aliento la brisa

Recorriendo vagorosa  
La pradera deliciosa  
Y los mares que ella riza!  
Ya alumbran la selva oscura  
Rayos del sol rutilantes;  
Ya gozando de ventura  
Murmuran en la espesura  
Las aves con sus amantes!  
Ya el zagal en hondo anhelo  
Busca sus dulces delicias  
Y en amante desconsuelo  
Halla á su amada en el suelo  
Gimiendo por sus caricias!  
Y sobre alfombras de flores  
De verde junco tejidas  
Juegan los castos amores  
Mientras sueñan los pastores  
Con sus pastoras queridas.

II

Salud! salud! Primavera,  
Dulce estacion de mi vida,  
Tu eres la luz, el encanto  
De los cielos que te envian.  
Tu eres bella cual la virgen  
Por quien la mente delira  
Y á quien el alma consagra  
De amor sus tiernas caricias.  
Por tí cantan las zagalas,  
Por tí se aroman las brisas,  
Por tí en la verde pradera  
Cupido ciego suspira;  
Por tí trina el ruiñeñor  
Entre las selvas umbrías  
Y por tí dulce concierto  
Se alza á la mansion bendita...  
Tu eres mas bella que el Cielo  
Donde las diosas anidan,  
Donde los ángeles cantan,  
Donde las áuras respiran.  
Oh! si pudiera vibrar  
En dulces notas mi lira  
Yo tus gracias celebrara

Con celestial melodía:  
Publicaría tus amores,  
Tus placeres, tu ambrosía,  
Y esa bella luz del Cielo  
Que alumbra tantas delicias.

Al mar robaría su canto,  
A la fuente sus sonrisas,  
Á las auras sus murmullos  
Y á las aves su armonía.

Tu faz de esmeralda y grana  
Dulcemente pintaría  
Y á las sombras de tus bosques  
Les diera el alma y la vida.

Entonces, si! que gozando  
De placer el alma henchida  
Te cantara ¡oh Primavera!  
Hasta romperse mi lira...



RAMON GIL ROLDAN.

(NATURAL DE SANTA CRUZ.)

1867.

---

EL 25 DE JULIO DE 1797.

---

No temas, no, que en mi camino cejer:  
Yo llevaré este lema al ataud  
Pésele al mundo ó de pesarle deje  
Mi religion, mi pátria y mi laud.

*José M. Pulido.*

¡Pátria, cuya excelsa fama  
Tu limpia historia pregona!  
¡Pátria, dó brotó la llama  
Que alienta á un pecho que te ama  
Y que de amarte blasona!  
¡Pátria á quien pobre contemplo  
En la miseria abismada  
Cuando, de bravos ejemplo,  
Solo de la gloria el templo  
Es de ti digna morada;  
Vuelve á mis manos la lira,  
La que cantó mis amores,  
La que en tu gloria se inspira  
La que por tu amor delira  
Y busca para tí flores;  
Vuélveme el laud sonoro,  
El de armonías tesoro,  
El que en mas felices dias  
Cantaba las alegrías  
Que hoy ausentes de mi lloro;

Vuélveme aquellos cantares  
Que en mi patriótico orgullo  
Elevaba en tus altares  
Que eternos besan los mares  
Y adormecen con su arrullo;  
Vuélveme mi ansiada lira,  
La lira de mis amores,  
La que á tu nombre suspira,  
La que buscando delira  
Para tu diadema flores.

Dámela; que amor me abona  
Y cantar tu gloria anhelo;  
Pues quien de amarte blasona,  
Sino tiene una corona  
Para tí la pide al cielo.

Quando en guerra Europa ardía  
Y á su voz que al mundo aterra,  
Presa de horrible agonía  
Al ver de luto á la tierra  
La mar temblando gemía,  
Tranquilo el canario suelo,  
Estraño á la lid sangrienta  
Y libre de amargo duelo;  
La paz retratada ostenta  
En su transparente cielo.

Mas un día... ¡Así á Dios plugo!..  
La ambicion de un extranjero  
Pretendió ser tu verdugo  
Y uncir con su infame yugo  
La frente de un pueblo entero.  
¡Esclava la pátria mia!  
¿Quién, quién pensó tal vileza?  
¡No! La española hidalguía  
Antes que á la tiranía  
Dá al verdugo su cabeza.

Y así fué: que al victorioso  
Son de tus libres cantares,  
Partió el tirano orgulloso  
Á buscar en otros mares  
Glorias para su coloso.

Bien muestras, pátria querida,  
De tu raza la bravura,  
De aquella raza temida

Que jamás se vió vencida  
De dos mundos en la anchura.  
Que es tu madre la nacion  
Que acomete empresas grandes  
Diciendo un dia á Colon:  
«Vé y que corone los Andes  
La cruz de la Redencion.»

La que de Isabel primera  
Sigue la legion armada  
Y la cristiana bandera  
Clava en la torre altanera  
De la morisca Granada;

La que árdiendo en fuego santo  
Nunca á extraños su honor fía;  
La que fué del mundo espanto  
En las aguas de Lepanto  
Y en los muros de Pavía;

La que su honor por guardar  
Y en la victoria caduca,  
Lanzó sus buques al mar  
Que *vencieron con Churruca*  
*Pereciendo en Trafalgar;*

La que sumió en la afliccion  
De la fortuna el vaiven  
Y ardiendo en indignacion  
Derrotó á Napoleon  
En los campos de Bailen;

La que tras largo desmayo  
De dolorosa memoria,  
Para la española gloria  
Eternizó el DOS DE MAYO  
De los mundos en la historia;

La que de virtud modelo  
Y modelo de lealtad  
Sabrá tras amargo duelo  
Defendiendo el pátrio suelo  
Morir por la Libertad.

---

## RIMA.

---

Anoche me contaron que en la sombra  
Al rudo golpe de puñal traidor  
Herido un hombre en la mitad del pecho  
Entre crueles dolores espiró.

Y desde entónces de pensar no ceso  
Que muerte es preferible de estas dos;  
Si del puñal la muerte aterradora  
Ó del amor del alma la traicion.

---

MIGUEL B. ESPINOSA.

AÑO 1868.

---

EL REO EN CAPILLA.

---

La pena de muerte es el ateísmo.

«Lúgubre noche!, primera  
En que pienso acaso.....¡Sí!  
Tupido velo cubriera  
Mi inteligencia y no viera  
Que con un alma nací!.....  
Un alma de Dios hechura  
A su imagen fabricada,  
Un alma toda hermosura  
Que yo ciego en noche oscura  
Quise ver y.....ví la nada!  
La nada!..... palabra odiosa  
Que en mi cerebro candente  
Está con calma horrorosa  
Dando tortura espantosa  
A mi vida inteligente!.....  
La nada, ¡sí! yo creía  
Que en la muerte se acababa;  
Yo un *más allá* no veía  
Y del alma me reía  
Y del Cielo me burlaba!  
Yo en mi delirio insensato  
«Grité al cielo y no me oyó»  
Y en frenético arrebató  
Maldije á ese Dios ingrato  
Que mi ruego desoyó!

No hay Dios!— dije, y desatado  
Cual tempestad ruda y fiera  
Fuí un miserable, un malvado,  
Vime luego ensangrentado  
Y fuí por fin una fiera!

Robé, maté, y ese mundo  
Que mis hechos consentia,  
Fué en su egoismo profundo  
Para mi campo infecundo  
Dó solo espinas veia.

Y maté!..... y aquí al destino  
Ya conducirme le plugo.....  
Llegué al fin de mi camino.....  
Y hoy el mundo al asesino  
Lo entrega atado al verdugo!

Bien por Dios! y ¿qué dirán  
Los que vinieren despues?  
Oh! sí!..... se horripilarán  
Y hasta vergüenza tendrán  
De su padre y de mi Juez.

Juez fatal que proclamando  
La *justicia* y la *venganza*  
Va la venganza sembrando  
Y la sangre derramando  
Y matando la esperanza!

Esperanza!, luz de vida,  
Ven y alumbra mi locura;  
Ven, esperanza querida,  
Ven, qicatriza la herida  
Que abrió en mí la desventura!

La tremenda sociedad  
Hasta tu auxilio me quita!  
Fé, Esperanza y Caridad!.....  
La Esperanza me dejad  
Virtud augusta y bendita.

.....  
Pero nó! el verdugo espera,  
Y hoy cuando la Religion  
Con su manto de perdon  
Me cubre... «¡muera, que muera!»  
Grita el mundo en confusion.

Y hoy cuando Dios me ilumina  
Y gracias me dá á raudales  
Que emanan de luz divina.....

Hoy me prepara dogales  
Y me mata..... me asesina!  
Perdon, sociedad impía!  
Calma tu fúria sangrienta!  
*¡Yo no supe lo <sup>que</sup>hacia!!*  
Dame otro día, otro día  
Más, para que me arrepienta!....  
No! que ese Cristo en la cruz,  
Y ese altar de negro orlado,  
Y estos grillos y esa luz  
Y ese mortuorio capúz,  
Galas son del sentenciado!

Ya la antorcha matinal  
Alumbra mi último día!  
*Así lució en mi natal!*  
Oh! pensamiento fatal,  
Perdon, perdon, madre mia!.....

Quién entóncees te dijera  
Que el fruto de tus amores  
En un cadalso muriera!.....  
Yo ahora, madre, no existiera  
Causa siendo á tus dolores!.....  
Cual corre el tiempo, ay de mi!  
Mi vida acabando vá  
Con el sol que salir ví.....  
La vida que recibí  
Con ese sol morirá.

Una, dos, tres!... doce son....  
Vuelve atrás, tiempo inflexible  
Vuelve atrás! ten compasion  
De mi amarga situación.....  
El tiempo vuela impasible!

Un hombre ante mi postrado  
Perdon me demanda osado;  
¡Caridad me demandais  
Y conmigo no la usais?  
¡Verdugo, estás perdonado!

Caridad con vos teniendo  
Mi venganza satisfago;  
Porque, si mal no lo entiendo,  
Mejor que el mundo voy siendo,  
Pues odio con amor pago!  
Vamos ya, que el pueblo muge

Vidiendo á gritos mi muerte!  
¿Veis la fiera como ruge?  
Hambre tiene, el diente cruge  
Que á la víctima ya advierte.  
¿Veis con que cruel ansiedad  
Me vé al cadalso subir?.....  
¡Ya entreveo la eternidad!  
¡Su carcajada escuchad!  
Creo en Dios!... voy á morir!...

---

EN EL NATALICIO DE MI HIJO:

---

¿Donde vienes, niño hermoso?  
¿Porqué á vivir te condenas?  
Mira que en el mundo hay penas  
Que matan el corazon.  
¡Detente!

—Quiero la vida.

—Mira que la vida es sueño;  
No en vivir muestres empeño  
Que es el mundo una ficcion.

Talvez de flores sembrada  
Visumbres tu infancia hermosa  
Como la temprana rosa  
En las mañanas de Abril.  
Pero mira, esa flor bella  
No vive allá mas de un dia  
Por que la fortuna impía  
Dobla su tallo gentil.

Así, tras dias serenos  
Que correrán de pasada  
Vendrá la negra alborada  
Mensagera del dolor.  
Y entonces, hijo del alma,  
Verás con delirio insano  
Que se envejece temprano  
De la vida en el albor.

Que aquella bonanza augusta  
De tu hermosa primavera,

Es un sueño, una quimera  
Que con la noche pasó.  
Y que el dolo y la falsía,  
La avilantéz y el amaño,  
La codicia y el engaño  
Solo al hombre distinguió.

Y ¿es éste el fin venturoso  
De la mundana existencia?  
¿Qué es entónces la conciencia?  
¿Qué es el alma? qué el amor?  
Amor! manantial sagrado  
Que el universo fecunda  
Y que á los séres inunda  
De un desconocido ardor.

Tiende la vista asombrada  
Por esta mansion terrena  
Y verás con honda pena  
Un hormiguero bullir.  
Esos son hombres que luchan  
Por la ambicion devorados,  
Luciféres desterrados  
Que virtud quieren mentir.  
¿Ves allá fuego y horrores?....  
Y ¿no escuchas estampidos  
Y terribles alaridos...  
Y ¿no ves sangre correr?...  
Esa es la guerra! la guerra!  
Esa hecatombe homicida  
Que por *honrar una vida*  
No duda sangré verter!..

Y ¿no ves en la tiniebla,  
Hoy que *la luz* nos deslumbra,  
Á un hijo que un padre encumbra  
Contra el padre conspirar?  
Y ¿no ves que á sus parciales  
Lanza en desusado brío  
Contra aquel pecho... ¡hijo impío,  
Mónstruo horroroso y sin par!  
¿Y á este valle de amarguras,  
Á este circo sanguinoso  
Quieres venir, niño hermoso?  
Detente!, vuelvete atrás!  
Vuelve al Edén dó naciste  
Ángel de eterna hermosura;

Allí es sin fin la ventura,  
Allí no hay llanto jamás.  
Cuadro horroroso y sangriento  
Es el que, padre, has pintado;  
Mi alma de niño ha temblado...  
Y no me atrevo á seguir...  
Dios á su mansion bendita  
Me llama con dulce acento...  
Adios, padre, ya me ausento...  
¡Madre, adios, voy á partir!  
Un beso, un beso tan solo  
Dadme, que ese beso es mio!...  
—Cielos, su lábio está frio!..  
¡Vuelve, mi alma, vuelve aquí!..  
¡Vive, vive, vuelve al mundo,  
Que aunque él solo da tormento,  
Mientras me dure el aliento  
Yo sabré sufrir por ti!

---

# FAUSTINO MENDEZ CABEZOLA.

(NATURAL DE LA PALMA.)

AÑO 1868.

---

## UN DIÁLOGO CON MI MADRE

### EN UN SUEÑO.

---

—Porqué turbas mi sueño sosegado?  
¿No sabes que yo sueño y que es el sueño  
Dulcísimo beleño  
Que mitiga el dolor? ¿Porqué has besado  
Mi boca tristemente?  
Frios están tus labios como el hielo:  
¿De donde vienes tú?—Vengo del cielo.  
—Y que labios tan frios  
Vienen á helar los míos?  
—Son los que ardientes besos  
Grabaron en tu frente  
Pura como el armiño  
Cuando el sueño inocente  
Del candoroso niño  
Dormías en la cuna.—Y tú, quién eres?  
—No me conoces ya, que otras mujeres,  
Al robarte la calma,  
Me han robado tu amor, hijo del alma!  
—Madre, madre! perdon.... —Yo te perdono,  
Que quien como yo ama  
Perdona fácilmente,  
Deja que bese tu abatida frente.  
—¿Y quién á mí te envía?  
¿A qué vienes al mundo, madre mía?  
—Vengo á calmar tus males: tú has vertido  
Lágrimas de dolor y Dios te ha oído,

Que el llanto que se vierte resignado  
Sube al trono de Dios, hijo adorado.  
¿Porqué lloras? —Ay madre, tu me diste  
Un corazon sensible, apasionado,  
Y sin amor es mi existencia triste  
Páramo desolado,  
Yo tengo ánsia de amor: hay en la tierra  
Una mujer que roba mi sociogo  
Y el corazon de esa mujer no encierra  
De amor el sáero fuego.  
Frio su corazon como tus lábios,  
Madre del alma mia,  
Esa mujer de nieve siente agravios  
Si le cuento el amor que me estasia.  
No sabe que quien ama sólo anhela  
Hablar de su pasion y está ahogando  
Mi voz dentro del pecho  
Sin que pueda calmarme yo exhalando  
Sólo un suspiro en lágrimas deshecho.  
Quiero sellar sus lábios con los míos;  
Quiero estrecharle en mis amantes brazos,  
Y esa mujer responde con desvíos  
Que el alma me destrozan á pedazos.  
No sabe que la voz de mis amores  
Es mas cándida y pura  
Que el murmurio del áura entre las flores;  
No comprende que el beso de mi boca  
Es tan casto y tan tierno  
Como el que tú sellabas, madre mia,  
En mi frente de armiño  
Al arrullar mi sueño cuando niño!  
Ay, madre, tú no alcanzas  
El dolor que devora el pecho mio:  
No sabes que el amor sin esperanzas  
Es fuego del infierno!.....  
—Si, bien de mis entrañas, yo conozco  
Tu padecer eterno;  
Yo comprendo ese amor que te asesina,  
Que el corazon que ama  
Como yo te amo á ti, siempre adivina.  
Pero despierta del letargo horrendo  
Que embarga tu sentido  
Y calmaré el dolor que vá royendo  
Tu corazon herido.

Escucha, hijo adorado, tú te afanas  
Tras de nécias quimeras;  
Persigues sombras vanas  
Juzgándolas pasiones verdaderas.  
Quieres amor? Un solo amor existe:  
Es una verdad triste,  
Aunque al mundo no cuadre  
Ese amor, hijo mio, es el de madre!  
Désecha la pasión que te atormenta;  
Yo velaré tu sueño cariñosa  
Y ahuyentaré la imagen despiadada  
Que en la noche callada  
Viene á turbar la calma en que reposa  
Tu mente fatigada;  
Y cuando llegue el día  
De abandonar el mundo en que Dios quiso  
Lanzar para tormento  
El génio del dolor y la falsía,  
Yo te traeré conmigo al paraíso.  
Ay! que hermosa es la calma  
Que brinda el paraíso, hijo del alma!  
—Si, madre, sí, yo arrancaré del pecho  
Esta loca pasión que me devora:  
Yo quiero amarte á tí; no alvides nunca  
Que es infeliz el hijo que te adora.  
No me abandones al funesto engaño  
Del mundo que me aséda:  
Ven siempre á hablar conmigo  
Que yo quiero soñar solo contigo;  
Es tan dulce ese sueño!.....  
Peró llévame pronto al paraíso:  
Quiero estar donde estás... —Si, luego, luego  
Disfrutarás de su eternal sosiego.  
Adios, hijo querido. —Madre mia,  
Ven siempre á hablar conmigo  
Que yo quiero soñar solo contigo.

---

EN UN ALBUM.

DOS MUJERES.

ALLA.

I

EN LA CASTELLANA.

¿Quién es esa mujer? Alta y esbelta  
Cual la palmera de la patria mia.  
De sus mejillas los preciosos tintes  
La rosa envidiaría.  
Bajo arqueadas cejas,  
Tras su diáfano velo,  
Brillan como los rayos  
Del sol de la mañana  
Rasgados ojos del color del cielo.  
La graciosa sonrisa  
De su pequeña boca muestra perlas  
Sobre coral y grana,  
Y un lunar caprichoso la engalana.  
El copioso cabello  
Desciende en bucles de oro  
Sobre su blanco cuello  
Y su pié diminuto envidia diera  
A la linda cubana.

¿Quién es esa mujer que así derrama  
Sal por *La castellana*?

Allí vá su mamá. — Señora, siento  
Molestarla un momento.  
No vaya usted á juzgar por mi pelaje,  
Que tras de este ropaje,  
Modesto, hallará usted un caballero  
De elevado linaje,  
Por supuesto soltero,  
Y rico (si lo fuera)  
Que tiene terminada una carrera.

Esa niña de usted....

—Ah! es una joya!

Angelina se llama.

—Qué nombre tan bonito!

—Frisa en los quince abrilés,

Y á pesar de sus años juveniles

Es toda una mujer de mucho peso:

No hay señora mayor, de mayor seso.

Para ella no hay invierno ni verano,

Pues trabaja sin tasa

En los ruidos quehaceres de la casa;

Y traduce el francés y toca el piano,

Y borda y cose con extraño esmero,

Y hasta espuma el puchero.

Desprendida... no hay cuatro!

Cuántas veces la niña

No ha querido ir conmigo

Al Circo ó al Teatro

Por socorrer acaso á algun mendigo!

Es la virtud andando.

Lo demás lo ve usted....

—Sí, ya le veo,

Y todo cuanto dice usted lo creo.

¿Permite usted, señora, por lo tanto

Que pase yo á su casa?

—No acostumbro

Recibir ningun hombre....

Mas recibiré á usted de buena gana...

Pero no vaya usted por la mañana.

---

Latiendo el corazón, volví á mi casa  
Bendiciendo mi estrella  
Que tan santa y tan bella  
Mujer me deparara,  
Y soñé aquella noche ¡cosa rara!  
Siete veces con ella.

## II.

EN SU CASA.

Mas tal fué mi locura  
Que olvidando el encargo

De la amable mamá, salgo á la calle  
Y de rondon me cuelo  
A cosa de las diez de la mañana  
En casa de Angelina,  
Y corro de la sala á la cocina,  
Y penetro en la alcoba,  
Y hieren mis oídos  
Dos agudos chillidos.  
Adios, ilusion mia!  
No era aquella mujer que allí veia  
La encantadora huri que paseaba  
En la tarde anterior: la que allí estaba  
No tenia blanco cuello,  
Ni copioso cabello,  
Ni tintes de la rosa en sus mejillas,  
Que eran bien amarillas,  
Ni el lunar caprichoso ni la grapa  
Adornaban su boca esa mañana,  
Ni era el pié diminuto en zapatillas.  
Nada habia allí, que habia en *La Castellana*  
Mas todo estaba allí bajo otra forma.  
Encima de una mesa  
Se hallaba un *Cofrecito de belleza*,  
Con su *Blanco de Páros*  
Y su *Rosa de Chipre*,  
*Negro de las Sultanas*,  
*Encarnado de Fresas*,  
*Lápiz de las Almeas*  
Con que en bellas se tornan  
Las cejas mas ridiculas y feas.  
Tambien habia en la mesa de Angelina  
Cajas de *Velutina*,  
Y la tinta del *Agua de las Hadas*,  
Y *Leche de Condés* y mil pomadas.  
Más allá un corsé-faja,  
Y varios polisones,  
Y botas imperiales  
Con inmensos tacones,  
Y moñas y añadidos,  
Y objetos para mi desconocidos.  
Adios, ilusion mia!  
Adios, dorados sueños de una noche!..  
Pero hay más todavia.  
Falta para mi daño

Un nuevo y mas amargo desengaño.  
Junto á un enorme tarro  
Descubrieron mis ojos  
Ah! no fueron anteojos...  
Dos maldecidas colas de cigarro!  
No quiero saber más basta de farsa!  
—Adios, adios, señora!  
Y maldigo la hora  
En que la conocí en *La Castellana!*  
—Pues ¿á que viene usted por la mañana?

AQUI.

Pasó el tiempo fugáz y el hado quiso  
Que dejase las playas españolas,  
Y surcando tranquilo  
Las atlánticas olas,  
Llegára yo á las peñas *fortunadas*,  
Bella mansion de encantadoras hadas,  
Allí está! De sus ojos  
Brotó amor tierno y puro,  
Puro como el cariño  
Del inocente niño.  
La sonrisa del ángel en sus lábios,  
Que no cuentan agravios,  
Ni pronuncian siquiera  
Una dulce mentira.  
¡Dichoso aquel que por su amor delira!  
No hay en su gabinete  
Ni aun el *Cofrecito de belleza*:  
Muestra la que le dió *Naturaleza*.  
Pero se ven allí dos libros de oro  
Escritos en francés: uno el *Tesoro*  
*De las madres*, y el otro se titula  
*Consejos á las madres y á los hijos*.  
Feliz tú que en leerlos te recreas!  
Angel puro de amor, bendita seas!

Dos mujeres has visto retratadas  
En esas pobres, toscas pinceladas.  
Tú eres de las de acá, mi buena amiga,  
Y ¿qué mas quieres tú que yo te diga?

AMARANTO M. DE ESCOBAR.

(NATURAL DE LAS PALMAS.)

AÑO 1868.

---

## LA ASOCIACION.

---

La idea es inmortal; grande y sublime  
Es en la vida el pensamiento humano;  
Cuando el dedo del déspota lo oprime  
Se muestra más altivo y soberano;  
Grande es tambien si entre cadenas gime,  
Y más grande si libre difundiendo  
La verdad del saber, la ciencia crea,  
Y á los hombres vá uniendo,  
Como bola de nieve,  
En solo un sentimiento, en una idea.  
Nace la sociedad, el génio nace  
Y á su palabra el mundo se conmueve,  
Y se agita en su base;  
Que espíritu potente  
A los pueblos enseña nueva vida,  
Alzando noble su ispirada frente  
Con la diadema del saber ceñida.

La idea es inmortal; grande es el génio  
Que todo lo domina y todo absorve,  
Y halla en la asociacion vigor é ingenio  
Para en sus brazos sujetar el orbe.  
Miradle cual se lanza  
Confiado en la constancia que le alienta,  
Llevado por la fé de la esperanza,  
Sin temer el furor de la tormenta,

À los remotos mares; y anhelante,  
Y siempre creador, siempre fecundo,  
Quiere hallar en el mundo un nuevo mundo  
Que el mundo que conoce no es bastante.

Miradle cuán veloz burlando el viento  
Cruza en su afán el dilatado espacio;  
De las aves invade el elemento,  
Y aeronauta atrevido,  
En regiones de púrpura y topacio,  
Se mira suspendido;  
Y rey del aire en fúlgido palacio  
Vaga por la region grande, infinita,  
Que solo el génio de la ciencia habita.

Miradle cual descende, y en la tierra  
Horada las montañas,  
Y despreciando la nevada sierra,  
Llega por galerías tenebrosas  
À penetrar del monte en las entrañas;  
Atraviesa las selvas nebulosas,  
Y salvando profundos precipicios,  
Y encausando los rios poderosos  
Del trabajo constante à los auspicios,  
Con brazos vigorosos  
Domina el elemento,  
Y el espacio devora,  
Más rápido y fugaz que el pensamiento,  
En silbante y veloz locomotora.

Miradle desafiar la atroz violencia  
Del huracán bravo;  
Y en la verdad confiando de la ciencia,  
De la electricidad al poderío,  
Salvar en un momento la distancia;  
Sin que la mar sin fondo, tórrmentosa,  
Ni de altivas montañas la arrogancia  
Su palabra detenga; victoriosa  
Y con fuerza increíble, prodigiosa,  
À todas partes vuela  
Sorprendiendo de Dios secreto arcano,  
Sin dejar de su paso ni la estela.  
Porque es grande el saber, es sobrehumano,  
Y el mortal ha soñado en su desvelo  
En los dos polos colocar la mano  
Y los misterios penetrar del cielo.  
Esa es la asociación; todo se debe

Á la atraccion oculta, indefinible,  
Que nace de la union; todo se mueve  
Á impulsos de la fuerza irresistible,  
De oculto fuego que prodigios crea:  
Ese el progreso es, esa es la idea.

En vano la discordia fementida,  
La envidia torpe, odiosa,  
La guerra fratricida,  
La ambicion rencorosa,  
Han querido romper el fuerte lazo  
Que al hombre liga y que á la ciencia aduna:  
En vano, en vano el fiero despotismo  
Y el ciego fanatismo  
Han tratado de ahogar desde la cuna  
La libre y poderosa inteligencia:  
Siempre al error encadenó la ciencia.

Registrad los anales  
De la historia del mundo, y no os asombre  
Ver unirse pequeños manantiales  
Para formar el rio caudaloso;  
Que así el hombre tambien se junta al hombre,  
Y de pigmeo cámbiase en coloso.  
La ardiente llama del saber fecundo  
Desde el oriente hasta el ocaso vuela,  
Y nacen sábios que admirara el mundo;  
Y apenas brilla, cuando ardiente anhela  
Con generoso esfuerzo  
Con sus álas cubrir el universo.

Bendita asociacion, bajo su imperio  
Las artes se adelantan y florecen;  
Al saludable influjo del misterio  
Crece el comercio, las industrias crecen;  
La humanidad quejosa  
Halla alivio á su mal; el pobre anciano  
Encuentra un alma noble y cariñosa  
Que le atiende y consuele como hermano;  
El niño halla instruccion, el hombre ejemplo,  
Todo, todo se anima á su influencia,  
Pues es de la virtud sagrado templo,  
Y es el santuario augusto de la ciencia.

Mirad sinó la sociedad fundada  
En nuestro pobre suelo,  
Que hace cien años por el bien creada,  
Al bien siempre ha tenido por modelo.

No seré yo quien cante sus acciones  
Que mi voz es muy débil para tanto;  
Que lo digan los inclitos varones  
Que han florecido en nuestro suelo santo;  
Díganlo su saber, su celo ardiente,  
Y en premiar la virtud sus sacrificios;  
Dígalo el patriotismo mas ferviente;  
Dígalo quien sembrando beneficios  
Con laudable desvelo,  
Fundó una sociedad humanitaria,  
Que es fuente inagotable de consuelo,  
A quien bendice hoy la Gran-Canaria.....  
El genio es inmortal, grande es la idea;  
¡Bendita asociacion, bendita sea!

---

# NICOLÁS ESTÉVANEZ.

(NATURAL DE LA LAGUNA.)

AÑO 1869.

---

## LA NOCHE.

---

Qué bella la noche  
Cuando puro el cielo  
Se viste de hermosos  
Radiantes luceros!  
Cuando clara luna  
Sus rayos vertiendo  
Despierta en el alma  
De amor un recuerdo,  
Y agita las hojas  
Suavísimo el viento  
Que riza las aguas  
Del plácido Ebro!  
Su grato murmullo  
Repiten los ecos  
Llenando el espacio  
De encanto y misterio;  
Y cruza la barca  
Bogando en silencio,  
En tanto que triste  
Suspira el barquero  
Mirando la espuma  
Que forma su remo,  
Sus penas cantando  
En lánguidos versos.

Las luces que brillan  
Muy léjos, muy léjos,  
Se ven y se apagan  
Y lucen de nuevo  
De las ilusiones  
Imágenes siendo.  
Inúndase el alma  
De gratos recuerdos  
Pensando en las dichas  
Del amor primero,  
De gloria esperanzas,  
De ventura sueños,  
Las tiernas delicias  
Del techo paterno.  
¡Queridas memorias  
De días que fueron!  
Cuan dulce es la noche!  
Cuan claro es el cielo!  
Qué suave la brisa!  
Qué grato el silencio!...  
Rizadas espumas  
Y lírfas del Ebro,  
Si veis á una niña  
De rubio cabello,  
De dulce mirada  
Mas pura que el cielo,  
Que tierna sonríe  
Del áura á los besos  
Mirando la luna  
Con dulce embeleso:  
Decidle que sufro,  
Decidle que muero,  
Que adoro sus gracias  
Por que ella es mi sueño,  
Por ella suspiro,  
Por su amor aliento,  
Y late ardoroso  
Y amante mi pecho  
Gimiendo abrasado  
De amor en un fuego,  
Que no lo apagáran  
Tus aguas ¡oh Ebro!...  
Que bella es la noche  
Tranquila de Enero!

La pálida luna!  
Los claros luceros!  
Las nubes de nácar  
Que bordan el cielo!  
Los sauces llorando!  
Las áuras gimiendo!  
Las aves nocturnas  
Volando en sosiego!  
Las flores dormidas!  
Las aguas huyendo....  
Cual huye mi dicha!  
Cual huyen mis sueños!

---

## PROTESTA.

---

En las razas decadentes  
Y en las antiguas naciones,  
Solo cantan los poetas  
Del pasado los errores.  
Se entusiasman con los viejos  
Carcomidos torreones  
De los feudales castillos  
Que recuerdan mil horrores,  
Con los ruinosos lugares  
De lúgubres callejones  
Y con las enrucijadas  
De sus ciudades informes:  
Con los candiles que alumbran  
A cuatro santos varones  
Que los chicos apedrean  
Y la polilla se comen;  
Con las menguadas delicias  
Y los negros eslabones  
De las pesadas cadenas  
Que arrastraron sus mayores,  
Y nunca la dulce lira  
De celestiales acordes  
Con que cien vates pudieran

Inmortalizar sus nombres,  
Ha cantado los prodigios  
Y los nuevos horizontes  
Que ya las ciencias descubren,  
Poniendo en manos del hombre  
Los espacios, los abismos,  
Los átomos y los orbes.  
¿Por qué miran al pasado  
Los poetas españoles,  
Los inspirados artistas,  
Los celebrados pintores  
Que asombran á todo el mundo  
Con sus bellas creaciones?  
¿Son tristes las nueve musas,  
Negros los siete colores,  
Y el pensamiento infinito  
Oscuro como la noche?  
¿Por qué lloran y suspiran  
Los modernos trovadores?  
¿Acaso el pasado tiene  
Mas bellezas y mas goces,  
Mas glorias, mas esperanzas,  
Mas dichas, mas ilusiones,  
Que el presente y el futuro  
Sin término ni horizonte?  
Enhorabuena suspiren  
Y se enternezcan y lloren,  
Porque hay sobrados recuerdos  
De tantos siglos de horrores;  
Mas no porque se derrumben  
Las viejas instituciones,  
Los templos de la ignorancia,  
Los altares y los dioses.  
Tuviera yo la sublime  
Paleta de mil colores  
Con que otros pintan sus santos,  
Sus reyes, sus concepciones;  
Tuviera yo el arpa insigne  
De los modernos cantores,  
Que la pulsan inspirados  
Por rancias preocupaciones;  
Tuviera yo el génio ilustre  
De Bellini ó de Betówen,  
Y asombrara al Universo

Y conmoviera los orbes  
Con cien himnos entusiastas  
En mil manifestaciones,  
De cadencias, de armonías,  
De palabras, de colores,  
Al porvenir de los mundos,  
Á la paz entre los hombres,  
Á la conciencia sin nubes  
De los libre-pensadores,  
A las artes, á las ciencias,  
Al espíritu sin noche,  
Y á la libertad que brilla  
Con fúlgidos resplandores.

El mundo es un desierto  
I. a mar azul, indomita  
Los soberbios  
Sacrificando la  
Todo en su  
Y en una  
Solos se  
El sentimiento  
En el momento  
Y el hombre  
Cual vejez  
Se pasa la  
Como traza  
Del laminar  
La  
Año de la  
El  
Los pueblos  
El ángel  
Porjado en  
En las  
Que sólo  
Y cada  
Que hace  
Y no  
Sino en

# ALFONSO DUGOUR.

(NATURAL DE LANZAROTE.)

1870.

---

## ¡LIBRE CAMBIO!

---

El Mundo en su quietismo reposaba;  
La mar altiva, indómita rompía  
Los soberbios penachos,  
Sacudiendo la roca muda y fría.  
Todo en fin sosegaba,  
Y ni una sola nave  
Sobre su azul espalda navegaba.

El sentimiento intelectual dormía  
En el marasmo de la edad primera,  
Y el hombre en este mundo vejetando,  
Cual vejeta la fiera,  
Se pasaba la vida contemplando  
Como rueda en la esfera,  
Del luminar del día,  
La aurífera y tendida cabellera.

Aun de la ciencia en el oriente apenas  
El crepúsculo vago sonreía,  
Los pueblos en su bárbara demencia  
El ángel de la guerra los regía,  
Forjando en su delirio las cadenas  
En las sangrientas fráguas  
Que sopla sin cesar la tiranía.

Nada prestaba ese calor activo  
Que hace feliz la mísera existencia,  
Y no pensaba el hombre,  
Sino en vivir cautivo

En la cárcel fatal de su IMPOTENCIA.

Pero la Humanidad, siempre creciente,  
Cual crece el arroyuelo  
Transformándose al fin en un torrente,  
Alzó su ráudo vuelo  
Cual águila caudal que alza potente  
Su pluma altiva hasta tocar el cielo,  
Y al contemplar del Mundo la grandeza  
— ¡Libertad Comercial! dijo, y riqueza.

¡Libertad Comercial! sublime diosa  
Cuyo soplo divino al mundo orea,  
Que cruzando los mares vas ansiosa  
Llevando entre los pliegos de tu idea  
Los rayos de tu luz esplendorosa  
Que el bienestar de la existencia crea,  
Así sobre los hielos boreales,  
Como en las tibiãs zonas tropicales.

A tu potente voz, flota en los mares  
De audáz Fenicio, nave diligente,  
Y olvidando su pátria y sus hogares  
De tu espíritu en pos, desde el oriente  
Corre buscando otros remotos lares  
De Europa en el florido continente;  
Y allí, como recuerdo á las Edades,  
Se alzó opulenta la risueña Gádes.

Por tí derrama en rico pevetero  
El romano Señor, aromas suaves;  
Y sobre el casco de bruñido acero  
Flotan las plumas de vistosas aves,  
Por tí tras de ignorado derrotero  
Cruzan del mar las opulentas naves,  
Llevando á las regiones de occidente  
Los preciosos productos del oriente.

Bajo tu ejida, en la desierta arena  
De la ignorada playa, las ciudades  
Alzan altiva su robusta almena,  
Y llegan en tropel otras Edades,  
Y tu potente voz por doquier suena  
De la ciencia enseñando las verdades,  
Y al cambio mercantil, se ven abiertos  
Rios, canates, dársenas y puertos.

Tu creador influjo iluminando  
Del industrial la inspiracion sublime,

Hace surcar el piélagó, silvando  
Al buque de vapor que audáz imprime  
Su rápida carrera, despreciando  
El mar furioso que su quilla oprime  
Diciendo al aquilon fiero, iracundo:  
— ¡Paso al comercio, luminar del Mundo!  
Campo estrecho á tus grandes creaciones  
Era tu actividad y tus inventos,  
Y arrebatando el rayo á las regiones  
Dó rugen sin cesar los elementos,  
Hiciste caminar tus impresiones  
Mas velóz que tus mismos pensamientos,  
Y surcando atrevido el oceáno,  
El viejo mundo tuvo un mundo hermano.  
Hoy tu grandeza y tu poder se estiende  
Del frio setentrion al áustro seco;  
Doquier tu antorcha rutilante enciende  
Su clara luz, y por el ancho hueco  
De esa bóveda azul, rápido hiende  
De tu doctrina fraternal el eco,  
Que dirá al corazon doquier que vibre:  
— ¡Libertad comercial! ¡Comercio libre!

---

## ¿NO TE ACORDARÁS DE MÍ?

---

Cuando en las noches calladas  
A solas contigo misma  
De las sombras en el prisma  
Recuerdes horas pasadas;  
Cuando sientas sosegadas  
Las áuras pasar por tí,  
Y en tus labios de rubí  
Dejar un beso apacible,  
¿Podrá ser, niña, posible  
Que no te acuerdes de mí?  
Cuando en ráudo torbellino  
Cruce el tiempo y borre airado  
El juramento grabado

En la arena del camino;  
Cuando un brillante destino  
Te abra un cielo azul turquí  
Y entre rosas y alelí  
Te embarque el dulce contento,  
¿No tendrá tu pensamiento  
Ni un recuerdo para mí?

Cuando en las nocturnas horas  
Sientas el ténue rumor,  
En tus rosales en flor,  
De las áuras bullidoras,  
Y vengan halagadoras  
Jirando en redor de tí  
Imágenes que creí  
Para mi terrestre gloria,  
¿No guardará tu memoria  
Ni un recuerdo para mí?

Cuando entre luces brillantes  
Y risueñas armonías  
Y entre diáfanas brujías  
Que semejan mil cambiantes;  
Cuando de labios amantes  
Escuches con frenesí  
Lo que se siente por tí,  
Lo que inspira tu hermosura,  
¿Entre tan dulce ventura  
No te acordarás de mí?

Pero si un día el pesar  
Nublase tus ojos bellos,  
Y sus fúlgidos destellos  
Viniera el llanto á eclipsar;  
Si á fuerza ya de llorar  
Huye el consuelo de tí,  
Si no hay esperanza aquí  
Para sufrimiento tanto,  
En medio de tu quebranto  
¿No te olvidarás de mí!

# LUIS DORESTE Y MIRANDA.

(NATURAL DE LAS PALMAS.)

AÑO 1870.

---

## A MI PRIMA MODESTA.

---

Esa turba bulliciosa  
Que tu rostro angelical  
Admira, niña preciosa,  
Y una sonrisa amorosa  
Vé en tus labios de coral;  
Tal vez crea en su ignorancia,  
Que ausente de tí el dolor,  
Al salir hoy de la infancia,  
Respiras ya la fragancia  
De la planta del amor.

Y al ver doblarse tu talle  
Cual las flores del pensil,  
Creerá que no se halle  
Una palmera en el valle  
Más esbelta y más gentil.

Esa turba bulliciosa  
Con quien tu inocencia lidia,  
Nécea, falsa, y engañosa,  
Creyéndote venturosa  
Te mirará con envidia.

Pero yo que al par que admiro  
De tu rostro la hermosura,  
Recojo de tu alma pura  
El fugitivo suspiro  
Que exhalas en tu amargura;

Yo que siento se desliza  
En tu alma la pena cruel,

Y es ficción esa sonrisa  
Que á intervalos se divisa  
En tu boca de clavel;

Yo que conozco, Modesta,  
Que eres mártir en el mundo,  
Y que un abismo profundo  
Está tu vida funesta  
Amenazando iracundo;

No puedo tus sufrimientos  
Mirarlos, niña, con calma,  
Por que enjendran tus acentos  
Y tus ayes y lamentos  
Un eco triste en mi alma.

Y sufro tus mismas penas,  
Y siento tu padecer,  
Y en tu dolor me envenenas;  
Pues discurre por mi venas  
Tu misma sangre, mujer.

Que si antes fuí indiferente,  
É insensible para el llanto;  
Al mirarte sufrir siente  
Mi corazón tristemente  
Tu pesar y tu quebranto.

Tú eres mi hermana querida,  
Y yo tu hermano seré,  
Complaciente te amaré;  
Y si ambicionas mi vida  
Yo mi vida te daré.

Pues ya que no he conseguido  
Inspirarte otra pasión,  
Te viviré agradecido  
No acultándome un gemido,  
Ni un ¡ay! de tu corazón.

Yo entónces de tu pesar  
Seré el único testigo;  
Y al verte, hermana, llorar,  
No te podré consolar;  
Pero lloraré contigo.

## A MI QUERIDA MADRE.

---

Sobre Cuba, esa tierra famosa,  
Ese Eden que el Eterno formó,  
Esa alhaja brillante y preciosa  
Que en herencia Colon nos dejó;

Esa Antilla envidiada que ostenta  
Rico manto de eterno verdor,  
Que del alma las penas ahuyenta  
Y con fuego nos brinda el amor;

Hoy me encuentro buscando esas galas  
Que cantar á mil vates oí,  
Cuyos ecos la fama en sus alas  
Ha llevado muy léjos de aquí.

Mas mis penas no encuentran consuelo,  
Lentivo no encuentra el pesar,  
De mi patria el purísimo cielo  
Es quien puede mi angustia calmar.

A estas playas la suerte tirana  
Me condujo implacable á sufrir,  
En la edad juvenil y temprana  
En que el alma comienza á vivir.

Sin contar cuatro lustros cumplidos,  
El destino fatal me apartó  
De mis tiernos hermanos queridos,  
De la madre que vida me dió.

En su frente marchita, agobiada,  
No me es dado ni un beso estampar,  
Y su faz majestuosa, adorada,  
Hoy no puede mi aliento animar.

Los suspiros que exhalo afligido  
Al espacio se van á perder  
Nadie, nadie, de mí condolido  
Sabe aquí mi dolor comprender.

Y pensando en los séres que adoro  
Y de Cuba tan léjos están;  
Fatigados mis ojos del lloro  
Poco á poco cerrándose van.

Y creo entónces hallarme en el suelo

Donde amor y placer disfruté,  
Y encontrar la delicia y consuelo  
Que en mi pátria otro tiempo gocé.

Que es mi dicha el hallarme entre sueños  
Trasportado á mi hermoso país  
Rodeados de hermanos pequeños  
Que aun recuerdan el nombre de Luis.

Pero ¡ay! que al hallar que es mentira  
Tanta dicha, que es todo ilusion,  
Por mi pátria la mente delira  
Y suspira mi fiel corazon.

Y así unas noches soñando  
Y otras sin poder dormir,  
Incesante delirando,  
El tiempo se vá pasando  
Sin dar treguas al sufrir.

Que aquí no puedo encontrar  
Quien alivie mi quebranto  
Y al ver ese inquieto mar,  
Por no poderle cruzar  
Salta á mis ojos el llanto.

El ciclo habrá de querer  
En mas venturoso día,  
Que acabe mi padecer,  
Y que pueda yo volver  
Á tu lado, madre mia.

En tanto no existirá  
Dicha entre nosotros dos;  
Mientras el tiempo se vá  
Paciencia y confianza en Dios,  
Que Dios determinará!

ABELARDO A. GARCIA BORGES.

(NATURAL DE LA OROTAVA.)

1870.

---

## AL VALLE DE LA OROTAVA.

---

Cuán hermosa la pradera  
Sencilla y engalanada,  
Despliega su rico manto  
Al despuntar la mañana:  
Cuán esplendente la aurora  
Allá en el Oriente avanza,  
Disipando los celajes  
Que deja la noche parda.  
Desciende ya cariñosa  
Sobre las verdes montañas  
Regalando mil delicias,  
Vistiendo al mundo sus galas.  
Ya vuelan las avecillas  
A saludar la alborada,  
Y en suavísimos gorjeos  
Armoniosas se desatan.  
Ya la brisa vagorosa  
Al mortal roba la calma,  
Cuando apacible y serena  
Por las flores se resbala.  
¡Cuán divina y hechicera  
Se muestra la madre patria!  
Ay! cuán sabrosa la vida,  
¡Cuánto placer nos regala!  
Es su aliento perfumado  
Que suave en el éter vaga;

Es misterioso el acento  
Que la oscura noche exhala,  
Cuando en apartado bosque  
En una hora solitaria  
Entre el frondoso ramaje  
Van murmurando las auras.  
Allí nuestra mente inquieta  
De un recuerdo á otro salta,  
Y en ilusiones sonrie  
Gozando ventura el alma.  
Allí por doquiera cruzan  
De la noche los fantasmas,  
Y el corazón palpitante  
Observa confuso y calla,  
Así fugaces las horas  
Como momentos se pasan,  
Mientras con murmurio blando  
Nos despierta la mañana.....

.....  
Salve, Valle de Taoro,  
Encanto de la Nivaria,  
Bonde bate cariñosa  
La brisa sus frescas alas;  
Flora duerme en tus praderas  
Dentro de mil flores varias.

Llena de amor y ternura,  
Hoy te saluda mi alma:  
Tal vez en otras orillas  
Do se dirige mi planta  
Cantaré con triste acento  
Tu memoria siempre grata.  
Allí los sueños de niño  
Recordaré de mi infancia  
Cuando jugando entre flores  
Me vieron tus lindas Hadas,  
Mas blancas que las espumas  
Y que la cumbre nevada.  
Ellas mi cuna mecian,  
Ellas mi sueño velaban  
Y al resonar de la lira  
En las agrestes montañas,  
Alegres me repetían:  
— «Tu patria querida canta:  
Canta del Valle las flores,

Y á sus hermosas zagalas,  
Y á ese gigantesco Echeide  
En cuya frente descansan  
Su blando peso las nubes  
Que por el espacio vagan;  
Canta los alegres prados  
Que cimbradoras esmaltan  
Las risueñas amapolas  
Y las azucenas blancas;  
Canta del alegre arroyo  
Que bulle entre las retamas  
Las trenzas que se deslizan  
Como filones de plata.  
Y si en apartadas tierras  
Emigras, lleva en el alma  
Como un recuerdo querido  
Que jamás de tí se aparta,  
La ilusion dulce y risueña  
De los campos de tu patria.» —

---

## Á LA PRIMAVERA.

---

Ven á mi voz, primavera,  
Tan festiva y tan galana,  
Vistiendo los secos árboles,  
Dando á la pradera gracia.

Ven á mi voz, vírgen pura,  
Ceñida de rosas blancas,  
Ven, derramando doquiera  
Mil aromas delicadas.

Dále armonias al ave  
Que hoy triste por aquí pasa,  
Dále al jilguerillo cantos  
Y placer dale á la amada.

Á la cristalina fuente,  
Que de tí yace olvidada,  
Dále murmullos sonoros,  
Dále bullidoras aguas.

Dáale al corderillo brios  
Para trepar la montaña,  
Y también á las pastoras  
Que con recogida falda,  
En los rosales amenos  
Y en la pradera galana,  
Forman cantando y dichosas  
Mas de mil bellas guirnaldas,  
Y á la gentil mariposa  
Que, tímida y azorada,  
Buscando va tus perfumes,  
Dáale también tu fragancia.

Y á mí de dulce poesía  
Dame la lira entusiasta,  
Para poder saludarte  
Y cantar tus alabanzas.

Dáme flores purpurinas  
Para adornar á mi amada  
Que vaga triste, afligida,  
Léjos de mí en la montaña.

Dáme menudas violetas,  
Dáme azucenas gallardas;  
Diademas de blancas rosas,  
Y ramilletes que guardan  
Secretos, que los amantes,  
Cual si con letras grabaran,  
Con tus simbólicas flores  
Su tímido amor declaran.

Sal, primavera, á los campos  
Y cúbrelos con tus galas,  
Que cuando Flora aparece,  
Los corazones se enlazan.

---

FRANCISCA FLEITAS.

(NATURAL DE SANTA CRUZ.)

AÑO 1870.

---

¡¡ELLAS!!

(EN EL CEMENTERIO.)

---

¡Ay! penetrar dejadme en este asilo  
Henchida de dolor, de amarga pena!  
Cómo sentir el corazón tranquilo  
Teniendo el alma de aflicciones llena!  
Tal vez con mi abundoso y triste llanto  
Turbe la paz de sus cenizas frías:  
Pero oprimido el pecho sufre tanto  
Que anhela mitigar sus agonías.  
Saber que están aquí, que aquí reposan  
Dó reclino mi sienes doloridas...  
¡Cuan profundo es el sueño de que gozan!...  
Ya es tiempo... ¡despertad! sombras queridas!  
Esta voz es mi voz, mi voz amante...  
Ay! bien sabeis con cuanto afán os ruego!  
Dejad el lecho fúnebre un instante,  
Dejadme veros y ocultaos luego!  
Vano mi clamor és!: porqué mi llanto  
Ha de regar este sepulcro frío,  
Cuando los séres que adoraba tanto  
Ya no pueden sentir el dolor mio?  
No podeis escuchar mi voz doliente,  
Eco de mi aflicción que en valde os llama!

¡Cuanto ha sentido el corazón y siente!  
¡Cuanto este pobre corazón os ama!

Ya no me halaga la mentida gloria  
Que me brindara este engañoso mundo:  
Otros recuerdos guarda la memoria,  
Con ellos voy y mi dolor profundo!

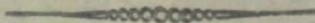
No turbe mas mi acento dolorido  
La paz de vuestro lecho silencioso:  
Si al dejaros de nuevo os he perdido,  
Yo os hallaré en un mundo mas dichoso!

La amarga soledad de mi existencia  
Endulzará vuestro recuerdo santo;  
Que el triste corazón en su dolencia  
No ha de olvidar á las que quiso tanto!



Silencio! no me cuentes tus nuevas impresiones:  
Por Dios, allá en tu pecho oculta tu sentir:  
Yo vivo de mis bellas pasadas ilusiones  
Sin que por otro pueda mi corazón latir.

Yo vivo alimentando la mágica esperanza  
Que en días venturosos mi mente acarició:  
¿Qué importa tu perfidia, qué importa tu mudanza?  
Constante hasta la tumba, constante seré yó!



# JOSE ALEMAN Y TALAYERA

(NATURAL DE LAS PALMAS.)

1871.

---

## A CUBA.

---

¡Una y mil veces, salve, hermosa Antilla!  
Nítido espejo en cuya faz fulgura  
La productora mano de natura,  
Y en donde Febo esplendoroso brilla  
Desde la inmensa altura,  
Del bien sembrando la eternal semilla!

---

De génius eminentes  
Eres honrosa cuna, do el profundo  
Saber echó simientes.  
Pátrio del gran filósofo Varela;  
Del inmortal Herédia; del sublime  
Y malogrado Plácido, que esgrime  
El ingenio fecundo  
Con tanta gracia y ligereza indiana;  
Del dulce Milanés, que brota flores  
En su idioma feliz de los amores;  
De la sin par Corina americana,  
Raudal perenne de ternura humana;  
De Zequeira, de Palma y otros hombres  
Que ocuparán sus nombres  
Por eternals siglos memorables  
Los fastos de la historia,  
Ofreeiendo con máximas palpables  
De la virtud la inmarcesible gloria.

---

¡Salve tambien al genovés osado!  
A ese ilustre marino  
Que con ánimo fuerte y denodado  
É inimitable tino,  
Cruzó triunfante tus ignotos mares  
Hollando los azares  
Que en su carrera opúsole el destino.

---

¡Salve, salve, los reyes venturosos!  
Los fieles y católicos monarcas  
Que gloria dieron á la patria mia,  
Cuando Isabel vendiendo las preciosas  
Joyas de su corona, dar queria  
Vigor á la alta empresa  
Que aquel sábio almirante  
Por sendas insondables, peligrosas,  
Vencer se proponia,  
Sin temer que el destino hiciera presa  
De su idea brillante,  
Lanzándose á un camino no trillado  
En busca de la perla primorosa  
Que su génio fecundo habia creado.

---

Y no fué sueño: su saber profundo  
Trajo á estos mares la española quilla;  
Y allá entre el agua que azulosa brilla,  
Vió brotar de su seno un nuevo mundo.  
¡Cuba de mil primores que te ostentas  
Llena de majestad!... ¡Cuántas naciones  
Al ver los frutos que tu tierra cria,  
No ofrecieran millones de millones  
Por la joya tener de mas valía!...

---

Bellos tus campos son; tus costas bellas;  
Orlada siempre de flexibles cañas;  
Y el mar undoso baña  
La caprichosa orilla  
De tus playas hermosas,  
Y obedeciendo á tu grandeza humilla  
El furor de sus olas espumosas.

---

El Supremo Hacedor selló tu frente  
Con los encantos de su eterna gloria;  
Trocando en paraiso sonriente

A tu suelo galano.  
Sembró también con generosa mano  
Cuántas riquezas en el mundo encierra;  
Formando de esta tierra  
Precioso Eden de apetecidos bienes,  
Do buscan afanosos  
Los hombres laboriosos  
El rico manantial en que sostienes  
El timbre de tus pueblos victoriosos.

Todo es divino en tí, todo es risueño,  
Todo felicidad, todo hermosura,  
Y la vida se pasa en el beleño  
De una ideal y plácida ventura.  
Tus preciosos jardines embellecen  
Las estancias pulidas,  
Donde lozanas y frondosas crecen  
Hermosas flores al botón asidas  
Que un vergel de delicias nos ofrecen.  
En tus extensos campos y praderas  
Cimbrea orgullosas  
Las gallardas palmeras  
Al soplo de las brisas vagarosas;  
Y entre un millón de galas hechiceras  
Un sol más refulgente y más fecundo  
Nueva vida y calor dá á un Nuevo Mundo.

---

## ¿QUÉ ES LA VIDA?

---

Corriendo que es un encanto  
Sin detenerse un momento  
Va la vida:  
Y los mortales en tanto  
Se sumen en un tormento  
Sin salida.

Todos buscan afanosos  
En la gran tragedia humana

Mejor suerte:  
Sin ver que van presurosos  
Hacia la tumba cercana  
De la muerte.

Si á la senectud llegamos  
Pisando espinas y abrojos  
En la tierra;  
Al fin nos desengañamos  
De que miseria y despojos  
Solo encierra.

Cuando menos lo pensamos  
Llega la parca traidora,  
Tan temida;  
Y tristes nos encontramos  
En la mas funesta hora  
De la vida.

Buscamos en la fortuna  
Un porvenir delicioso  
Con empeño.  
Pero al sueño de la cuna  
Le sucede presuroso  
Otro sueño.

Terrible sueño, tranquilo,  
Que á la eternidad nos guía  
Del reposo  
Donde en mas plácido asilo  
Disfrutamos del gran dia  
Venturoso.

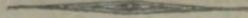
Porque en este triste mundo  
En donde habita el tormento,  
¿Que es la vida?  
Es torbellino iracundo,  
Leve arista por el viento  
Compelida.

Cuando á la tumba bajamos  
Todos somos allí iguales,  
Sin honores,  
Y un mismo techo habitamos;

Pues no hay castillos feudales,  
Ni señores.

Allí lo mismo que el rico  
Tiene el pobre pordiosero  
Su morada.

Allí es el grande y el chico  
Y el más valiente guerrero  
Polvo y nada.



EMILIANO M. DE ESCOBAR.

(NATURAL DE LAS PALMAS.)

AÑO 1871.

---

A UNA ROCA.

---

Yo te saludo, Roca venerable,  
Del mundo poderoso y firme asiento,  
Padron de las edades que pasaron,  
Historia verdadera, inalterable  
De la creacion, eterno monumento  
De los siglos que rápidos volaron:  
Hoy á tu aspecto rudo,  
¡Oh Roca venerable! te saludo.  
Yo te saludo, si, y al contemplarte  
De admiracion y de respeto lleno,  
El pecho temeroso se estremece,  
Y mis ojos se ofusean al mirarte;  
Palpita el corazon dentro del seno,  
Y la voz en los labios enmudece,  
Que es muy pobre el aliento  
Para contar lo que en el alma siento.  
¡Oh! cuán altiva la elevada frente  
De rocas y de nieve coronada  
Alzas sublime al alto firmamento,  
Sin que te aterre el rayo omnipotente,  
Ni el rudo embate de la mar airada,  
Ni el rudo choque del furioso viento;  
Nada tu mole espanta,  
Oh Roca! nada tu poder quebranta!  
De los siglos la huella poderosa

Pasó en vano, en el polvo del olvido  
Ciudades y naciones sepultando:  
Tu resististe inmoble y orgullosa  
El poder de los tiempos tan temido,  
Y su furor altiva desafiando:  
Y veloces corrieron  
Y rendir tu firmeza no pudieron.

Tu viste descender el rayo airado  
Sobre el gigante pino, el roble añoso,  
Que veinte siglos resistió constante  
Al violento furor nunca domado  
Del hórrido aquilon y tempestuoso;  
Y rendido caer en un instante  
Con espantoso estruendo,  
Pavor á los mortales infundiendo.

En vano del volcan la lava ardiente  
Por los valles corrió, por la llanura  
Y todo en pós de sí rápido lleva:  
Nada se opone á su furor vehemente;  
Abate humilde la elevada altura  
Y nuevos montes de ceniza eleva:  
A su ira terrible  
Fuiste, Roca, barrera indestructible.

A la voz del Eterno poderosa  
Tembló de espanto la anchurosa tierra,  
Los polos con pavor se estremecieron,  
Y la mar enrespada y borrascosa  
Subió atrevida á la gigante sierra;  
Con sus ondas los campos se cubrieron  
Quedando sepultado  
Un mundo de sus crímenes manchado.

Ultimo asilo en su funesta suerte  
En tí el mortal halló; tu cima helada  
Fué tambien su sepulcro doloroso  
Donde durmió en el sueño de la muerte,  
Y aquella tierra en otra transformada  
Viste al salir de tu sepulcro undoso,  
Del tremendo castigo,  
Quedando sola tú, mudo testigo.

Tu viste á los imperios mas temidos  
Caer en un momento derrocados  
De la cumbre feliz de su grandeza  
Por estrañas naciones destruidos:  
Y del hierro fatal la diestra armados

Sobre tímidos pueblos su fiereza  
Ostentar los tiranos  
En sangre tintas homicidas manos.  
¡Ay! tú los viste, fieros, orgullosos,  
El poder de los tiempos desafiando,  
Trasmitir de su imperio á las edades  
En ricos monumentos y grandiosos  
Que fueron á los siglos publicando  
Un reinado de crimen y maldades,  
De ensangrentada gloria,  
Y del hombre infeliz la triste historia.

Orgullo y vanidad: nada en el suelo  
Por una larga eternidad subsiste,  
A todo el golpe de los siglos hiere,  
La alta columna que se eleva al cielo  
Al poder de los años no resiste:  
Todo en el mundo para siempre muere  
Y cae confundido  
En las densas tinieblas del olvido.

Tú vivirás; sin que del tiempo airado  
En tí su huella destructora imprima;  
Ni en el abismo de la mar profundo  
Caigas del huracan al choque osado,  
Ni hiera el rayo tu eminente cima.  
Tu vivirás mientras que viva el mundo,  
Que eres del orbe asiento,  
De la gloria de Dios un monumento.

JOSÉ MANUEL PULIDO.

(NATURAL DE SANTA CRUZ.)

AÑO 1871.

---

## DIOS Y LA CARIDAD.

---

### I.

Tristes montañas cuya arena escalda  
Abrasador *simoum* de otras regiones;  
Montañas que sus mantos de esmeralda  
Flotan al viento en pálidos girones:  
Derretida la nieve al suelo rueda,  
Y del sol se evapora el rayo ardiente;  
Las cascadas se agotan; solo queda  
El vestigio que marca su corriente.

---

Bosques do el huracan soberbio ruge  
Como la voz del hátrato maldita;  
Frenético los árboles agita;  
Silva en las hojas, en las ramas muge;  
Descarna las raíces á su empuje  
Chocan fieras las copas, se desgajan,  
Y los robustos troncos, dolorida  
La altiva frente bajan  
Hasta besar talvez por despedida,  
La madre tierra que les dió la vida.

---

Vergeles do la flores  
Imploran á la lluvia su clemencia

En plegariás de amores;  
Y pesarosas, abatidas, solas,  
Perdidos sus esmaltes y su esencia,  
Cierran avergonzadas sus corolas,  
Que velaba celosa la inocencia  
Para de ellas formar sus aureolas.

—  
¡Natura vá á morir! ya no recibe  
El soplo de la vida! En sus laureles  
Sólo el recuerdo de su gloria vive:  
Y hay un poder que su epitafio escribe  
Con montañas, con bosques, con verjeles.

## II.

Mas ya torna el *simoum* á sus regiones  
En vergonzosa huida,  
Y el sol desde sus régios pabellones  
Derrama en las montañas luz y vida;  
Elévance gentiles, por festones  
De verdura su faldas recamadas,  
Con diademas de nieve coronadas,  
Donde del sol los rayos centellean;  
Y palpitan sonoras sus cascadas  
Que en ondas al caer entrecortadas  
Como cintas de plata culebrean.

Ese rayo de luz, de luz amante,  
Rayo de bendicion, fuente de vida,  
Esa es la caridad bella y radiante  
Que sol de las montañas se apellida.

—  
Mas ya del huracan la voz no suena;  
El aura ha descendido cariñosa  
Sobre los bosques de clemencia llena;  
En las ramas se aduerme vagarosa;  
Y tornan esos bosques seculares  
A ser de las edades cautiverios,  
Donde elevan las hadas sus altares,  
Y concerta la noche sus misterios.

Ese soplo de amor y de ternura  
Que la vida restáura,  
Esa es la caridad, hermosa y pura,  
Cuyo nombre en los bosques es el áura.

—

Mas ya el rocío en los vergeles cae,  
Y en sus gotas de plata refulgente  
Dulces consuelos á las flores tráe:  
Ruborizadas ellas, son mas bellas;  
Y tanto son, que se enamora de ellas.  
Como el cariño es púdico, inocente,  
Y la inocensia es tímida, temblando  
Como el materno lloro  
Que en los ojos se vé de amor saltando,  
Besa ténue sus cálices de oro.  
Y á ser tornan los campos y las flores  
Digno espejo del sol que se vé en ellos,  
Dónde el iris recoge sus colores.  
Campos que al dia roban sus destellos,  
Como la juventud puros y bellos,  
Bellos como soñar sueños de amores.  
Esos besos de gloria, ósculos fieles  
Que devuelven la vida placentera;  
Esa es la caridad, dulce, hechicera,  
Que se llama el rocío en los vergeles.

### III.

Tiende, fada inmortal, tu régio manto  
Donde la bendicion de Dios se encierra:  
Si es un tributo á tu homenaje el llanto,  
Mares de llanto inundarán la tierra.  
¡Salve, fada inmortal de Dios emblema,  
A quien tus obras se consagran fieles!  
De su grandeza escribes el poema  
Con montañas, con bosques, con verjeles.

# EN LA MUERTE DE MI DISTINGUIDO AMIGO

D. LUIS F. BENITEZ DE LUGO, MARQUES DE LA FLORIDA.

---

## I

Globos de luz que á la mirada mia  
En los aires rodando majestuosos  
Sois mundos infinitos de armonía,  
Emblemas misteriosos  
De la potente voluntad que os guía;

Mares en cuyos senos sus cadenas  
Rompen las tempestades,  
Y las entrañas llenas  
De trofeos de mil y mil edades  
Los vomitas en conchas y en arenas;

Volcanes encendidos  
Que arrojais rebullentes  
Del seno de la tierra desprendidos  
Sobre la superficie derretidos  
Metales á torrentes;

Gigantescas montañas colosales  
Clavadas en el suelo  
Inmóviles á los récios vendabales,  
Como inmensos puntales  
Que sostienen la bóveda del cielo;

Ni sois globos, luz ni emblemas,  
Ni débil chispa siquiera  
Que centellante en la esfera  
Se pierda en la inmensidad,  
Para su muerta pupila  
Que ayer os investigaba  
Y en vuestras leyes buscaba  
El rayo de la verdad.

Ni sois mares ni siquiera

En vuestra arrogancia suma  
Frágil borbotón de espuma  
Que se deshace al nacer,  
Para su cerebro helado  
Que ayer pretendía discreto  
Arrancaros el secreto  
De vuestro eterno poder.

Ni sois volcanes ni lava  
Que en torrentes se desliza  
Ni sois siquiera ceniza  
Que lleva el aire al pasar,  
Para su espíritu altivo  
Que acaso en el éter rueda  
Sin envoltura en que pueda  
Sentir, querer ni pensar.

Ni sois montañas ni polvo  
Sobre una base adherido  
Ni átomo leve perdido  
Que arrastra la brisa en pos,  
Para su fé que erais signos  
Que esculpian con glacial calma  
En las páginas de su alma  
El nombre angusto de Dios.

## II.

Recorre en veloz carrera  
Del oriente hasta el ocaso  
La vida, y deja a su paso  
Huellas de luz en la esfera.

Espíritu de gigante  
En ciencia y virtud secundo,  
Para recorrer el mundo  
Le basta solo un instante.

Audáz invoca la ciencia  
La estudia, piensa y medita,  
Y en su cerebro se agita  
La idea de otra existencia.

Y tanto en su mente zumba

Y tanto puede esa idea,  
Que otro universo se crea  
A las puertas de la tumba.

Y se entabla triste duelo,  
Rudo combate profundo  
Entre la tumba y el mundo,  
Entre la tierra y el cielo.

Ó mas tenáz ó mas fuerte  
Fué la muerte que la vida;  
La vida quedó prendida  
En las garras de la muerte.

III.

Pero ¡ay! que cuanto es mas bella  
Y mas pura una existencia,  
Mas siente el alma su ausencia,  
Mas llora el alma por ella.

Y su imágen queda escrita  
Y su recuerdo no acaba  
Y en la retina se graba  
Y en la memoria palpita!

IV.

¡Murió! pero su memoria  
Dejó un ejemplo y un nombre;  
El ejemplo, para el hombre,  
El nombre, para la historia;

Que á la tumba misteriosa  
Cuando un hombre ilustre rueda,  
Algo de su vida queda  
En el borde de la fosa!



## JUAN PEREZ DEL TORO.

(NATURAL DE LAS PALMAS.)

AÑO 1871.

---

### A UNA GARZA.

---

¡A donde vás, con temerario vuelo  
Del éter vago la region vacia  
Cruzando rápida y con ansioso anhelo,  
Ave feliz tan llena de alegría?  
¡Del esplendente cielo  
Al ignorado alcázar por ventura  
Te atreves á escalar, y en tu atrevido  
Propósito no cejas,  
Sino que ufana dejas,  
Reina del aire, á tu placer la oseura  
Triste mansion de sempiterno olvido,  
Cárcel mezquina, estrecha sepultura  
Do vive y muere el miserable humano  
Sin que en su esfuerzo vano  
Quebrantarla jamás haya podido?  
¡Como envidio tus alas! ¡Como envidio  
Tu libertad, oh garza poderosa!  
Como de Roma desterrado Ovidio  
Te envidiára tambien. Tú de la tierra  
La farsa desestimás  
Y en las áuras vagando te sublimas,  
Y aquí y allí discurras y ora subes,  
Ni el paso el sol te cierra,  
Ni el huracan te estorba, ni las nubes.  
Tú, de Marte ceñido  
De iracundia y furor, garza potente,

El pavoroso y hórrido bramido  
Escuchas sin temor desde esa altura  
Dó refleja mas cándida, mas pura  
La luz de Febo ardiente.  
Tú al tirano insolente,  
Al vil adulador de oro sediento,  
Al parásito hambriento  
Desde esa limpia, coruscante esfera  
Desprecias altanera.....

Vive léjos del mundo y su bullicio,  
Avecilla feliz ¡Dios te bendiga!  
Lejos de aquí dó prevalece el vicio  
Y á la virtud deprímese y castiga;  
Lejos de aquí dó el odio sus rencores,  
Y la impia y feroz malevolencia  
Sus insaciables iras y furoros  
Ceban sin compasion en la inocencia.

¡Quién tus alas tuviera!  
¡Quién como tú cernerse en los espacios,  
Del rubio sol lumínicos palacios,  
Libre de afan pudiera!  
Mas ¡ay! que yo no puedo  
Romper estas cadenas,  
Y acá en prisiones mis acerbas penas  
Gimiendo en balde por mi mal me quedo.....  
Sigue, sigue tu aéreo camino,  
Y plugiera al destino  
Que fueses á mi patria y la dijeras  
Que himnos de gloria en su loor levanta,  
Y que á ella sola sin cesar le canta  
Mi lira en estas playas-estranjeras.

Llega, y allá de mi pais querido  
En los frondosos, árboles gigantes  
Posa, y en incesantes  
Trinos saluda el campo revestido  
De frescura, verdor y encanto. Acaso  
Encuentras en tu paso,  
Al asomar la nacarada aurora  
Por el rosado oriente  
Su faz resplandeciente,  
Dè mi existencia á la adorada autora.

Salúdala te ruego,  
Porque tambien es ella  
La dicha y gloria mia,

La inspiracion y el fuego  
Y el éstro de mi tosca poesía:  
La rutilante estrella  
Que ilumina la umbria,  
Infausta noche de la vida mia;  
La esplendorosa y bella  
Luz de mis ojos de llorar cansados,  
Mústios, desconsolados  
En la ausencia de un ser que tanto adoro.

Dila, viagera dulce, que la amo,  
Y dila que la llamo  
Desde esta mi prision donde cautivo  
Y solitario moro,  
Y dila que la lloro  
Y dila que por ella solo vivo.

Asi el Señor te ria  
Bondoso, asi las flores  
Te brinden sus olores,  
Su esencia y ambrosía.

Asi al perder tu vagaroso vuelo  
Entre apiñadas, vaporosas nubes,  
Ledos te aplauden<sup>ca</sup> astros y querubes,  
Luna, sol, tierra, viento, mar y cielo.

---

## EL RETRATO DE MI ALMA.

---

### A MI MADRE.

---

El retrato de mi alma,  
Madre mia, como yo  
Ninguno lo podrá hacer  
Ni tan bueno ni mejor:  
Por eso quiero yo mismo  
En esta composicion  
Sacar una copia exacta

De mi semblanza interior;  
Y para tal necesito  
Por paleta el corazon,  
Por pincel mis sentimientos,  
Por pintura mi dolor  
Cuyos requisitos, creo  
Asaz suficientes son  
A sacar el fiel retrato  
De mi semblanza interior.

Es tan difícil de hacer  
Que no se encuentra un pintor  
Que á sacarlo se pusiera  
Aunque que le den un millon,  
Ni Rafael, ni Murillo,  
Ni Apeles, ni que sé yó,  
Esta copia hacer pudieran  
Ni tan buena ni mejor,  
Que solo soy yo el que puedo  
*Facer aquesto, otro non.*

Los ayes que mi alma exhala  
Por tí, la pena feroz  
Que hace mas duros los hierros  
De su terrena prision,  
Los males que la acongojan,  
Sus angustias, su afficcion  
Lejos de tí, vida mia,  
Paraiso de mi amor,  
¿Quién pintártelos pudiera  
Como te los pinto yó?

Estos suspiros que salen  
Ardientes del corazon,  
Que flébiles á posarse  
Van ante el trono de Dios,  
Madre mia, á quien adoro  
Con celeste adoracion  
¿Quién pintártelos pudiera  
Como te los pinto yó?

Esta zozobra, este afan,  
Esta inquietud, el dolor  
Que atosiga el alma triste  
En la ausencia de su amor,  
Las noches que paso en claro  
Pensando en el claro albor  
De esos tus ojos, luz mia,

Luz clara qué á luz me dió,  
Los días que paso en turbio  
Y á solas con mi afliccion  
Mi\* turbias penas llorando  
Mis turbias pupilas ¡oh!  
Divino Eden á quien amo  
Con todo mi corazon  
¿Quién pintártelos pudiera  
Como te los pinto yo?

Esta ansiedad que en mí siento,  
Este mortal sinsabor,  
Estos vértigos bravios  
Que en tropel y confusion  
El cerebro me perturban,  
Me trastornan la razon,  
Sirena de mis encantos,  
De mi vida hermoso sol  
¿Quien pintártelos pudiera  
Como te los pinto yó?

Estos mares de amargura  
Dó, merced al aquilon,  
Náufraga fluctúa el alma  
En medio á su trasfixion,  
Joyel de mis esperanzas,  
Angel de consolacion  
¿Quien pintártelos pudiera  
Como te los pinto yo?

Y estas lágrimas ardientes  
Que están corriendo á torrentes  
Por mis mejillas candentes,  
Hechos mis ojos dos fuentes,  
Estos gemidos dolientes  
Que ya me embargan la voz,  
De mis lastimeras cuitas  
Bálsamo consolador  
¿Quien pintártelos pudiera  
Como te los pinto yo?

Y la negra desventura,  
La inflexible suerte dura  
Que sufro en tan prematura  
Edan, la cruel bravura  
Del pesar que me tortura,  
A tí, madre de mi amor,  
Tan atroces sufrimientos

Y tan bárbaro dolor  
¿Quién pintártelo pudiera  
Como te lo pinto yo?

Aquí está en este papel,  
Este es el retrato fiel  
De mi alma que de hiel  
Llanto vierte en el dintel  
De una existencia cruel.....

Su retrato bien ó nó  
Hecho queda, madre mia,  
¿Y hubiéralo hecho mejor  
Otro que no poseyera  
Por paleta el corazón,  
Por pincel mis sentimientos,  
Por pintura mi dolor?  
No, que no es fácil sacarlo  
Como lo he sacado yo.

ANGEL GUIMERA:

(NATURAL DE SANTA CRUZ.)

AÑO 1872.

---

## CLEOPATRA.

---

I.

—Hijos de Numa, la potente reina,  
Del Dios del Nilo creacion y gala,  
Coronada de estrellas y de flores  
Llega temblando como humilde esclava.  
Alzó los ojos al títan del Tíber,  
Extendió el brazo á detener las águilas;  
Yo soy el rayo que fulmina Jove;  
Cieguen los ojos y que el brazo caiga.—

Así, presente al popular Consejo,  
Altivo Antonio á los caudillos habla,  
Mirando á las legiones, ya deshechas,  
Correr al Cydno, que á sus piés resbala.

Con velámen de púrpura, trirreme  
De perlas y corales recamada,  
Oculta en nubes de caliente aroma,  
Hiende lijera las tranquilas aguas.  
Y entre los trinos de invisibles pájaros,  
Y al son de címbalos y alegres flautas,  
De la nube á través, radiante y bella,

Matrona augusta descendió á la playa,  
Centellean los ojos del triunviro,  
Que ya el amor enciende sus entrañas,  
Y del César no vé la sombra adusta;  
Y el deseo le arrastra hácia Cleopatra.

— Señor, la noche en lontananza azota  
Negros corceles de impalpables álas;  
Permite alzarse al poderoso Egipto  
Mientras no vuelva á relucir el alba.  
Cual otra Vénus olvidé mis templos  
Para admirar al Dios de las batallas;  
Que hoy nos corona del festín la hiedra;  
En sangre egípcia nadarás mañana. —

Al dulce hablar de la esplendente ondina  
Cautivo Antonio se estremece y calla,  
Y el pueblo ruge al desgarrar sus tógas,  
Y los cuestores en silencio pasan,  
Y éntranse todos por las anchas puertas  
De altivo alcázar de columnas altas,  
Do sube inciencio hasta el altar del ídolo,  
Y el néctar hierve y en las copas salta.  
El tiempo vuela en la purpúrea mesa  
Sobre la orgía al sacudir sus álas.....  
De pronto reina aterrador silencio,  
¡La nueva aurora despuntó temprana!  
¡Oh imperio exelso, rebosando vida  
Vuelves al seno de lo oscura nada!

Iérguese Antonio: vacilante, empuña  
La copa que arde al reflejar las lámparas.  
— ¡Romanos, dice, de rodillas, besa  
El sol de Egipto al sol de Cleopatra! —  
¡Temblad, oh esfinges!... Al airado grito  
De guerra vense relucir las armas.....  
Mas, ¡ay! que se abren los tupidos muros,  
Y cien griegas, de eunucos rodeadas,  
Altos los brazos y los ojos lánguidos,  
A los guerreros con furor se abrazan,  
Y los aceros, al caer, chispean,  
Y el aire mil aromas embalsaman:  
Los dioses ciegan, ciérranse las flores;  
Tiemblan las luces y al temblar se apagan.

II.

Altas las anclas y los remos bajos,  
Surcan el mar, pesadas, las galeras,  
Cubiertas con la sombra que en la escuadra  
Proyecta el gran navío de la Reina.

Y dice Antonio sobre su regazo:  
— ¡Oh amor funesto que al mortal doblegas!  
Mira á lo léjos, en la niebla roja,  
Esas romanas y gigantes velas.  
Por tí olvidé las glorias de mis padres,  
Por tí en el polvo mis laureles ruedan,  
¡Y áun quieres abrazarme, parricida,  
Y así aplastar el cetro de la tierra!—  
Y dice el hada:— El carro de mi gloria  
Mañana en templos y palacios veas,  
A él uncidas matronas y sibilas  
Arrastrando sus ídolos de piedra.  
Montes de ruinas formarán sus pueblos,  
De mis miradas brotarán hogueras;  
La ardiente llama avivará el insulto  
Del corcel frigio á la sangrienta huella.—

Y alzando airada en su febriles manos  
La faz de Antonio, con pasión le besa,  
Y le rechaza, y mírale un instante,  
Y entre la córte aléjase, soberbia.

Se alza el amante al desnudar la espada,  
Cierra los ojos prorrumpiendo: «¡guerra!»  
Y «¡guerra!» suena ya de nave en nave,  
Y «¡guerra!» Octavio en lontananza truena,  
Y búscanse los leños, cual delfines  
Buscan del mar la repentina presa;  
Silban al aire los ferrados gárfios;  
Chocan las naves, y al chocar se estrellan;  
En los pechos se doblan los aceros;  
Frentes machaca la pesada entena;  
Y el mar se tiñe de sangrienta púrpura,  
Y el cielo cubren, al silbar, las flechas.  
Doquier zozobran los bajeles altos  
Con sus gentes y máquinas guerreras,  
Entre el humo, y arrástran á las naves  
Contrarias, al caer, que á ellos se aferran.

Multiplíquese Antonio: de repente  
Las manos alza y pálido contempla  
El altivo bajel de Cleopatra,  
Que ráudo escapa y el desórden siembra.

—El rayo codicié del Capitolio,  
Y los dioses airados me desdeñan;  
Vil Prometeo soy, tú eres la víbora  
Enroscada en mi ser... ¡Maldita seas!  
¡Mas yo te adoro!—

Y mientras la victoria  
Ciñe de Octavio la triunfante enseña,  
La espada arroja, el gobernalle empuña,  
Toca la trompa y lánzase en pos de ella.

### III.

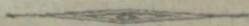
Reposo helado en torno de la Reina;  
Léjos rodando el carro de las sombras;  
Enfrente Osiris entre azules llamas;  
Los esclavos aquí rendidos lloran,  
Perdido escuchan un lamento triste,  
Y los cautivos la rodilla doblan;  
En su lecho mortal se alza Cleopatra,  
Desnuda, haciendo de su trenzas toga;  
Abre los brazos jadeante: ha visto  
Al esposo correr hácia la esposa,  
La vista errante, pálido, á raudales  
Caliente sangre de su pecho brota.  
Y amante ciñe aquellas formas yertas,  
Y él con los besos el vigor recobran,  
Y el seno al apretar contra la herida,  
Así le habla y al mirar le ahoga:

—¡Oh rayo fiel de agonizante luna,  
¡Que hermoso estás al alumbrar mi fosa!  
Cuando huyen todos deshonorando á Egipto,  
¡Tú llegas, y eres mio, y no de Roma!  
El golpe atroz de la fatal centuria  
Abrió en los muros enemiga gola...  
¡Todo acabó!... ya el dios de Alejandría  
Cede su altar al sueño de las lobas.  
Los corazones para el triunfo ineptos  
Arranquemos, y uniendo nuestras bocas,  
Si al primer beso el orbe compartimos,

Partamos hoy el reino de las sombras. —

Cierra el guerrero los errantes ojos;  
La frente inclina murmurando: ¡oh, Roma!  
Y resbala del seno de la Reina,  
Y contra el suelo ensangrentado choca.  
Suena á lo léjos belicoso estruendo,  
Y crece y llega y rebramando asorda;  
Sus aceros desnudan los esclavos  
Las puertas ceden retumbando todas.  
Extinguense las lámparas, Cleopatra  
Á un lado aparta las sangrientas ropas,  
Sierpe salvaje de crujiente anillo  
Sus pechos muerden y al morder se enrosca.

Cae el último esclavo: la vil turba  
De soldados levanta las antorchas;  
Sobre el cadáver de su amante, la hija  
De tantos reyes moribunda llora.  
Octavio entónces con púrpúreo manto  
Sus cuerpos cubre al esclamar: — ¡Victoria!  
Mio es el mundo ya. — Mas ella iérguese,  
Dá un grito agudo, la mirada torva  
Clava un momento en el triunfante César,  
Y cae y espira maldiciendo á Roma.



JOSÉ M. ROMERO Y QUEVEDO.

(NATURAL DE LAS PALMAS.)

AÑO 1872.

---

A MI AMIGO D. PABLO ROMERO,

EN LA MUERTE DE SU MADRE.

---

Llora, Pablo, llora, llora;  
Ni un bálsamo de consuelo  
Podrás hallar en el suelo  
A tu angustia torcedora.  
La pena devoradora  
Hoy acibara tu vida,  
Y opresa el alma aflijida  
Alivio pide al Eterno,  
Porque en sueño sempiterno  
Duerme tu madre querida.

Que si bien el llanto es triste  
Cuando gimiendo se vierte  
Sobre un féretro de muerte  
Cabè á un ser que ya no existe,  
Llorando el alma resiste,  
Mas que al pesar no le cuadre;  
Y aunque tu pecho taladre  
Ese dolor tan profundo,  
Llora que es dulce en el mundo  
El llorar por una madre.

¡Oh! quién pudiera arrancar  
Esa terrible afliccion

Que oprime tu corazon  
Y le hiere sin cesar;  
Pero ¿quién te hará olvidar  
La tierna y filial historia  
Que grabará en tu memoria  
La que te mecía en sus brazos,  
La que deja tus abrazos  
Para esperarte en la Gloria?

Yo tambien, Pablo, perdí  
Una madre cariñosa,  
Y de hinojos en su losa  
Llanto de dolor vertí.  
Tambien como tú sentí  
Ese terrible momento,  
Que al alma arroja un tormento,  
Y en esas horas sin luz  
El martirio de la cruz  
Alivió mi sufrimiento.

Y si este recuerdo santo  
Tu dolor no calma, apura  
El cáliz de la amargura  
Lleno de tu amargo llanto;  
Mas no olvides que entretanto  
Desgarras tu corazon,  
Allá en la eterna mansion,  
Dó existe el plácido Eden,  
Tu madre siente tambien  
Contemplando tu afliccion.

Mas si ya el placer te aterra  
Y no has de encontrar consuelo  
Ni demandándolo al cielo  
Ni encontrándolo en la tierra,  
Si la que el sepulcro encierra  
No la ves en tu redor  
Y ya te falta su amor,  
Llora con dolor profundo;  
Que el llanto es sólo en el mundo  
El consuelo del dolor.

---

# AL SR. D. MANUEL PONCE DE LEON.

## SATIRA.

A todos y á ninguno  
Mis advertencias tocan.  
El que haga aplicaciones  
Con su pan se lo coma.

IRIARTE.

¡Quieres, Fabio, pasar por un coloso  
Y lucir en las artes con mas brillo  
Que Febo entre su disco esplendoroso?  
Pues voy á darte un método sencillo  
Que en el mundo aprendí, y al escucharlo  
No te pongas ni blanco ni amarillo.  
Considero que debes aceptarlo  
Sin que jamás lo mires con encono,  
Pues debes en tu pecho conservarlo....  
Preséntate en el mundo con gran tono,  
No saludes á nadie, y si lo hicieres,  
Haz un saludo *estrangis* cual un mono:  
Y si á las Musas aplicado fueres,  
Abónate en el templo de Talía,  
Y hallarás en el drama los placeres:  
Y al escuchar la dulce Poesía  
En boca del *Histrion* que representa,  
Esclama que la escena es algo fría.  
Jamás de los actores hagas cuenta;  
A las damas dirige tus gemelos,  
Y si aplauden, tus silvos acrecienta.  
Si la pieza se debe á los desvelos  
De un jóven compatriota, di que es mala  
Aun que te ahoguen los mezquinos celos.  
Envía la tragedia enhoramala,  
Diciendo que tan solo los franceses  
Son de la escena el ornamento y gala.  
Si el autor arrancare muchas veces  
Los «bravos» de aquel vulgo que lo admira,  
Tus silbidos aumentale con creces.  
No hagas caso del vate y de su lira,

Desprecia su talento y las canciones  
Que en su pálida frente Apolo inspira.

Y busca las sensibles emociones  
Que la Música brinda tentadora,  
Y goza de tan dulces sensaciones.

Si escuchares un ária encantadora,  
Creacion de un Eslava, sin el *ini*,  
Di que és detestable y matadora.

Si á un quídám de la patria de Rossini  
Le oyeras aunque sea un disparate,  
Pónmelo en paralelo con Bellini.

Que ningún español pesa un quilate  
Has de decir, amigo, es necesario,  
Para que el necio su saber no acate;

Mas si oyeres los trinos de un Canario,  
Como que és hijo de tu pátrio suelo,  
Desprécialo por tonto estrafalarío.

Cual águila caudal, remonta el vuelo  
Al sólio de tu ardiente fantasía,  
Y en tu crítica elévate hasta el Cielo.

Si te cansare, Fabio, la armonía,  
Déjala pronto y busca en la Pintura  
Lo que el Angel negó á la Poesía.

Si observas en un cuadro la dulzura  
De un correcto pincel, esclama al punto  
Que el pintor es un necio sin cordura.

Y porqué? te dirán —Porque el conjunto  
No imita ni los toques del Ticioano, —  
Contesta con el rostro cegijunto.

Si vieras un trabajo de hábil mano  
Que no sea por Suizos ó Gabachos,  
Dí que el artista se ha cansado en vano.

Esclama cuando veas «Los borrachos,»  
Ese cuadro que á España le dió brillo,  
Que Velazquez pintó unos mamarrachos.

Si contemplas la virgen de Murillo  
Dí que es de mal gusto su dibujo,  
Y añade que el trabajo es muy sencillo.

Si fueres á la celda de un cartujo  
Y ves de Rafael las creaciones  
En un retablo de esmerado lujo,

Con énfasis le harás observaciones,  
Y dirás que el de Urbino era muy zote  
En esto de cojer inspiraciones;

Mas si alcanzas á ver un hotentote  
Pintado con su pipa sobre un leño,  
Admíralo torciéndote el bigote.

Si algun inteligente frunce el ceño  
Y te trata de tonto y de pedante,  
Ladéate al momento el castoreño;

Saca el lente con tono petulante,  
Miraráslo doblando la cintura  
Y ríete en sus barbas al instante:

Déjalo, pues, y busca en la Escultura  
El campo de tu crítica incansable  
Do te ofrece una lid cual la Pintura.

Dirige á nuestros templos, si te es dable,  
Tus pasos, y con ojos avarientos  
Mirarás lo sublime y lo envidiable:

Si contemplas, ó Fabio, los portentos  
Que en cada efígie PEREZ ha legado,  
De su gloria otros tantos monumentos,

Sonriete al instante descarado,  
Y di que tu inmortal compatriota  
No deviera jamás ser admirado,

Que en otro tiempo, allá en la edad remota,  
Fidias entallaba con mas gusto  
Y que PEREZ tan solo era un idiota;

Mas si vieres en mármol algun busto  
Que te presente una mujer desnuda,  
Victorea al artista que es muy justo;

Cincelada será por mano ruda,  
No importa,... esclamarás al contemplarle,  
Es la Vénus de Médicis!... no hay duda:

No te canses, amigo, de alabarla,  
Y di que Miguel Angel, Torriggiano,  
Y otros génios quisieran admirarla.

Si vieras de un artista Castellano  
Alguna estatua digna de la historia,  
Despréciala... no es obra de un Romano!

Apréndete, buen Fabio, de memoria  
Los nombres de los Genios mas famosos,  
Que en eso y en charlar tendrás tu gloria...

Mas dejemos estatuas y colosos,  
De las efigies toda la hermosura,  
Y vamos á ocupar ratos ociosos.

Tú entenderás tambien de Arquitectura,  
De frisos, de cornisas, capiteles,

Del corintio y compuesto la estructora;  
Porque ya que su ciencia te dió Apeles,  
Sus trovas Moratin, Mozart sus notas  
Y sus obras divinas Praviteles,

No es estraño que el arte de Filotas  
Alhague tus fantástica cabeza  
Si al ver un edificio te alborotas.

Si ves el Escorial; di con franqueza  
Que es una pobre choza beduina,  
Comparado á la itálica grandeza:

Que viste, al recorrer la Palestina,  
Los palacios de Herodes y Pilatos  
Y el alcázar del rey en Constantina;

Y que son demasiado mentecatos  
Los que viendo una célebre Pagoda  
Por ver el Escorial rompan zapatos.

Esponde que jamás la jente goda  
Adquirió por el arte tanto nombre  
*Como hoy los arquitectos á la moda.....*

Esto, Fabio, dirás...y no te asombre  
El que haya quien te diga con desprecio  
Que si adquirir pretendes gran renombre

Y en las obras maestras poner precio,  
Primero es necesario ser artista,  
Pues de otro modo pasarás por necio.

Si oyeres esto, como buen duelista  
Envíale un cartel de desafio,  
Pues que tu espada deberá estar lista;

Que en tanto tú te bates yo me rio,  
Cual se rien del tonto las mujeres,  
Que hace alarde de ciencia y poderio;

Mas, escucha, por fin: si así lo hicieres,  
Que en su morada Jehová te abrigue;  
Y si el consejo despreciar quisieres,  
Que en su juicio final te lo castigue.



FRANCISCO F. BÉTHENCOURT.

(NATURAL DE LANZAROTE.)

AÑO 1872.

---

¡DIOS, PATRIA Y REY!

---

Cristiano y español, con fé y sin miedo  
Canto mi Religión, mi Pátria canto.

ZORRILLA.

Un momento no más ven á mi mano,  
Bendita lira de la Pátria mia,  
Á cuyo son el pueblo castellano  
Su gloria oyera proclamar un dia.

Ven á mi mano, ven, arpa de oro,  
De fuerte son y vibracion sonora,  
Y al exhalar armónico tesoro,  
La suerte infáusta de mi pátria llora.

Y exhale yo á tu mágico sonido,  
Si torpe el lábio y el acento rudo,  
Lo que siente mi pecho dolorido,  
De toda idea terrenal desnudo.

¡Dáme valor, oh! Dios del pueblo ibero!  
¡Que no desmaye el corazon, cobarde,  
Y lance ante la faz del orbe entero,  
La pátria llama que en mi pecho arde!

Quiero cantar la enseña bendecida  
De la nacion que fué reina del mundo;  
Venero de virtud, fuente de vida,  
De puras glorias manantial fecundo.

Quiero cantar el grito sacrosanto,  
Orgullo un tiempo de la tierra iberá,  
Que dar supo á Pavía y á Lepanto  
Por trofeo inmortal de su bandera.

Quiero á tus cuerdas arrancar raudales,  
Dulce laud, de célica armonía,  
Para cantar las glorias inmortales  
Del lema de Lepanto y de Pavía.

Suenen, pues, inspirados tus acentos,  
Al sonar mis patrióticos cantares,  
Y llévenlos las alas de los vientos  
Hasta el confín de misteriosos mares.

Mas ay! que el lábio permanece mudo,  
Y el triste corazón lleno de enojos,  
Suelta las riendas al pesar agudo  
Que hace brotar el llanto de los ojos.

Lloro sobre tu losa funeraria,  
Madre de los Alfonsos y Fernandos,  
Y entre lágrimas brota mi plegaria,  
Al evocar tus manes venerandos.

Lloro tu noble enseña hecha girones,  
Lloro tus estandartes desgarrados,  
Rotos lloro tus bélicos pendones,  
Lloro esos nombres por tu mal borrados.

¡Dios, Pátria y Rey! de tu grandeza emblema,  
Emblema de lo noble y de lo santo!  
Quiero cantarte, prodigioso lema,  
Y solo encuentra lágrimas mi canto.

¡Noble Jehovah! que habitas las regiones  
Santas, que el ojo del mortal no alcanza,  
Mas que pueden mirar los corazones  
Guiados por la luz de la esperanza;

Oh! tú, que desde espléndido palacio,  
De angélicos querubés rodeado,  
En trono de zafir y de topacio,  
El mundo riges á tus piés postrado;

Y al valle das verdor, agua á los mares  
Al ave canto, estrellas á los Cielos:  
Déjame á mi llegar á los altares  
Que te elevó la Fé de mis abuelos.

Y ante la Cruz, dó un día redimiste  
La ingrata humanidad, puesto de hinojos,  
Déjame alzarte mi plegaria triste,  
Deja que exhalen el dolor mis ojos.

¡Tú luchaste, Señor, junto á Pelayo,  
Tú impulsaste de Alfonso el brazo fiero;  
Tú sus pendones, de venganza rayo,  
Llevaste desde el Cántabro hasta el Duero!

Dios, Pátria y Rey! los montes escucharon,  
Y escucharon las rocas y los valles,  
Cuando el furor los nuestros doblegaron  
Del Magno Emperador en Roncesvalles.

Dios, Pátria y Rey! cuando sonó en Órvieja  
Huye llena de horror la gente mora;  
Y entre las garras del cristiano deja  
Á Oporto y á Coimbra y á Zamora.

Y sonó en los fragores del combate,  
Cuando de Alfonso el inclito denuedo  
Logró poner la cruz como remate  
En las altivas torres de Toledo.

Y á Baeza ganó, rindió á Almería  
Aquese grito al resonar potente,  
El hispano Monarca que ceñía  
Con diadema imperial la noble frente.

Él impulsó del nuestro la cuchilla  
Cuando la estrella mora esplendorosa,  
Ánte el sol refulgente de Castilla  
Se hundió junto á las Navas de Tolosa.

Él diera de Guzman desventurado  
Extraña fuerza al brazo sin segundo:  
Él sonó en las orillas del Salado,  
Con él España conquistára el mundo.

Oh! Dios! Cuanto recuerdo de grandeza!  
¡Cuanta gloria perdida y poder cuanto!  
¡Levanta, oh! Pátria mia, tu cabeza!  
¡Enjuga, oh! Pátria, tu angustioso llanto!

Que así como despues de noche oscura,  
Cercado de arreboles por Oriente,  
De sus rayos vertiendo la luz pura,  
Claro aparece el Sol y refulgente.

Como despues de tempestad bravia,  
Que la encina barrió y tronchó la palma,  
Sucede al despuntar el nuevo día  
Dulce alborada de benigna calma:

Así oh! Pátria, despues de tanto afan,  
Pasada al fin tan hórrida amargura,  
Días mejores por tu bien vendrán,  
De gloria y de poder y de ventura.

Y al fin deshecha la borrasca fiera,  
Noble matrona, secarás tu llanto,  
Cuando vuelva á escribirse en tu bandera  
El lema de Pavía y de Lepanto.

¡Sagrado lema de la Pátria mía!  
Mi pecho amante con tu nombre llenas:  
¡Salve por siempre, que por tí daría  
La sangre que circula por mis venas!

¡Salve por siempre, lema bendecido!  
Postrado en tus altares sacrosantos,  
Yo te consagro mi laud querido,  
Sus dulces notas y mis rudos cantos.

Y cuando de mi labio el movimiento  
La muerte ataje con su dedo impuro,  
Tuyo será su postrimer acento:  
¡Grandioso lema, por mi honor lo juro!

¡Lo juro por mi honor! Y cuando sea  
Que mi alma vuele á espacios infinitos,  
Esos tres nombres el viajero lea  
Sobre la losa de mi tumba escritos.

Mas si el fuego sagrado que aqui brota  
Se hubiera de extinguir, la muerte quiero,  
Y yazga en trozos mil por siempre rota  
Mi lira de cristiano y caballero.



PABLO ROMERO.

(NATURAL DE LAS PALMAS.)

AÑO 1872.

---

GLORIAS DEL TEIDE.

EN EL ANIVERSARIO DEL 25 DE JULIO DE 1797.

---

Noble amor de la Pátria, amor triunfante,  
Que al sublime valor ciñes la palma,  
Yo te siento en el fondo de mi alma  
Y en el cielo del númen rutilante.  
En vano el tiempo impío,  
Que devora mi sér, su imperio alzando,  
Implacable cual piélago bravío,  
En oleadas de siglos turbulentos  
Con tremendo fragor derrumba y hunde  
Potentes pueblos que con él lucharon,  
Y en abismos de caos los confunde:  
Torne inmensos imperios engreidos  
En páramos desiertos:  
El lozano esplendor robe á mi frente:  
A la luz cerrará mis ojos, yertos,  
Que miraron su triunfo lastimoso,  
Mas no el alma inmortal, que puro inundas  
De aureola feliz, de eterno brío,  
Santo amor de la Pátria generoso.

À través de estos siglos que estamparon  
Sobre el mundo, al pasar, huellas sangrientas  
Cuando de guerra y de ambieion bramaron

Sus cóleras violentas;  
En los yermos dó vagan entre ruínas  
Los manes de las víctimas, mirando  
Sus hogares, que torna en vil escoria  
El cruor de los déspotas infando;  
Al son de arpas eólicas, divinas,  
De pura libertad oigo el acento,  
De ambrosía y placer llenando al viento:  
—«¡Oh magnánimos mártires de gloria,  
»Que en áras de la Patria dais la vida,  
»Mientras viva mi espíritu en la historia,  
»Como el sol brillará vuestra memoria,  
»Y será de la fama enaltecida.»—  
Dijo, y sentí en mi pecho  
Entusiasmo y amor, luz en mi mente,  
Y armonía en los himnos vencedores  
De mi land ardiente.

¡Libertad! ¡Libertad!... Tambien su llama  
De Tinerfe en el suelo estremecido  
Nobles héroes alzó; tambien la fama,  
Que mi entusiasmo alienta,  
Altas proezas de sus hijos cuenta.  
¿Qué mucho que á su acento poderoso  
Abrasado palpite el pecho mío,  
De los triunfos espléndidos ansioso...?  
Bajo palmas nací, Palmas gloriosas  
De la gentil ribera  
Del manso Guiniguada,  
Nobles emblemas de la Pátria amada.  
Desde el feliz oriente  
De mi libre razon amé la gloria:  
Ella alumbró mi ser y mis sentidos:  
Vida, luz, libertad, númen y Pátria  
Rayan de mi alma en el profundo seno,  
En armónico lazo confundidos,  
Como amorosa pléyade radiante  
En la bóveda azul donde descuellas,  
Teide heróico, inmortal hijo de Atlante,  
Que hoy suspendes mi espíritu y lo inflamas  
En la clara region de las estrellas,  
De tu gloria al estruendo resonante.

Tú, de los siglos vencedor coloso,

Centinela del mar, testigo eterno,  
Sobre inmensas escorias,  
De tormentas y cóleras del mundo,  
De catástrofes mil y de victorias;  
Tú, que escondes la frente entre las nubes,  
Y la planta en el piélago profundo,  
Muestra a mis ojos tu inmortal grandeza:  
Yo te quiero mirar... Tiemble escuchando  
Tu abrasador aliento,  
Como tiemblan tus flancos, sacudidos  
Con empuje violento,  
Cuando rujen hirviendo tus entrañas  
Al furor de ese piélago espantoso  
Que se arroja hacia ti, cual si quisiera  
Sepultar en su imperio cavernoso  
Con la Atlántica, hundida,  
Entre el fragor de sus soberbias olas  
Los despojos que guardas, los trofeos  
Que en tus rocas graníticas tremolas,  
Magnífico, potente  
En la tumba del vasto continente  
Donde triunfan las huestes españolas.

¡Ojalá que su cólera tremenda  
A la infanda ambición devoradora  
Del fanatismo ciego  
No rindiera jamás impía ofrenda,  
Cuando el suelo canario á sangre y fuego  
Implacable cruzó y en hondo estrago  
La virtud de sus nobles moradores  
Inmólara en la bárbara contienda!  
¡Oh tierra bendecida,  
Dulce mansión querida  
De Tinguaro y Bencomo generosos,  
Que ceñiste el laurel de tu corona  
A tus héroes grandiosos!  
Tierra de honor, perdona  
El furor de los déspotas que fueron:  
Cuatro siglos sus hijos lo lloraron,  
Las tumbas de tus mártires honraron,  
Y de amor y de gloria te cubrieron.  
¿No los oyes clamar?... — «¡Patria adorada!  
Moriremos por ti! ¡guerra al britano!» —  
«¡Guerra! — retumba en el profundo seno

Del Teide soberano:  
Y se arrojan cual lava abrasadora,  
Por sus faldas corriendo al Océano.

¿Quién afronta su ardor?... ¿Serán los viles  
Que, de la noche lóbrega entre sombras,  
Van de botín sedientos,  
Buscando alevos la ciudad dormida,  
Como lobos hambrientos  
De hielo en las flotantes avalanchas  
Del Norte asaltan la riscosa tierra?..  
Tan aciagos en épocas remotas  
Del salvaje Gormal la selva agitan  
De Lonclín los indómitos guerreros,  
Y a la playa en tropel se precipitan:  
Presto déjanla atrás: sus flotas hienden,  
Azotadas del bóreas tormentoso,  
Los desiertos del mar: ráudas vomitan  
Sobre la verde Erin lanzas, broqueles,  
Y esterminio y cruor. Entónces suena  
Del magnánimo Ossian el arpa de oro,  
Y los hijos de Erin se alzan, bramando  
Con furor implacable,  
En lucha formidable:  
Muerte siembran do quier: vengan la afrenta:  
No hay cuartel, no hay piedad: en la matanza  
Quedó yermo Lonclín, y, ardidas, rotas,  
Al baldón de las olas, van fluctuando  
Las invasoras flotas,  
Miseros restos de su orgullo infando.

Tal, presagiando horrores  
Cual la tierra de Erin, de espanto llena,  
Destrozada su espléndida corona,  
La gentil Santa Cruz, la heroica Villa  
De Tinerfe, la intrépida amazona,  
Que al arrullo del mar duerme en su oril'a,  
Del volcán sobre cúmulos de lava,  
Soñó ver de la muerte la cuchilla  
Que su tranquilo seno amenazaba,  
¡Ay! no fuera ilusión: ella despierta  
Convulsa, jadejante,  
De lágrimas cubierta,  
Y su ruina miró: vió entre las nieblas

Del crimen protectoras,  
Que malélicas cubren la alba luna,  
Selva inmensa de mástiles flotante  
De las británas náos invasoras;  
Sintió el ruido de remos estridente;  
Vió cuajada la mar de esquifes negros  
De la turba fatídica guerrera,  
Que en la triste penumbra  
De la medrosa noche parecian  
Mónstruos enormes que á batir venian  
En bandos la ribera;  
Y se alzó Santa Cruz, sonó en los valles  
Como el trueno su grito pavoroso,  
Como el rayo su cólero flamea,  
Y, en su llama encendidos  
Del intrépido Cid los descendientes,  
Su estirpe honraron en campal pelea.

¡Noche clara, inmortal!!... sí, que fulgura  
En su niebla sombría  
De Tinerfe la estrella vencedora...  
¡Escuchad! ¡escuchad!... Airado clama  
El caudillo español, Gutierrez fuerte,  
Que á sus guerreros llama,  
Desafiando con impetu la muerte.  
Ellos vuelan con él; fuego sus pechos,  
Fuego arrojan y estrago sus baluartes;  
Y al fulgor de relámpagos siniestro  
De tormenta marcial, ven el estrago  
En las huestes del Támesis traidoras,  
Y las ven vacilar. También las mira  
Nélson, ébrio de cólera y venganza.  
Y en su nave se alzó. — «¡Volad, valientes  
»Leopardos de albion! La «caldea» es vuestra.  
»Enseña el brazo mio  
»Será en la lid, y vuestros fuertes brazos  
»Romperán su soberbia, y sus pedazos  
»Botín serán de vuestro ardiente brío.»  
Dijo, y tendió la diestra  
A la noble ciudad. — «¡Bal don!» — retumba  
El canario cañon, y el rayo fiero,  
Vengador de la Pátria, en su coraje  
Segó el brazo de Nélson altanero,  
Guía insolente de baldon y ultraje.

-«¡Maldicion! ¡maldicion! ¡Despedazadla!»  
Clamó Néelson cayendo mutilado  
Con despecho feróz; y sus guerreros,  
Sus tigres carniceros,  
Envueltos, confundidos  
En fatídicas sombras y en el humo  
De la tétrica noche y la refriega,  
Rápidos á las Playas se arrojaron,  
De venganza y de rabia embravecidos.  
Redóblase la lucha al rudo empuje,  
Y se aumenta el cruor: de horror profundo  
De la guerra se escuchan los rugidos  
Entre el bramar del piélago inclemente,  
Entre el ronco fragor de los baluartes  
Y el estrépido de armas tremebundo.  
Se encienden reluchando  
Los bandidos del mar... ¡Oh cuánta ruina  
En los hijos de Albion! ¡oh cuantas muertes!  
Tinerse vengadora  
Se cebó en su furor; y ellos caian  
En su coraje cruel,  
Deshechos, aterrados,  
Como los abeludes arrancados  
Allá en sus nieves de huracan violento.

De rabia centellea,  
El hácha levantando,  
Y jura henchirse del botin canario  
Bówen cruel, el salteador corsario  
Que inermes naves sin rubor saquea.  
Una vez y otra vez, desbaratadas,  
Vió sus huestes cejar, de espanto llenas:  
Una vez y otra vez su tumba fueron  
De la agitada playa las arenas.  
Ruina halló la ambicion: do quier desata  
La insolente cerviz. Del mar aciago  
Botin lúgubre fué Bówen, hundido  
En su imperio mortal: cayó el pirata,  
Y otros viles con él la muerte hallaron;  
Mas, rápidos y fieros,  
Con ímpetu se alzaron  
Del crimen los alevos compañeros  
Sobre el campo de horror, como en la espuma  
De las olas, rompidas

De escarpados peñascos en las crestas,  
Ruedan olas sin fin, olas enhiestas,  
A vencerlos bramando enfurecidas.  
Fué entónces la ribera  
Tormentoso volcan: retiembla, estalla  
Con llamas fulminantes  
De cien truenos potentes al estruendo,  
Y un alarido súbito, tremendo  
Y el crugir de maderos espantoso  
Resonó sobre el mar... El viento barre  
Las tinieblas del campo de batalla  
Y el estrago mostró... ¡barcos quebrados,  
Y cadáveres yertos, arrastrados  
En violentos torrentes de metralla!  
¿Y aún pretende luchar?... ¡Ah! los traidores  
En las sombras se velan,  
Y ansiosos buscan indefensa orilla;  
Hállanlas, saltan, vuelan  
Del monte por las faldas,  
En revuelto tropel, cual fugitivos,  
Mientras hieren los nuestros sus espaldas.  
Ganó la turba aleve  
La cercana Ciudad, y la bandera  
De Albion ufana á levantar se atreve,  
Y cual ráudo torrente se desborda:  
Se desborda... ¡infeliz! mas le valiera  
Perecer sobre el mar y en sus abismos  
Sepultar su baldon, su inmensa ruina,  
Sus despojos de cólera cruenta,  
Que venir á sembrarlos en el suelo  
De la Villa inmortal, llenos de afrenta!...  
¡Oh bárbara porfia!  
La turba malbechora  
Su esterminio no vé: ávida, impía,  
Oro demanda á la Ciudad que hiere  
En su venganza dura;  
Oro con sangre conquistar desea,  
Móvil nefando de la vil pelea,  
Premio del crimen de codicia impura.

Se indignó Santa Cruz, ¿Y quién podría,  
Sin sentir de su enojo la fiereza,  
Amenazar al pueblo valeroso,  
Asilo del honor y la hidalguía,

Égida del emblema sacrosanto  
Que juró defender con noble aliento?  
¡Oh memorable día!  
¡Juramento feliz! ¡Oh cuánto brío  
Y heróico ardimiento  
En los nobles canarios generosos!  
¡Oh pátria! ¡oh libertad! Los ciudadanos,  
Tremendos adalides,  
Todos van á luchar: ya no hay ancianos:  
Todos héroes son, todos son Cides  
Para hundir en el polvo á los britános.

De una á otra parte tremebundo grita  
Gutierrez indomable, el gran caudillo;  
Sudoroso, agitado, palpitante,  
Descubierta la frente amenazante,  
Al aire los cabellos esparcidos,  
Al fuego el pecho abierto,  
Láuros busca en el campo de la gloria.  
Airado, aciago, fuerte,  
Como génio fatídico de guerra,  
Cual terrible fantasma de la muerte,  
Hiende, derriba, aterra  
Las haces sanguinosas  
Que estremeecen frenéticas la tierra.  
Del intrépido Castro y de Fernandez  
Vió los yertos despojos  
Con inmenso dolor: besó sus frentes  
Que ostentaron de gloria los destellos,  
Y al Cielo alzándo férvido las manos  
Y anegados de lágrimas los ojos,  
Juró vencer ó sucumbir con ellos.

No dá trégua su ardor: es el delirio  
De indomable furor: las calles fueron  
Devoradores campos de batalla,  
Y las casas flamígeros baluartes.  
Rosique el animoso,  
El terror de las naves enemigas,  
Siembra estrago dó quier, muertes y estrago  
Quínter y Batallér y los campeones  
Del pueblo valeroso  
Que asolaron de Nélsón las legiones...  
Rota cayó su colosal fiereza:

Donde están? donde están?; Oh mengua! Infames!  
Los tiranos gentiles  
De la mar, los piratas desalmados,  
Huyen, amedrentados  
Como las zorras viles:  
Sus peñones arrojan, se desbandan,  
El pecho niegan de la espada al filo,  
Y, llenos de pavor, de oscura afrenta,  
De un cláustro invaden el sagrado asilo,  
Y demandan piedad!... Nélsón vió entónces  
Al Leopardo que ostentó altanero  
El imperio del mar... lo vió... en las torres  
De la libre Ciudad... lo vió... rendido  
Bajo las garras del leon ibero,  
Y de rábia lloró; cuando radiantes,  
Entre armónicos génios bienhechores,  
La mañana y el triunfo se besaban,  
Y de rosas y lampos coronaban  
De Tinerfe á los nobles vencedores.

— «¡Oh salve, salve, valerosa villa:  
Heroína gentil, perla de Atlánte!»  
Prorumpian con júbilo en la altura;  
Y al son del arpa de oro  
Las espléndidas ninfas de Taoro  
Que orlan las ricas faldas,  
Sacro Teide, de tu ancha vestidura,  
A la invicta Ciudad gratas ofrecen  
De los Campos Eliseos las guirnaldas.  
Entónces tú, de gloria aiborozado,  
Fuente feliz del entusiasmo mio,  
Teide, inmortal coloso,  
Magnífico, pomposo,  
De entre las nubes sales,  
Por lucir en la mar tu poderío,  
Arrullado de cánticos marciales,  
Sobre el llanto y gemidos lastimeros  
De la ominosa flota,  
Que en su inmensa derrota  
Sepultára la flor de sus guerreros.  
Tú la viste partir: del horizonte  
Vístela undirse en vaporosas nieblas,  
Prófuga, errante por tu vasto imperio.  
Mientras ella miraba todavía

Tu grandeza, y hundirla deseaba,  
Y con hondo dolor la maldecia.

Yo la miro tambien: trémulo, ardiente,  
En la cumbre del Tirma, entre el bramido  
De agitado mar, gloriosa tumba  
De Bentejui grandioso,  
Del mar canario que en los aires zumba  
Con impetu sañudo  
De libertad al grito poderoso,  
Pirámide de triunfos, te saludo.

¡Ojalá que mis férvidos loores  
Fueran dignos de tí! y cuando elevos,  
Atléta de los siglos prodigioso,  
Sobre inmensas catástrofes la frente,  
Y otros siglos, preñados de tormentas,  
Se estrellen en tus plantas y confundan  
Del olvido en el yermo solitario  
De los pueblos la voz, viva contigo  
El númen que te adora,  
Eco glorioso del valor canario  
Que encendió tu grandeza triunfadora.

SALVADOR MUJICA.

(NATURAL DE SANTA CRUZ.)

AÑO 1873.

---

LA ORACION DE LA TARDE.

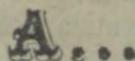
---

Cuando las luces mueren  
Del astro rey gigante,  
Por el inmenso cielo  
En bandos mil los ángeles  
Van estendiendo azules  
Las nubes de la tarde.  
¡Qué extrañas armonías  
Y músicas salvajes,  
Agrestes, ignoradas  
Se esparcen por los aires  
Cuando la noche tiende  
Sus enlutados chales  
Y se estinguen los discos  
Del coloso brillante  
Que al mar parece triste  
Vá trémulo á acostarse;  
Cuyos reflejos pálidos  
Se extiende por el valle  
Cual las dulces miradas  
De un cariñoso padre  
Que se despide tierno  
Del adorado infantil!...  
En son de sentimiento  
Murmurios dan los árboles,

Quéjase el arroyuelo  
Con voz sentida y suave,  
La flor cierra su broche,  
Y cual rugientes ayes  
Aterradores suenan  
Los ecos de los mares;  
Alígero el torrente  
En saltos colosales  
Y entonando luctuosos  
Selváticos cantares  
Corre del mar á hundirse  
En las inmensidades,  
Y hasta la blanda brisa  
Suspira inconsolable;  
Y uniendo sus clamores  
Murmuran sus pesares  
Las selvas y los bosques  
Con ruidos montaraces...

.....  
Entónce un rumor se oye  
Sonoro y penetrante  
Mas que los otros dulce  
En el centro del valle:  
Es del sagrado bronce  
El clamoreo amante  
Que una plegaria envia  
En brazos de los ángeles,  
Al trono del Altísimo  
Omnipotente Padre;  
Mientras que cariñoso  
Le pide á los mortales  
Unan su ruego al suyo,  
Su canto á sus cantares.

Oh! si: elevemos todos  
La oracion de la tarde,  
Que al trono del Altisimo  
La llevarán los ángeles!



Hastiado, indiferente,  
Cruzaba la existencia,  
Sin penas y sin goces,  
Errando sin amor;  
Sin nubes en la frente  
Ni flores en el alma,  
Sin guía en mi camino  
Desierto, aterrador.

Cuando radiante y bella,  
Cual la plateada aurora,  
Surgiste ante mis ojos  
Magnífica, ideal,  
Como la blanca estrella  
Que brilla ante el marino  
Y anuncia la bonanza  
Tras récio temporal.

El alma adormecida  
Al verte magestuosa  
Se despertó agitada  
Por inquietud febril,  
Como la flor dormida  
Despierta á los fulgores  
Que brota la mañana  
Del aromado Abril.

Espléndida hermosura,  
Brillante, voluptuosa,  
Que fúlgidas miradas  
Vertiendo vás doquier,  
Divina luz que augura  
Tesoros de cariño,  
De amor ignotos cielos  
Y mundos de placer.

Miradas dó germinan  
Las abrasantes llamas

Que el Africa atesora  
En su candente sol;  
Miradas que fascinan  
Al corazón doliente,  
Pues quema y enardece  
Su cálido arrebol.

Tú tienes por acento  
Divinas armonías,  
Músicas ignoradas  
Que el hombre nunca oyó,  
Que esparcen por el viento  
Suavísimos perfumes,  
Magnética corriente  
Que mi alma subyugó.

Tus labios carmesíes,  
Húmedos, brilladores,  
Semejan del granado  
La purpurina flor;  
De rosas y alhelios  
Tal vez serán formados,  
Su cárcel tendrá en ellos  
El dios vendado, Amor.

Tus ojos son centellas  
De abrasadoras llamas,  
De chispeante fuego  
Magnético fulgor,  
De donde las estrellas  
Sus resplandores toman  
Y el sol en ellos bebe  
Su rayo brillador.

En el florido suelo  
Del rico Nuevo Mundo  
El libre americano  
Al ver tu linda faz  
Te creería del cielo  
La virgen hechicera,  
La indiana peregrina  
Que evoca en su soñar.

En la candente arena

Del África tostada,  
En su delirio el árabe  
Creyérate la huri,  
Que en la morada amena  
Donde el Profeta mora  
Habita del palacio  
De plata y carmesí.

Bajo tu pié hechicero  
Si cruzas la pradera  
Las rosas y los lirios  
No cesan de brotar;  
Su canto lisongero  
Te envían las alondras,  
Los árboles se inclinan  
Cuando te ven pasar.

Las flores, envidiosas  
Al verte palidecen;  
Los céfiros, tu aliento  
Se afanan por beber;  
Las brisas olorosas  
Y el límpido arroyuelo  
Suspende su carrera  
Tu linda faz por ver.

¡Oh, hermosa! de tus ojos  
Derrama una mirada  
Sobre el doliente bardo  
Que yace en el dolor:  
Y entónces, sin enojos,  
Feliz, enamorado,  
Haré vibrar ardiente  
La lira del Amor.

# TEÓFILO M. DE ESCOBAR.

(NATURAL DE LAS PALMAS.)

AÑO 1873.

---

## AL CÓLERA.

---

ODA.

Quién eres, mónstruo que en tu incierta marcha  
Todo emponzoñas con letal aliento,  
Sin que ardorosa arena y fria escarcha  
Se opongan á tu paso macilento?  
Quién eres tú que en las calladas sombras.  
Te deslizas fantasma pavoroso,  
Y sangriento te avanzas  
Y cual buitre voráz fiero te lanzas  
Sobre la presa, y en mortal angustia  
La garra enclavas en su frente mústia?  
Eres de Satanás un torpe enjendro  
Que jurando á la tierra el esterminio,  
Tal vez del negro abismo te levantas,  
Y tomas en sus lóbregas cabernas  
Horribles formas con que el pecho espantas?  
Tú con el impío bando  
De los males sin fin que al hombre aquejan.  
Y en consorcio nefando  
Con la terrible muerte te juntaste,  
Y para herir con mas certera mano  
El secreto á la vida le arrancaste,  
Oscureciendo insano  
Ese animado foco que encendiera  
Rayo divino de celeste esfera.

Horrísono bramando muerte y guerra,  
Las furias infernales convocaste;  
Al grito asolador, por la ancha tierra  
En vórtice violento  
Los aquilones rápidos llevaron  
Al último confin tu juramento,  
Guerra y muerte diciendo y esterminio.  
A la humana projenie; y á ese acento  
Del orbe las columnas retemblaron,  
Nublose el estrellado firmamento  
Y de pena los ángeles lloraron.  
Del sol la pura lumbre  
Tornóse en frios, pálidos reflejos,  
Y á las llanuras desde la alta cumbre  
No mas rodaron lúcidos cristales,  
Sino de sangre horribles cataratas,  
Negros presajios de futuros males.  
Sañudo con tu hueste te adelantas,  
Y á tu vista espantados  
Los pueblos huyen, mientras tu levantas  
La mortífera diestra, y un momento  
Te basta para herir, é indiferente  
Prepararte voráz festin sangriento.  
Dime quién eres y por qué se esconde  
El tósigo fatal con que envenenas?  
Quién te arma del furor? Dime, responde:  
Eres acaso del airado cielo  
Azote vengativo  
Contra el hombre que alzar quiso la frente  
Orgullosa y altivo  
Hasta el trono de un Dios Omnipotente?  
Quizá de su justicia eres aliento,  
Quizá tú nos enseñas  
Que quién dió luz al sol, á las al viento,  
Y firmeza á las peñas  
Y á la mar intranquilo movimiento,  
Es el solo potente, el solo fuerte,  
El único Señor de vida y muerte.  
Más, por qué entónces la rabiosa saña,  
Mónstruo de execración abominable,  
No ha de buscar al criminal culpable,  
Sino injusto te atreves,  
Y sin saciar tu sed, la roja sangre  
Del inocente y del malvado bebes?

Tú al decrepito anciano  
Y al inocente niño,  
Arrancaste cobarde la existencia  
Y por tí de la patria la esperanza,  
La juventud preciada, á tu violencia  
Cayó en el polvo vil anonadada.

Tu bárbara pujanza  
No respetó los mas sagrados lazos,  
Y ahogando entre tus brazos  
Al padre y á la madre y al amigo,  
Detrás de tí dejaste el negro luto  
Del triste llanto y del dolor testigo.  
¡Cuanta flor agostada  
En la verde y graciosa primavera;  
Cuántas virtudes que la edad futura  
De rosas y laurel ornado hubiera;  
Cuánto claro renombre, cuanta gloria  
Y de insigne saber cuanto tesoro  
Que la inmortal historia  
Escrito hubiera en caracteres de oro,  
Has legado á la sima del olvido,  
Y con la cobardia y la ignorancia  
Y la torpe maldad has confundido!

A qué pueblo el tributo  
No has exigido de tu cruel imperio?  
Desde el Ganges remoto  
Donde tienes tu cuna, al Occidente,  
Desde el Austro hasta el Noto;  
En las rejiones donde el sol envia  
Sus torrentes de fuego, en las heladas  
Y solitarias playas donde el dia  
Apenas lanza moribunda llama,  
Y en los elíseos campos donde habita  
Felicidad y paz siempre serena,  
En donde quiera ante tu faz maldita  
La dicha y el placer se tornó en pena.

Desvastador torrente en tu impía saña  
De Europa el bello manto desgarraste,  
No perdonando á la aflijida España,  
Desde el alto Pirene  
Hasta donde entre aromas y entre flores  
Su palacio de amor el Betis tiene.

Llora, Iberia infeliz, llorad vosotros  
Huérfanos que en la cuna habeis perdido

El besó de una madre cariñosa:  
Del tálamo nupcial arrebatado  
Llora al amante desolada esposa,  
El hermano á su hermano, y al amigo  
El fiel amigo á quien jurára un día  
Lazo de amor estrecho que la muerte  
Ni la desgrácia desatar podría.

Y tan tristes lamentos  
Que desgarran el alma, ¿será en vano  
Que nuestros tiernos votos,  
Nuestros humildes, férvidos suspiros  
Se eleven hasta el trono del Eterno,  
Ni brille un nuevo sol esplendoroso  
Que las sombras ahuyente del Averno?

Huye, fantasma horrible, y no mas llanto  
El rostro bañe; ni el dolor acerbo  
Oprima el corazon; que si un Dios justo  
Del bátrato te abrió las férreas puertas,  
Inmensa es su bondad; y al Sér Augusto  
Que sus delicias con el hombre tiene,  
Y es fuente inagotable  
De un amor infinito, no conviene  
Perpetuar en la tierra  
Tus sanguinarios triunfos é impía guerra.

FRANCISCO JAVIER DE LA PEÑA.

(NATURAL DE SANTA CRUZ.)

AÑO 1874.

---

UNA NOCHE EN EL VALLE DE LA OROTAVA.

---

(FANTASIA.)

---

Espiró el Sol. El mundo adormecido  
Rueda en oscuridad: todo es reposo:  
Del afán de la vida y del ruido  
Solo algún eco queda vagaroso:  
Allá acaso en los céfiros perdido  
Suéna del mar el canto quejumbroso:  
Yo mis gemidos uniré á este canto  
Triste y eterno y de sublime encanto.

Duerme el valle. Las tintas blanquecinas  
De la pálida antorcha precursoras  
Estendiéndose van, cual las divinas  
Gásas de oro y azul de las auroras.  
Yacen aun en sombra las colinas,  
Las aguas en los huertos bullidoras,  
El rumoroso bosque, la alta cumbre  
Y el igneo Teide sin su roja lumbre.

Mas todo amor y plácida ventura,  
Paz y alegría por do quier respira:  
Aquí parece que en la selva oscura  
Solamente el cantor dulce suspira,  
Que una lágrima sola de amargura  
No dá la noche al que entre flores gira

Mansó arroyueio; que del Sol la ausencia  
Duerme al furor, despierta la paciencia.

Y en verdad que si el mal con garra impía  
Maltrata el paraíso de la tierra,  
Un bálsamo en los céfiros le envía  
El Ser que el bien del Universo encierra.  
Aquí también la torpe idolatría  
Templos erige con Jesús en guerra,  
Pero es su infame nauseabundo culto  
Mezquino, ruin, ridículo y estulto.

Del mortífero bronce el estampido,  
El fragor infernal de la batalla,  
La insana voz del héroe mentido,  
El clamor de las turbas que avasalla,  
La música y el canto en el podrido  
Charco de liviandad dó el pudor calla,  
De la fábrica el grito en su espelunca  
Suenan muy mal, de tarde en tarde, ó nunca.

Cuadro divino! El Teide magestuoso  
Su cúspide de azul convierte en plata:  
El astro de la noche vaporoso  
Empieza á parecer: su luz dilata  
El opuesto horizonte tenebroso,  
Lecho augusto del Sol, y la insensata  
Estrella refulgente, que atrevida  
Brillaba aún, ocúltase vencida.

Oh! Salve patria mía, tú, adorado  
Oasis que los hálitos respiras  
Purísimos del mar, eden plantado  
De Neptuno y Pluton entre las iras.  
Salve! Ay de mi! Las horas han pasado  
Del vano sueño: si nefendas liras  
Inspirar sabes y al amor sombrío,  
El arpa santa cantará confío.

En esta noche pura y silenciosa,  
De tus jardines el sereno ambiente,  
Como el ala dulcísima y piadosa  
Del ángel del Señor, besa mi frente.  
Yo del mundo en la noche tormentosa

Hundir así mi espíritu ferviente;  
Mas tú derramas en el alma mía  
Tan suave y celestial melancolía!

Ah! Si pudiera yo de mi existencia  
Sepultar una parte en el olvido,  
Y el dardo que me hiriera sin clemencia  
Arrancar de mi pecho dolorido,  
El viento rumoroso en la eminencia,  
El mar en sus orillas combatido,  
Su canto unieran á mi triste canto  
Por siempre aquí y á mi dolor su llanto!

Mas, qué digo? Mi mísero destino  
Está dó en sombras Satanás impera:  
Dará su formidable torbellino  
Pronto á mis ojos tu vision postrera.  
Yo soy como el metéoro que el camino  
Sigue que Dios le señaló en la esfera:  
Nace en la tempestad, desciende, sube,  
Y allá se oculta en tenebrosa nube.

Y quién sabe! Tal vez bajo otro cielo,  
Después de un horizonte muy sombrío  
Mi destino cumpliendo en ráudo vuelo  
Mi barca traspasando el mar bravío,  
Dorado, ardiente, esplendoroso el velo  
Que prende un génio al Sol al paso mio  
Alcanzaré que ceñirá mi frente,  
Que me lance á otro mundo, refulgente.

Y acaso á la fantástica armonía  
Que brota de los mundos resonante,  
Flores, inciensos, célica ambrosía  
Inundarán mi alcázar de diamante;  
El festin y la pompa y la ufanía  
Serán mi dios; alcanzaré pujante  
Láuros, honor, amores y victorias,  
Y ante mi gloria callarán las glorias.

Nécio! Insensato! por qué sueñas, dime.  
En humo tan magnífico y fulgente?  
Por qué su idea el corazón te oprime  
En tanto vuela tu ardorosa mente?

Oh! Si algun dedo misterioso imprime  
En el Destino que ornará tu frente  
La corona inmortal, tu desventura  
Llora, infeliz, en hórrida amargura.

Es el cuadro grandioso que ilumina  
La excelsa Luna con su blanco rayo  
Imágen fiel del hombre que camina  
Tras ese mundo refulgente y gayo:  
Álzase el Teide que jamas inclina  
Su altiva frente que adornára Mayo  
Sigue un campo después y un mar bravío,  
Y un horizonte al fin triste y sombrío.

Espantosa verdad, aterradora,  
Que inunda el alma en angustioso llanto,  
Ley misteriosa que en tremenda hora  
De Dios dictára el Verbo sacrosanto:  
—«Cuanto engendró mi mente creadora  
Se verá grande en magestad ó encanto;  
Después, empero, doblará su frente»—  
Dijo y tranquilo se alejó fulgente.

Y viéronse después mil torbellinos,  
Y oyóse un trueno, un grito doloroso:  
Había la humanidad de sus caminos  
Llegado al fin, al término espantoso:  
Cayeron los imperios, diamantinos  
Derrúmbanse los tronos, pavoroso  
Estinguiese el fragor.... Todo en el evo  
Vuelve á elevarse para caer de nuevo.

Oh! Llora, pátria mia, bajo el manto  
Que cubre esplendoroso tu pobreza,  
Lágrimas vierte de mortal quebranto,  
Inclina al polvo tu gentil cabeza:  
Llegará un día fúnebre y de espanto  
En que rodar contemples tu grandeza  
Venidera, tus campos devastados,  
Tus palacios y templos derrumbados.

Qué es la opulencia? pasajera lumbre,

Postrer reflejo de brillante día,  
Que apenas dora la elevada cumbre  
Cuando huye al soplo de la noche fría.  
Ah! Cuánta un tiempo fúlgida techumbre  
Yace hoy por tierra lúgubre y sombría!  
Cuántas naciones que al poder cantaron  
Ya para siempre con pavor callaron!...



## ROQUE MORERA.

(NATURAL DE LAS PALMAS.)

AÑO 1874.

---

### BACANAL.

---

El día fenece,  
Graciosas doncellas  
Del Teide á la falda venid á gozar:  
La noche es oscura,  
No brilla un lucero,  
Dejad vuestros lechos de insomnio y pesar.

Venid y alzaremos  
Fantástica danza  
Al son de mi lira del Teide en redor...  
«La dicha es mentira.»  
«La vida es un sueño.»  
Venid, que yo os brindo sabroso licor.

Soñemos...! soñemos  
Con férvido anhelo,  
Soñemos locuras en grato festin!  
El rudo gigante  
Nos presta del valle  
La rosa encarnada y el blanco jazmin.

Dejad esos lechos  
Que mienten la dicha,  
Fingidas visiones de un sueño mortal;  
La paz en la tumba  
Tan solo es cumplida,  
Tan solo ella brinda reposo eternal.

Sus blancas espumas  
Nos brinda el Atlántico,  
La noche su manto luctuoso nos dá:  
Yo os brindo á torrentes  
Amor y alegría,  
Venid que un ensueño la noche será!

El néctar divino  
Rebosa en las copas,  
Mi sangre inflamada voltea en mi sien,  
El Teide parece  
Se mueve y camina:....  
Sin duda que loco vacila tambien.

Dejad esas galas  
Que el mundo engañoso  
Fabrica en su orgullo con ruin falsedad;  
Venid, que nos vela  
La sombra impotente,  
La sombra sublime de la eternidad.

Espíritus negros  
Que errantes vagáis  
Llorando en la noche miserias de ayer;  
Cesad vuestras quejas,  
Ahogad vuestro llanto,  
Venid á estas rocas conmigo á beber.

Gentiles morenas  
De labios rosados,  
Adorno y orgullo del verde pensil,  
Un mar de delicias  
Nos brinda la vida,  
Bebamos á prisa las áuras de Abril.

Cantemos, hermosas,  
Mentidas quimeras,  
Gustad ese vino, bebed sin temor...  
Las horas son siglos  
Y aun tarda la aurora  
¡Beodos cantemos un himno de amor!

Dejad que los necios  
Se afanen buscando

Secretos que endulcen su triste vivir;  
Reid del que quiere  
Dictando doctrinas  
Las negras pasiones del mundo regir.

Ficciones, mentiras,  
Ensueños, locuras,  
Buscad en el fondo del ancho copon,  
El pecho, bebiendo,  
De gozo respira  
Los suaves perfumes de grata ilusion.

Bellísimas ninfas  
Del suelo nivario,  
Mas bellas que un rayo de luz matinal,  
Oid los arpejos  
De mi ardiente canto  
Que lleva en sus alas el manso terral.



Sin fé, sin esperanza, sin amores,  
Cruzaba los senderos de la vida,  
Viendo en el polvo las marchitas flores  
Que engalanaron mi ilusion querida;

Cuando de pronto refulgente y bella  
En un cielo de paz y de ventura,  
Lucir miré la rutilante estrella  
Que un porvenir con su fulgor augura.

Iris de amor que ante mi vista lanza  
Un torrente de lumbre bienhechora,  
Haciendo renacer una esperanza  
Mas dulce que la risa de la aurora.

Mágico ensueño en que la mente mia  
Mira la virgen que forjó mi anhelo,  
Y soñando una dicha se estasia

Que nunca el justo encontrará en el cielo...

Déjame contemplarte, blanca rosa;  
Que el grato aroma de tu aliento aspire;  
Déjame que en tu frente ruborosa  
Delirando de amor mi alma suspire.

No me niegues la luz que hay en tus ojos  
Que con ella mi sueños alimento:  
Déjame que á tus piés puesto de hinojos  
Las cuerdas del laud pulse un momento.

Rompiéra yo las cuerdas de mi lira  
Si á cantar se negára tu hermosura;  
Única estrella que radiante gira  
Entre la sombra de mi suerte oscura.

Dichoso aquel que en su infeliz congoja  
Puede un instante acariciar tu sien,  
Que en el suspiro que tu pecho arroja  
Beberá las delicias del Eden.

Dichoso aquel que con sagrados lazos  
Pueda su suerte con la tuya unir,  
Si al estrechar tu talle con sus brazos  
Siente de amor tu corazon latir.

Solo ante Dios juré doblar la frente  
Y la pompa del mundo despreciar,  
Y aseguro cumplirlo eternamente  
Si á tus piés no me mandas humillar.

Tu esclavo soy, mujer, que mi destino  
Es pensar dia y noche siempre en tí:  
Tu capricho menor, ángel divino,  
Una orden sagrada es para mi.

Mi triste suerte hasta el amor me veda  
Y al caminar me ataja de tí en pos,  
Deja que un dia conseguirlo pueda  
Y á venturoso reto al mismo Dios.

En tus brazos, mujer, la vida es gloria,

El placer y el amor no tienen fin,  
La pena mundanal es ilusoria  
Como al probar la copa de un festin.

Por tí al desierto robaré la calma  
Y al céfiro el perfume embriagador,  
Cantaré los secretos de mi alma  
Y todos los misterios del amor.

Yo lucharé con mi destino adverso,  
Lidiaré con el dolo y el pesar,  
Y un porvenir mas diáfano y mas terso  
Si me juras amor he de encontrar.

Por que te adoro con el mismo fuego  
Que germina en la entraña de un volcan;  
Con ese amor desatinado y ciego  
Que mata la existencia con su afán.

Amor que en vano sin cesar sofoco,  
Por que vive en la sangre de mi ser;  
Que cuando pienso en él me vuelvo loco  
Y al sol maldigo que me vió nacer.

Es un amor que vive entre el mareo  
Que la embriaguéz le infunde al corazon,  
Que tortura la mente y el deseo,  
Y desvanece el juicio y la razon.

Quizá mientras mas luche en este mundo  
La desgracia de tí me apartará,  
Y sin llamarte mia, el polvo inmundo  
Mi amor y mis ensueños sorberá.

Mas libre el alma de la vil cadena  
Que en la tierra su esencia sujetó,  
A otro mundo huirá de gozo llena,  
Y en ese mundo he de encontrarte yo!



# DOLORES STANISLAS.

(NATURAL DE SANTA CRUZ.)

AÑO 1874.

---

## EL PAN EUCARISTICO.

---

Miradlo! Allí constante permanece  
En estrecha prision,  
El que no cabe, inmenso y poderoso,  
Del orbe en la region.

El que puebla los aires con su aliento  
Y á los ástros dá luz:  
El que vino á sufrir por nuestras culpas  
Muriendo en una cruz.

El que mora en los cielos irradiando  
En gloria y magestad:  
El que estendiendo su divina diestra  
Calma la tempestad.

El que tanto nos ama, que su cuerpo  
Y sangre nos legó  
En manjar que los ángeles envidian...  
¡Fué Dios quien lo inventó!

¡Prodigio excelso del amor mas grande  
Que pudiera existir;  
Pensamiento que nunca mente humana  
Llegará á concebir!

¡Bondad de un Dios que humildemente viene  
A unirse á nuestro ser,  
Colmándonos de dones que ¡ay! el hombre  
No sabe agradecer!

Allí se encuentra la riqueza suma,  
La dicha y santa paz;  
Allí el bálsamo dulce del consuelo  
No se agota jamás.

Allí se olvidan los pesares todos  
Y se halla la salud;  
Allí se eleva el pensamiento al cielo  
En dúlcida quietud.

Allí se aprende á despreciar del mundo  
La pompa y vanidad;  
Allí recibe el alma conmovida  
La luz de la verdad.

Allí encuentra valor para el combate  
El mísero mortal,  
Haciendo frente, con firmeza heróica,  
A la sierpe del mal.

Allí el pobre y el triste desvalido  
También pueden correr  
A desahogar en castas emociones  
Su rudo padecer.

No será rechazado el que se acerque  
La dulzura á gustar,  
Aunque pequeño y débil aparezca,  
De tan rico manjar.

Allí está un padre tierno y cariñoso  
Ansiando nuestro amor,  
Y recibiendo en premio, mil agravios  
Con humilde dolor.

Ingrato el hombre, indiferente vive  
Á tan alta bondad,  
Y hasta arrastra ¡sacrílego! por tierra  
De Dios la Magestad.

Ay! si el impío, en su delirio ciego,  
Pudiera comprender.  
Cuantos bienes allí para sus hijos  
Guarda el Supremo Ser;

Si de la fé la llama sacrosanta  
Le hiriese el corazon,  
Y gustáse los célicos consuelos  
Que dá la religion;

¡Como corriera, en lágrimas bañado,  
De ese manjar en pos,  
Anhelando estrechar los lazos suaves  
Que hay entre el alma y Dios!.....

Del que por sendas extraviadas marcha  
Tened ¡oh Dios! piedad;  
Hijo vuestro es tambien... Con clara lumbre  
Su mente iluminad.

Que es sin <sup>vos,</sup> ~~yo,~~ el mortal? Misero esclavo  
Del mundo engaador,  
Aunque viva en palacios circuido  
De fausto y esplendor.

En tanto aqúel que os ama y obedece,  
Y une á vos su existir,  
Es libre, aunque se mire entre çadenas,  
Victima del sufrir.

Haced que el hombre á recoger las frutos  
Corra, de bendicion,  
Que le brindais en el convite sacro,  
Prenda de salvacion.

Y, alzando entónçes hácia vos los ojos  
Con tierna gratitud,  
Llore y deteste sus pasados yerros,  
Y crezca en la virtud.

## LA CREACION.

---

Bello es tender los ojos por dó quiera  
Y hallar cielos y mares y ancho espacio,  
Praderas de esmeralda y de topacio  
Y flores esparciendo suave olor;

Bello es oír, en silenciosa calma,  
De *natura* los *dúlcidos* *concentos*,  
Y, dejando volar los pensamientos,  
Remontarse al alcázar del amor.

¿Qué valen los hermosos atractivos  
Conque el mundo anhelante se engalana?

¿Qué valen su oropel, su pompa vana,  
Su bullicio, su esfímera beldad?

¿Qué valen tantas plácidas ficciones  
Comparadas al brillo de *natura*?  
De su frente virgínea blanca y pura  
Brotan rayos de luz y de verdad.

El flébil corazón su pena acalla  
Ante tanta belleza misteriosa,  
Y al mirar á la aurora esplendorosa  
Ó á Febó en el Oriente relucir;

Y al verlo recojer las hebras de oro  
Que penden de su lánguida cabeza  
Y hundirse en Occidente, con tristeza,  
Lanzando un adios débil al partir;

El alma se dilata, el pensamiento  
Elévase á regiones de ventura  
Al ver del Sumo Dios la alma figura  
Grabada en la sublime creacion;

Su nombre se vé escrito en la pradera,  
Las flores hácia él alzan la frente,  
El murmullo sereno de la fuente  
Le brinda su dulcísima canción.

¿Quién no siente emociones deliciosas  
Ante tanta grandeza y verdad tanta?

¿Quién no ve la sonrisa, de un Dios, santa  
En natura sus gracias imprimir?

Venga el ateo á contemplar á solas  
La creacion, de Dios sublime hechura,  
Y en las de sus creencias noche oscura  
La aurora de la fé verá salir.

Y entónces doblegando la rodilla  
Y alzando al cielo mística plegaria  
Bendecirá la calma solitaria  
Que flores en su senda hizo brotar;

Porque es la vida, sin la fé del alma,  
Estéril campo, noche sin estrellas.....  
¡Tan grato es poseer sus flores bellas  
Y tan triste mirarlas marchitar!

Yo te amo, creacion, yo te venero,  
Yo adoro tus misterios, tu hermosura,  
Yo gozo al alumbrarme tu luz pura,  
Deliro por tu dulce soledad:

Yo siento que mi ser solo es dichoso  
En tus campos de blancas ilusiones  
Dó, léjos del bullicio y sus ficciones,  
Respiro tu inocente libertad.

¡Feliz! el que ha aspirado tus perfumes  
Y ha escuchado tu acento, en dulce calma  
Ese puede sentir allá en el alma  
Los goces de purísima emocion;  
No así quien huella la mullida alfombra  
Y vive entre bullicio permanente,  
Desviando su mirada indiferente  
De tus campos de gloria y bendicion.



ISIDRO BRITO.

(NATURAL DE LAS PALMAS.)

AÑO 1874.

---

## AYER Y HOY.

---

Ayer cuando en Oriente aparecía  
Envuelto el sol en su capúz de grana  
Anunciando al mortal un nuevo día,  
En armonioso son la lira mía  
Al astro saludó de la mañana.

Soñando dichas, y placer, y amores,  
Cruzaba en el sendero de la vida,  
Como sueña el infante con las flores;  
Sin comprender que, en sombras de dolores  
La existencia del hombre marcha unida.

Que el mundo era un eterno paraíso  
Ayer soñaba yo, niño inocente,  
Dó pródigo el eterno sembrar quiso  
Para embriagar al alma tanto hechizo,  
Para aspirar la vida tanto ambiente.

Arboles, arroyuelos, luz y séres  
Con quienes compartir tantas delicias...  
¿Para qué ambicionar aún mas placeres,  
Si ángeles trasformados en mujeres  
Nos prodigan un mundo de caricias?

Dó quiera flores de perfume blando,  
Parleras fuentes murmurar oia,

Y en las ramas los pájaros cantando;  
Y el cuadro encantador amenizando  
La luz radiosa del naciente día.

Así soñando concibió mi mente  
Como un Eden arrobador el mundo,  
Ayer cuando era yó, niño inocente;  
Y hoy al brillar el sol en el Oriente  
El campo del ayer miro infecundo.

Arido y triste, de sarzal cubierto,  
Agreste sitio, campo desolado  
Es de la vida el mundanal desierto,  
Donde con honda pena miro abierto  
Mísero lecho al existir cansado.

¿Porqué la vida cual vision que encanta  
Forjamos ¡ay! con delirante empeño?  
¿Y por qué al contemplar belleza tanta  
Se desliza trás de ella nuestra planta  
Sin comprender que la existencia es sueño?

¿Por qué nacen ficciones tan hermosas  
Para ahuyentar del corazon la calma,  
Si ramos son de purpurinas rosas  
Las tiernas ilusiones candorosas  
Que crecen en las márgenas del alma?

Forjamos al nacer florido prado,  
Donde reina perenne primavera,  
De encantos mil en confusion sembrado;  
Y el viento de la noche arrebatado  
Hace desaparecer tanta quimera.

¿Qué es la vida? no más que una mentira  
Un sueño, una ilusion, un pensamiento,  
Es humo que creciendo lento gira  
Y luego en confusion rápido espira  
Al soplo destructor que arroja el viento.

Es cual la exhalacion que se desprende  
De esa region dó alcanza la mirada,  
Y en rápida carrera el aire hiende;  
Pero así que á la tierra audáz descende

Torna ligera á convertirse en nada.

Esa es la vida, si; profundo arcano  
Como el gran Arquitecto incomprendible,  
Cuyo oculto misterio siempre en vano  
Penetrar ha intentado el hombre insano  
Y ha exclamado impotente: ¡es imposible!

Si el bello ayer de mi ilusion de niño,  
Cual grato ensueño á retornar volviera  
Con tanto hechizo y candoroso aliño,  
Mas puro que la nieve y que el armiño,  
Feliz en mi desdicha me creyera.

Pero ¡ah! que los encantos del pasado  
No han de volver á embellecer la vida  
Que el tiempo entre sus sombras ha llevado,  
Que la esperanza en flor que él ha tronchado  
En el polvo del mundo vá perdida.

¿Qué fué el ayer? acaso una quimera:  
¿Qué es el hoy? una duda siempre amarga:  
¿Qué es mañana? un engaño del que espera:  
¡Ah..! la muerte es la vida verdadera!  
¡La vida mundanal es una carga!

---

## SERENATA.

---

Yo soy la alondra que en la mañana  
Cuando la aurora vá á despuntar,  
Tristes endechas á tu ventana  
Acongojada viene á cantar.

Yo soy el éco que vá perdido  
Hasta lo oculto de tu mansion,  
El que murmura, niña, en tu oido  
Vagas palabras en triste son.

Yo soy la sombra que á tí vá unida,  
Besando ansiosa tus leves' piés,  
Y soy el áura, niña querida,  
Que no ia sientes, que no la ves.

Tú la flor eres que cierra el broche,  
Cuando el rocío blando de amor  
Sobre tus hojas vierte la noche,  
Huyendo esquiva de su favor.

Tú eres la roca donde se estrella  
Un día y otro cansado el mar,  
La luz que en sombras vaga descuella,  
Sin que tú lumbre llegue á brillar.

Yo soy la noche, tú la mañana,  
Tú eres la roca, la mar soy yó;  
Y soy la alondra que á tu ventana  
Por tí sus quejas al viento dió.



# JUAN GARCIA PERERA.

(NATURAL DE LA OROTAVA.)

AÑO 1875.

---

## RECUERDOS.

---

De amor henchida el alma  
Un tiempo, ya lejano,  
Cabe la fresca sombra  
De floridos naranjos,  
Entre la alfombra verde  
El blanco azahar hollando,  
Alegres prisioneros  
Del niño Dios vendado  
Corríamos: ¿te acuerdas?  
Los brazos enlazados,  
Y en mi hombro tu cabeza  
Felice reclinando,  
Mis labios en los tuyos  
Mil veces se posaron.  
En esos días bellos  
Por mi nunca olvidados,  
Las áuras y las flores  
Quizá nos envidiaron.  
Allí, junto á la fuentes  
Que sombrean cien álamos,  
Las cuerdas de mi guzla  
Sonoras he pulsado,  
En tanto que guirnaldas,  
Tegidas por tu mano,  
Ceñías á la frente

Del vate fortunado:  
Canoros ruiseñores,  
Gilguerillos arpados,  
Auras murmuradoras,  
Las selvas y los prados,  
El cielo y la natura  
Mis trovas escucharon,  
Por que inspiradas iban  
De amor sublime y santo.  
Mas ¡ay! cual leve arista  
Que el viento ha arrebatado,  
Y corre hasta perderse  
En el inmenso cáos;  
Asi, aquellos momentos  
Fugaces han pasado,  
Que el viento del destino  
Entre sus alas, ráudo  
Llevólas para siempre  
Allá al ignoto espacio  
Dó van las ilusiones  
Que amor hubo creado.  
Mas ¡oye y no lo dudes!  
Trabajarán en vano  
El tiempo y la distancia,  
La suerte ni los años,  
Por arrancar del pecho  
La fé que te he jurado!

---

### LA ORACION DE LOS MUERTOS.

---

—Padre, qué triste sonido  
Producen hoy las campanas!  
—Tocan así, por que el mundo  
Dejó en este dia un alma.  
—Es que otras veces no suenan  
Con esta selemne pausa!  
—Es que el que ha muerto, hijo mio,

Riquezas atesoraba:  
Por eso todo está triste,  
Tristes suenan las campanas,  
Y tristes los sacerdotes  
Tan tristemente le cantan;  
Y todo es tristeza y luto  
Desde el cancel á las gradas  
Del templo, donde la iglesia  
A Dios encomienda su alma.  
—¿Y tanta tristeza, padre...?  
—Cuesta, hijo mio, muy cara.  
—Alma que del mundo parte,  
Señor, tan encomendada,  
Justo es que en llegando al cielo  
Encuentre la puerta franca:  
Por eso los tristes pobres,  
Los que no poseen nada,  
Como no les llora nadie  
Y ni aun la Iglesia les canta  
Hasta despues de la muerte  
Habrán de penar sus faltas!  
Qué! ¿tambien el no ser rico  
Es culpa que el alma paga?  
—Eso no, tu te equivocas,  
Hijo, te engañas, te engañas,  
Que tambien los pobres rezan  
Y á Dios envian plegarias  
Por el alma de sus muertos.  
—¿Y cual es á Dios mas grata?...  
—Oracion que cuesta el oro  
Nunca de la tierra pasa:  
Mas la oracion de los pobres,  
En alas de la fé santa  
Llaga hasta Dios, porque ella  
¡Es la oracion de las almas!

---

## ANTONIO ZEROLO.

(NATURAL DE LANZAROTE.)

AÑO 1875.

---

### NAPOLEON EN SANTA ELENA.

---

Inmóvil roca es su asiento  
Donde el mar su furia estrella,  
Y en su rostro macilento  
Pálida luna destella  
Su fulgor amarillento.

El que á su carro triunfante  
Ayer ató á la fortuna,  
Hoy, de la Pátria distante,  
Tan solo tiene delante  
Una roca, el mar, la luna.

Há poco con ciego anhelo  
De la omnipotencia en pós  
Osára hasta el mismo Cielo,  
Si nó abatiera su vuelo  
La justa ira de Dios!

Que ciego el orgullo humano  
Rebelde á su Dios provoca  
Fingiéndose soberano,  
Y alcanza al fin... una roca  
En mitad del Océano.

Valla á tan audáz deseo

Puso la suerte inconstante,  
Y segundo Prometeo  
Hoy llora como pigmeo  
Lo que ayer soñó gigante.

Se hundió su poder temido  
Y el Mundo libre respira,  
Pero quizás fementido  
Si ayer vencedor le admira  
Hoy le escarnece vencido!

¡Oh! No ya sumisa y fiel  
La suerte á su voz responde,  
Benigna á un tiempo y cruel  
Tan pronto alarga el laurel  
Como traidora le esconde.

Imaginó con la espada  
Sugetar á su obediencia  
El Mundo, y traicion airada,  
Fabricó en roca apartada  
La cárcel de su impotencia!

La ambicion su pecho llena  
Y le arrastra en pos de gloria  
De Austerlitz, Marengo y Jena  
A Waterloo y Santa Elena  
Donde termina su historia.

Pero así solo y vencido  
Sin sus laureles sangrientos  
Pudo triunfar del olvido:  
Guardan su nombre esculpido  
Los egipcios monumentos!

Tirano, la sien erguía  
Con la diadema esplendente;  
En su postrer agonía  
Mártir inclinó la frente  
Sobre esa peña sombría!

---

## EN UNA TEMPESTAD.

---

Agua y cielo en derredor  
Solo distingo en mi anhelo;  
Oscuro y triste está el cielo  
Y el mar amenazador:  
La esperanza de tu amor  
Y la idea de perderte,  
En trance tan duro y fuerte  
Se agitan en mi conciencia:  
¡Cuán hermosa es la existencia  
Cuando está cerca la muerte!

Nunca tan vivo y profundo  
Sentí tu amor en mi alma,  
Jamás evoqué la calma  
Con mas afán en el mundo.  
Tal vez por el iracundo  
Temporal que brama airado,  
Seré á ese abismo lanzado  
Que mi frágil barca huella,  
Oscuro como mi estrella,  
Como mi pecho agitado.

Al azar voy impelido  
De la borrasca al empuje;  
El mástil se encorva y cruje,  
Gime el cable retorcido;  
Todo es confusion y ruido,  
Incertidumbre y quebranto;  
Ojos que enrojece el llanto,  
Brazos que al cielo se elevan,  
Gritos que el alma se llevan...  
¡Varias formas del espanto!

Maldito afán que al incierto  
Porvenir del hombre lanza,  
Engañadora esperanza  
Que nos aleja del puerto;

Tarde por mi mal advierto  
Cuán desesperado es  
Soñar tanto y ver despues  
La realidad sombría  
De una tempestad bravía  
En el cielo y en mis piés!

Expiacion del ardiente  
Delirio que me enagena  
Es la pavorosa escena  
A mis miradas presente;  
Ya en sus ántros de occidente  
Bendimion se precipita.....  
¡Cuán hondamente se agita  
El recuerdo en mi memoria,  
De aquellos días de gloria,  
De aquellas noches de cita!

¡Qué contraste al alma ofrece  
Este mar de furia lleno,  
Y el de mi Pátria sereno  
Que en suave vaiven se mece;  
Y este cielo que aparece  
Cubierto de niebla oscura  
Con el suyo de luz pura,  
Y el impetuoso huracan  
Con el céfiro galan  
Que entre sus flores murmura!...

¡Oh! quién me hablára al partir  
De mudanza tan acerba,  
¡Cuánto el destino reserva!  
¡Cuánto esconde el porvenir!  
No pude, no, reprimir  
Mi ambicion desatentada,  
Y cambié, mujer amada,  
Por el mar tu casto seno,  
Por tu voz la voz del trueno,  
Por el rayo tu mirada!

Cubre el vasto firmamento  
En anchos pliegues la sombra,  
Trémulo el labio te nombra  
Y repite un juramento.

Aún para adorarte aliento  
Abandonado á mi suerte;  
Que si en los mares se advierte  
Trás la tempestad la calma,  
¡Ay! en el mar de mi alma  
Trás tu amor... está la muerte!



# FELICIANO PADILLA.

(NATURAL DE SANTA CRUZ.)

AÑO 1876.

---

## EN LA MUERTE DEL ESCLARECIDO POETA.

D. JOSÉ DESIRÉ DUGOUR.

---

Calló el poeta que un día  
Vió que sus cantos mejores  
Copiaban los ruiñeños  
Que pueblan la patria mia!  
A su postrer melodia  
Gimió la musa canaria,  
Y en la losa funeraria  
Que apagó sus notas bellas,  
Se vió llorar con estrellas  
El cielo azul de Nivaria!

Cayó el genio: ya su acento  
En el espacio no suena;  
Deshecha está la cadena  
De su ráudo pensamiento.  
Mas con su vital aliento  
No ha terminado su gloria,  
Que para honrar su memoria  
La tierra de los vergeles,  
Tiene en sus bosques laureles  
Y páginas en su historia.

Génio para el bien fecundo,  
Adornaron su laud

Las flores de la virtud  
Y los aplausos del mundo.  
Pero su saber profundo  
Quizá al ver la Omnipotencia,  
Robándonos su presencia  
A otro mundo lo destina,  
Y hoy ese mundo ilumina  
La luz de su inteligencia.

Quizá á la humana razon  
Que ávida su trono escala  
Dios por límite señala  
Un oscuro panteon!  
¡Misterios, misterios son!....  
La muerte su soplo vierte  
Sobre la materia inerte....  
Mas, para alma que anida,  
¿Empieza acaso la vida  
En el umbral de la muerte?

. . . . .

¡Ay! tal vez mi rudo acento  
Haga á tu recuerdo agravio!:  
¡No puede mi tosco lábio  
Dar vida á mi pensamieno!  
¡Ay! perdona si el lamento  
Que exala el pecho afanoso:  
Turba, quizá, tu reposo:  
¡Es mi canto de amargura  
Lágrima sencilla y pura  
Del hijo más cariñoso!

Poeta, desde ese mundo  
Donde tu espíritu mora,  
De tu mente creadora  
Préstame un rayo fecundo!  
Y si el olvido profundo  
Llega á cubrir tu memoria,  
No temas: sabré á la gloria  
Si tu inspiracion me abona,  
Arrancarle una corona  
Para tu losa mortuoria!

## LA ESPERANZA.

---

Eterna compañera del que llora,  
Iris de paz en la borrasca fiero,  
Faro que brilla en celestial ribera  
Derramando su luz consoladora;

Ella el oculto porvenir colora  
Del alma triste que el pesar lacera;  
Ella le dice al corazón «espera»  
Cuando el hastío al corazón devora.

Y astro de luz inestinguible y pura  
Jamás su rayo divinal perece,  
Ni aun en las sombras de la tumba oscura

Fues para el alma que á la tierra ofrece  
Su mortal y grosera vestidura.....  
En el mundo invisible resplandece!

---

## EN MI RETRATO.

---

Si alguna vez pretendes cariñosa  
De esta mi imagen insensible y fria  
Que rompa su mudez tan enojosa  
Y que irradie en sus ojos, alma mia,  
De oculto amor la llama misteriosa:

Préstale el fuego que tu pecho anida,  
Acércala á tus labios... con exceso  
Tu esperanza, mi bien, verás cumplida...  
¡Yo sé, yo sé que de tu amante beso  
Al divino calor cobrará vida!

---

## FEDERICO TRUJILLO.

(NATURAL DE LAS PALMAS.)

AÑO 1876.

---

### AL LLEGAR A MI PATRIA.

---

¡¡Llegó el bájel!! ¡oh mágica ventura!...

Esa Ninfa hechicera, que reposa  
A los pies de ese monte recostada,  
Es mi Patria adorada.

Vedla ¡cuan orgullosa  
Mira del mar la limpida llanura!

El aura sonriente,  
Al agitar sus alas,  
Un beso imprime en su vígnea frente.

Torno, Canaria hermosa, á tus riberas;

Ya late el corazon en dulce calma  
Al contemplar ¡oh Patria! esas palmeras  
Dó prendida, al partir, quedóse el alma.

Tu sien admiro cándida y serena,  
Que ciñe el verde matizado campo  
Y tus dorados rizos, esa arena

Que la lumbre colora  
De los tímidos rayos de la aurora.

Aquel arroyo blando,  
Que en su linfa de plata

Al cielo azul retrata,  
Entre púdicas flores resbalando;

Esos albergues bellos,  
Esas rocas queridas y esos mares  
Que bañan los destellos

Del almo sol naciente,  
Mis pátrios son é inolvidables lares.  
Esa franja bullente, que fulgura  
Es el manso, el sonoro Guiniguada  
Testigo de la plácida ternura  
Que brindóme una madre idolatrada.  
En ese santo templo  
De gigantescas torres,  
Que al huracán furioso  
Ha contemplado impávido, orgulloso,  
Aún se escucha la oracion primera  
Que alzara el alma triste y lastimera.  
¡Oh, si; recuerdo, que al rasgar la mente  
El velo de ignorancia  
Que á la risueña infancia  
Oculta de este mundo los abrojos,  
En lágrimas bañáronse mis ojos.  
¡Madre! ¡madre! mis lábios exclamaron;  
¡Madre! exclamaba el corazon doliente  
Del huérfano infelice;  
Y al repetirse el eco  
De mi oracion ferviente  
Sus bóvedas ¡oh madre!.... murmuraron.

¡Tristes recuerdos!, bella pátria mia,  
Llevan tus frescas áuras;  
Mas ¡ay! esa agonía  
Que infúndeme tu cielo,  
Es mi sola ventura acá en el suelo:  
Que el sol primero que la frente baña  
Es el de luz más pura, más radiante;  
Y la palma gigante,  
Que orgullosa y altiva se cimbrea  
Desafiando altanera á la colina,  
El arbol és que el corazon desea,  
El santo arbol, que al hijo le fascina  
Del pintoresco suelo de «Las Palmas»  
Precioso Eden de afortunadas almas.

# A LESBIA.

---

SONETO.

---

¿Qué puede hacer el bardo, Lesbia mia,  
Mas que al sistro arrancar hondo lamento,  
Y al mundo estremecer con el acento  
De su triste, letal melancolía?

¿Que hacer puede ¡infelice! si la impia  
Fatalidad le sume en aislamiento,  
Y vierte el corazon en su tormento  
Lágrimas mil de insólita agonía?

Puede solo esperar, como la nave,  
Como pobre bajel que lucha incierto,  
Que la tormenta cese, y viento suave

Le lleve al fin al deseado puerto....  
Y al juzgarse ya salvo en su fé loca  
Estrellarse y morir en una roca.

---

## ANA LASO DE CURBELO.

(NATURAL DE LANZAROTE.)

AÑO 1876.

---

EN LA SENTIDA MUERTE DE MI HIJA MANUELA.

---

Si el eco de mi dolor  
Llevara el viento á tu tumba;  
Si á tu oído mi clamor  
El vendabal gemidor  
Que entre los cipreses zumba;

Escúchale, hija querida,  
Que ese rumor elocuente  
Es la historia de una vida,  
Que la comprende y la siente  
Quien sus desdichas no olvida.

Yo en tus encantos soné;  
Yo soné tu vida eterna  
Como eterna era mi fé,  
Y nunca, nunca pensé  
Perderte en edad tan tierna.

Dí formas ¡necia de mi!  
Á un hermoso paraíso  
Que cerca, muy cerca ví;  
Mas se ahuyentó de improviso  
Cuando mio le creí.

¡Ah! creí que en esta senda

Por donde el mortal camina,  
De sus miserias en prenda  
Llevará siempre la venda  
Sin ver del dolor la espina.

Hoy del mar de mi ventura  
Huyó por siempre la calma  
Que funesta vida augura  
Y el pesar y la amargura  
Me estan desgarrando el alma.

A solas con mi pesar,  
Y á solas con tu recuerdo  
Que hoy es la luz de mi hogar  
Pienso el término encontrar  
Del sendero en que me pierdo.

¡Quién, hija mia, dijera  
Que la muerte en un instante  
Atajára tu carrera  
Y horribie sello imprimiera  
En tu angélico semblante!

Y quien dijera ¡ay de mí!  
Cuando á nacer empezaba  
La dicha que en sueño ví,  
Que una vida que se acaba  
Tanto pesar deje aquí.

Tu ignoras el sufrimiento  
De quien lágrimas derrama;  
Tu no entiendes el tormento  
Que tortura el pensamiento  
Del que á un ser perdido ama.

Tu á mis dolores agena  
Vives feliz y tranquila  
En otra region serena,  
Y no comprendes la pena  
Que á mi espíritu aniquila.

De la vida en los desiertos  
Donde lloramos despiertos  
Lloro mis dichas inermes,

Mientras sin pesar tu duermes  
En el lecho de los muertos.

Cese mi triste clamor;  
Mas no acabará mi empeño  
Mientras recuerde tu amor  
Y el éco de mi dolor  
Sirva de arrullo á tu sueño.



J O S E T A B A R E S Y B A R T L E T T  
(NATURAL DE SANTA CRUZ)

Año 1877

---

A DIOS

---

¡Oh! Señor de ese cielo transparente  
Donde mis ojos enclavados yacen,  
Donde al caer la tarde tristemente  
El Sol se duerme y las estrellas nacen.

Ante el altar donde tu imagen brilla  
Coronada de espinas y de abrojos,  
Vengo a inclinar, cristiano, mi rodilla  
Y darte el alma en lágrimas mis ojos.

Vengo a mezclar mis oraciones varias  
Y el sentimiento que mi pecho brota,  
Con mis bañadas fúnebres plegarias  
Del órgano vibrante en cada nota.

Vivo en tu religión y amo tu gloria  
Aunque verdad tan honda no lo fuera...  
Yo soy, Señor, el que olvidó tu historia  
Que con tu sangre el Gólgota escribiera.

¡Perdóname! que vengo arrepentido  
Al sacrosanto umbral que no derroca  
Del tiempo el oleaje corrompido,  
Donde la humanidad imbécil toca.

¿Qué es la vida sin ti? Noche nublada  
Donde el acaso tenebroso mora,  
Y tu divina idea la alborada  
Que dibuja los rayos de la aurora.

Es yacer olvidado, indiferente,  
En campo estéril, deshojado y solo,  
Flor sin colores, cenagosa fuente,  
Rayo de luz en el desierto polo.

A mi cansada voz dale armonía  
Para que digna de tu nombre sea,  
Y entonces pueda como el alma ansía  
Todo mi amor decirte en una idea.

Tú, en cuya mano lo imposible mora,  
Quien dió a la rosa su preciado broche,  
Y separó con la amarilla aurora  
El rubio día de la opaca noche.

Dame de inspiración fecunda llama,  
Dame el anhelo que ni labio invoca;  
Si tanto alcanza un pecho que te ama  
Himnos por versos te dará mi boca.

Yo cantaré la inmensidad del cielo,  
Cómo el Sol nace y desfallece el día,  
Cómo se forma y descompone el hielo  
Y cómo el alba su arrebol envía.

Yo cantaré cómo en la noche vive  
El ave oculta en el peñón silvestre,  
De quien su aliento virginal recibe  
En su tranquila soledad campestre.

Yo cantaré del viento el eco insano,  
Cómo armonioso sus rumores hace,  
Cómo sobre la faz del oceano  
"La neblina en pedazos se deshace"

Y cómo el rayo brota de la bruma  
Y se forman las roncadas tempestades,  
Cómo se cría entre la mar la espuma,  
Y corre el tiempo, y tornan las edades.

Mas... si esa chispa del Edén profundo,  
Aborto de tu genio prepotente,  
A mi alma niegas, Hacedor del mundo,  
Derrama tus tinieblas en mi frente.

Pues que digno no soy a gloria tanta,  
De tu inmortalidad átomo sea,  
Ahoga la voz en mi mortal garganta,  
Mas no apagues la fe que arde en mi idea.

Señor, cuando la pálida neblina  
De su insondable eterno paraíso,  
Venga a extender en mí su fría cortina  
Velando mi pupila de improviso...

No siegue el mundo para mí una palma,  
Porque ni la merezco ni me abona,  
Severísimo juez, juez de mi alma  
Yo no quiero de Byron la corona.

Quiero una idea, un solo pensamiento  
Que pueda en mi agonía consagrarte,  
Quiero que vaya en mi postrer aliento  
Mi espíritu hacia tí, mi esencia darte!

---

A LA MEMORIA DE MI JOVEN AMIGO  
Don Fernando Garcia y del Hoyo

---

Nace el árbol, y en la tierra  
Sus raíces reconcentra  
Y vida su ser encuentra  
Donde la muerte se encierra.

Crece, nutre, se agiganta  
Y rápidamente sube,  
Su frente oculta en la nube,  
Fija en el suelo su planta.

Inamovible, altanero,  
Yace altivo, yace mudo,  
Contrastra el invierno crudo,  
Resiste el huracán fiero.

Y el céfiro sus congojas  
Entre sus hojas murmura.  
Y baña en su lumbre pura  
El Sol sus movibles hojas.

Aliento virgen en tanto  
De la creencia recibe,  
Y fecundo, alegre vive  
De la aurora con el llanto.

¡Qué contraste aquí se encierra!  
Vive el árbol de esta suerte  
Y el hombre encuentra la muerte  
En el llanto y en la tierra!

Nace el día que preside  
Del alba la luz de plata  
Y el sol su lumbre dilata  
En el espacio que mide.

Y al morir en occidente  
La tarde en tibio reflejo,  
Del mar en el frío espejo  
Sepulta su faz ardiente.

Y entero el orbe confía  
Con fe ciega, fe cristiana,  
Que alumbrar vuelva mañana,  
Que suceda un nuevo día.

¡Quién en dulce confianza  
Pudiera en su corazón  
Sentir, saber su misión!

¡Donde lo infinito alcanza!

¡Qué es su barro, qué su esencia  
Que insensible se evapora,  
Si su vida es una aurora  
O es un día su existencia!

Tiende la noche su manto  
Por el cóncavo vacío  
Y da sus notas el río  
Entre sombras con espanto.

Todo arrastra de sí en pos;  
Nada su curso detiene:  
Tal vez porque el río tiene  
Parte en la ira de Dios!

Y las auras y los vientos  
Y las aves y las flores

Forman música de amores  
En celestiales concientos.

Armónica creación

Que se admira y no se entiende,  
Que la idea no comprende  
Y canta la inspiración.

Suelo, región de dolores,  
Mansión donde el mal vegeta,  
Eres el fijo planeta  
De árboles, ríos y flores.

Y porque a mi mismo asombre  
Pienso en advertida calma  
Cual es la región del alma,  
Cual es la mansión del hombre!

¡Fernando! la mente loca  
Encuentra solo una valla  
Mi lengua enmudece y calla  
Falta de aliento mi boca.

Tierno amigo, cuya mano  
Estreché con efusión  
Cuando al mundo de Colón  
Partiste del Africano.

A orilla corraste extraña  
Soldado a tus huestes fiel;  
Fuiste a arrancar un laurel  
Para la frente de España.

Todo el tiempo lo derrumba:  
Mas no temas por tu suerte,  
Los despojos de tu muerte  
Laureles son en la tumba.

¿Qué era el mundo a tu ansiedad?  
Atomo vago, desierto,  
Sepulcro que guarda un muerto  
Que llaman "La Humanidad"

Brota el dolor crudo y triste  
Porque a tu cariño cuadre,  
En el hogar de una Madre  
Con los seres que viviste.

Luto, amarga soledad

Tu existencia dejó en pos...  
¡Y tú feliz junto a Dios  
Gozando una Eternidad!  
Mas no creas llegue un día  
En que olvide tu memoria,  
Porque está escrita tu historia  
Con páginas de la mía.







# INDICE.

	PÁGINAS.
Maria Viera y Clavijo . . . . .	1
Francisco Martinez Castro . . . . .	3
Rafael Bento y Travieso . . . . .	6
Mariano Romero . . . . .	11
Vicente de Castro . . . . .	16
Ricardo Murphy y Meade . . . . .	20
Graciliano Afonso . . . . .	25
Ventura Aguilar . . . . .	28
Nicolás de Saavedra . . . . .	40
Alonso de Lara . . . . .	43
Manuel Marrero y Torres . . . . .	46
Fernanda Silioto . . . . .	52
Angela Mazzini . . . . .	56
José B. Lentini . . . . .	61
Fernando C. de la Nuez . . . . .	65
Matias La-Roche . . . . .	68
Fernando Final . . . . .	73
Victoria Ventoso . . . . .	76
José Plácido Sansón . . . . .	81
José Cecilio Montes . . . . .	90
Ignacio Negrin . . . . .	93
Victorina Bridoux y Mazzini . . . . .	98
Diego Estévez y Murphy . . . . .	102
Heráclito Tabares y Barlétt . . . . .	107
Cesarina Bento . . . . .	110
Bartolomé Martinez Escobar . . . . .	113
Rafael Martin Neda . . . . .	117
José Desiré Dugour . . . . .	123
Fernando Cubas . . . . .	128
Antonio Rodríguez Lopez . . . . .	134
Claudio F. Sarmiento . . . . .	143
Isabel Poggi de Llorente . . . . .	154
Agustin Millares . . . . .	158

Aurelio Perez Zamora . . . . .	162
Ramon Gil Roldan . . . . .	166
Miguel B. Espinosa . . . . .	170
Faustino Mendez Cabezola . . . . .	176
Amaranto M. de Escobar . . . . .	183
Nicolás Estévez . . . . .	187
Alfonso Dugour . . . . .	192
Luis Doreste y Miranda . . . . .	196
Abelardo A. Garcia Borges . . . . .	200
Francisca Fleitas . . . . .	204
José Aleman Talavera . . . . .	206
Emiliano M. de Escobar . . . . .	211
José Manuel Pulido . . . . .	214
Juan Perez del Toro . . . . .	220
Angel Guimerá . . . . .	226
José M. Romero y Quevedo . . . . .	231
Francisco F. Béthencourt . . . . .	237
Pablo Romero . . . . .	242
Salvador Mujica . . . . .	252
Teófilo M. de Escobar . . . . .	257
Francisco Javier de la Peña . . . . .	261
Roque Morera . . . . .	266
Dolores Stanislas . . . . .	271
Isidro Brito . . . . .	276
Juan Garcia Perera . . . . .	280
Antonio Zerolo . . . . .	281
Feliciano Padilla . . . . .	286
Federico Trujillo . . . . .	289
Ana Lasso de Curbelo . . . . .	292
José Tabares y Barlett . . . . .	295

